

UNIVERSITAT DE BARCELONA

FACULTAT DE PSICOLOGIA

RECREACION Y TIEMPO LIBRE EN LOS ESTADOS UNIDOS:
EVOLUCION SOCIOCULTURAL E INVESTIGACION DEL
COMPORTAMIENTO EN EL OCIO.

TESIS PRESENTADA PARA LA OBTENCION
DEL GRADO DE DOCTOR POR
NURIA CODINA i MATA

DIRECTOR DE LA TESIS
Dr. FREDERIC MUNNE i MATAMALA

Barcelona, Junio de 1990.

**V. LA FORMACION DE PROFESIONALES DE LA RECREACION
Y LOS INVESTIGADORES DEL OCIO**

Como actividad benévola o laboral, la recreación empieza a ejercerse en la última parte del siglo XIX y se promueve con intensidad desde los años 30. Y, como profesión nueva, se reconoce plenamente a partir de la postguerra y se intenta mejorar científicamente en las últimas décadas.

Para ser más exactos, las actividades para la formación de profesionales se iniciaron con la enseñanza de conocimientos sobre el juego para formar a los supervisores de los terrenos de juego. Más tarde, la instrucción se aborda la formación de los directores del recreo. Y, en los últimos años, ha aparecido un gran interés por formar a especialistas en determinadas áreas del recreo. Por otro lado, también en fechas recientes, diversas disciplinas se han aproximado al estudio científico del ocio, con el fin de ofrecer un cuerpo de conocimientos útiles para el personal de los servicios de la recreación.

La formación de los recreacionistas la han facilitado las instituciones académicas, mediante sus programas de estudios, y las asociaciones de profesionales, a través de sus actividades científicas. Las aportaciones de ambas entidades, desde sus inicios, se han caracterizado por ofrecer, a los interesados, una formación adaptada a las

demandas de los servicios de recreo, a las transformaciones socioculturales y a los requisitos solicitados en cada momento para alcanzar la categoría de profesionales.

5.1. Las asociaciones profesionales

Actualmente, en los Estados Unidos, tienen su sede dos grandes asociaciones de profesionales de la recreación, una de carácter nacional y otra, de internacional.

La primera, tiene sus orígenes en la asociación que impulsaron los líderes del movimiento recreativo con objeto de inculcar y difundir el interés por la práctica, la organización, la planificación y el estudio del fenómeno en el país. La segunda, procede del interés que ha tenido la asociación nacional por proyectarse hacia el exterior, así como de la preocupación de los estudiosos del tema de diversos países.

La existencia de estas asociaciones de especialistas en los Estados Unidos, por otra parte, ha favorecido que dicho país sea el centro de edición de varias revistas científicas de difusión internacional.

5.1.1. La asociación nacional

La asociación nacional de profesionales de la recreación de más prestigio, hoy, en los Estados Unidos, es el resultado de la evolución que ha seguido la primera asociación que se interesó por preparar a los encargados del recreo, dicha asociación es la "Playground Association of America" (1) (P.A.A.), la impulsada por los expertos del encuentro de Washington, en 1906.

La asociación, fundada tras comprobar el gran desconocimiento de los estadounidenses sobre la recreación, tenía entre otros objetivos, el de preparar a personas capaces de dirigir la recreación en las escuelas y en las universidades. De acuerdo con este propósito, sus acciones más relevantes fueron las siguientes:

La publicación de una revista mensual denominada "The Playground" (2), con la ayuda de la "Russell Sage Foundation" (Butler, 1959, Samuel, 1974, Pronovost, 1983 y Hunnicutt, 1988).

La publicación de un manual, en 1907, titulado "Normal Course in Play", para ayudar a los recreacionistas en la labor de dirigir los terrenos de juegos (3) (Sapora y Mitchell, 1961, Samuel, 1974 y Cranz, 1982).

La celebración, del primer "Play Congress"(4), en 1907 (Chicago), con objeto de intercambiar experiencias entre los asistentes a la convención (Butler, 1959).

La unificación de la asociación nacional y la "American Psychological Education Association"(5), en 1909, con el fin de reunir información, evitar los esfuerzos inútiles y eliminar las competencias entre las organizaciones interesadas por el mismo tema (Hartsoe, 1985).

Una vez expuestas las primeras tareas relevantes de la P.A.A., una síntesis de los objetivos y los nombres que ha ido adoptando este organismo, desde 1911 hasta el establecimiento de la asociación más relevante en la actualidad, nos mostrará que la organización nacional y la profesión, han pasado por las transiciones de ampliación de intereses y de la integración de acciones que han marcado el desarrollo del movimiento recreativo en los Estados Unidos.

- Desde su creación, a través de empresas similares a las señaladas, la P.A.A. fue ampliando sus intereses. Extendió la oferta de actividades en torno a los terrenos de juego para los niños y pasó a promover los programas de recreo para las personas de más edad y a desarrollar estudios sobre la recreación en la colectividad.

De acuerdo con esta diversificación de objetivos, la asociación cambió su nombre, en 1911, por el de "Playground and Recreation Association of America" (6) (P.R.A.A.) y, en 1930, por el de "National Recreation Association" (7) (N.R.A.) (Butler, 1959, Samuel, 1974, Kraus, 1984 y Hunnicutt, 1988).

- Durante los tiempos de emergencia, las actividades de la P.R.A.A. y su sucesora se limitaron, prácticamente, a orientar y organizar los servicios de recreo y a formar a los profesionales.

- Una vez superados los períodos críticos, la N.R.A. reanuda sus acciones como asociación y pasa a promocionar las actividades relacionadas con el arte, la ciencia, el camping familiar, la educación y la cultura (Miller y Robinson, 1963 y Hunnicutt, 1988).

Paralelamente, en los años 50, se manifestaron muy activas un gran número de asociaciones, entre otras, la "American Association Society", la "American Association for Health", la "Physical Education and Recreation", el "Athletic Institute", la "Society of State Directors of Health", el "Group Work Section of the National Association of Social Workers", la "National Industrial Recreation Association", la "American Institute of Park Executives", la "Association of College Unions", la "American Camping Association", la "Association of College Unions", etc. (Miller y Robinson, 1963).

La expansión de intereses de la N.R.A. junto a las acciones de las otras asociaciones, más una serie de observaciones de la O.R.R.R.C.(8) acerca de la duplicación de actividades entre ellas, da lugar, entre 1965 y 1966, a una nueva asociación de profesionales, la "National Recreation and Park Association" (9) (N.R.P.A.).

La nueva organización, la formaron, inicialmente, la "National Recreation Association", la "American Institute of Parks Executives" (10), la "National Conference on State Parks", la "American Association of Zoological Parks and Aquariums" y la "American Recreation Society". Posteriormente, unos dos años más tarde, otros grupos como

la "National Association Therapist" y la "Armed Forces Section of the American Recreation Society", también se unieron a la nueva organización (11) (Samuel, 1974, Kraus, 1984 y Hartsoe, 1985).

La asociación nacional, desde 1965, ha sido muy activa, por esta razón, pronto estableció una serie de secciones para poder acoger en el seno de una sola organización los múltiples y diferentes intereses de los profesionales (12) (Bollaert, 1980 y Hartsoe, 1985).

La N.R.P.A. se define, en la actualidad, como "una organización nacional, independiente y sin afán de lucro, dedicada a la investigación y a la educación para la mejora de la calidad de vida a través de la utilización efectiva de los recursos naturales y humanos" (National Recreation and Park Association, 1990, 6). En relación con estos objetivos, la asociación organiza congresos anuales, subvenciona la edición de libros, publica revistas científicas y acredita las actividades académicas de varios colegios y universidades, asimismo, financia diversas investigaciones relacionadas con la formación de profesionales, y la oferta y demanda de recreacionistas. (Knapp y Hartsoe, 1979 y Samuel, 1974).

Entre las revistas especializadas que publica la asociación, la de más prestigio es el "Journal of Leisure Research". Esta revista, que la editan, desde 1969, la N.R.P.A. en colaboración con la Universidad de "Ohio State", contiene investigaciones de diversas áreas de conocimiento interesadas por el fenómeno.

Por otra parte, es preciso señalar la gran actividad que mantiene la N.R.P.A. para difundir el interés por los parques y garantizar, según sus criterios, una buena formación de profesionales. En este sentido, tiene programadas para el año en curso, más de treinta conferencias sobre el estado de los parques y la recreación. (National Park and Recreation Association, 1989). Asimismo, en la actualidad, acredita más de ochenta programas de estudio que ofrecen diversas Universidades del país para formar a profesionales de la recreación y parques (National Park and Recreation Association, 1990).

A pesar de que la N.R.P.A. es "la organización nacional más notable" (Hartsoe, 1985, 361) y, de que cuenta con distintas ramas de especialización, en los Estados Unidos existen otras muchas asociaciones de profesionales. Entre ellas, las establecidas en fechas recientes, son: la "Resort and Comercial Recreation Association", la "American Academy for Park and Recreation Administration", la "American Academy for Leisure Sciences", la "National

Association of Country Recreation and Parks Officials", la "Travel and Tourism Research Association", la "National Intramural Recreation Sports Association", la "American Association of Fitness Directors in Business and Industry" y la "American Therapeutic Recreation Association"(13) (Hartsoe, 1985).

Este incremento de las asociaciones nacionales puede ser considerada como una respuesta al hecho de que la N.R.P.A. no puede satisfacer las necesidades de todos. Inicialmente, en 1965, los estudios de la O.R.R.R.C. mostraron que las organizaciones de profesionales duplicaban sus actividades y, en consecuencia, muchos profesionales pensaron que juntos podrían resolver sus problemas y evitar esfuerzos innecesarios. Pero, más tarde, los intereses por ampliar el cuerpo de conocimientos y el incremento de científicos sociales que abordan el estudio del fenómeno, han estimulado el desarrollo de nuevas asociaciones y la aparición de otras publicaciones científicas.

Entre las organizaciones de creación reciente, la de más relevante, según algunos estudiosos, es la "American Academy of Leisure Sciences". Este organismo se ha propuesto tres objetivos fundamentales. En primer lugar, aunar esfuerzos para avanzar en la educación de profesionales, en segundo lugar, explorar las tendencias sociales ejercen una presión sobre práctica de la recreación

y, en tercer lugar, publicar documentos que informen acerca de los valores de la recreación para las personas y la sociedad (Botterill y Brown, 1985 y Burdge, 1983 y 1985a).

Por otra parte, y de acuerdo con la diversidad de intereses de los profesionales, han sobresalido aquellas asociaciones que se han especializado en campos concretos y próximos a otras áreas de estudio, como es el caso de la "Association for Health, Physical Education and Recreation" (14)(Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

Otra publicación científica periódica muy difundida, que se ha establecido para ampliar las posibilidades de expresión de los investigadores, es el "Leisure Sciencies-An Interdisciplinary Journal", establecido en 1971.

5.1.2. La asociación internacional

El interés de los recreacionistas estadounidenses por el intercambio de ideas, inicialmente tuvo un carácter más importador que exportador. La motivación por adquirir conocimientos del extranjero, lo demostró el propio Olmsted con sus viajes a Europa para estudiar el

significado de los parques y adaptarlos a la realidad estadounidense (Wilkinson, 1988). También lo puso en práctica la N.R.A, en 1931, cuando auspició la estancia, durante dos años, del educador inglés, L.P. Jacks, para tratar del problema de la recreación y el ocio (Butler, 1959, 66).

Sin embargo, las actividades de la asociación nacional para difundir los conocimientos sobre la recreación y mejorar la profesión, poco a poco, traspasaron las fronteras del país. La organización de las primeras actividades internacionales, al principio, se vio favorecida por el hecho de que, después de la Segunda Guerra Mundial, "en casi todo el mundo se afirmó una conciencia del problema del tiempo libre" (Toti, 1961, 93). Esto es, en la postguerra, la N.R.A. estableció contactos internacionales y, en 1952, creó el "International Service", un centro que ofrecía asistencia a los profesionales, a las agencias y a las asociaciones de todas las partes del mundo relacionadas con la recreación (Westland, 1987a).

A partir de estos dos canales de contacto, los miembros de las organizaciones mundiales interesadas por el tema, especialmente los de la N.R.A., trabajaron durante varios años para establecer un organismo internacional. Este se fundó, finalmente, en ocasión del "National

Recreation Congress" (15) de 1956, en Filadelfia. La nueva organización fue llamada "International Recreation Association" (16) (I.R.A.) (Toti, 1961).

Esta primera asociación internacional estuvo dirigida, hasta 1974, por el estadounidense T.E. Rivers y financiada por la N.R.A. Los objetivos básicos que se planteó la I.R.A. fueron los siguientes:

- Favorecer el intercambio de información y de experiencias entre los servicios de recreo de todo el mundo.
- Ayudar a diversos países en el establecimiento de las agencias de servicios de recreo.
- Estimular el desarrollo de un movimiento mundial en favor de una recreación enriquecedora para el hombre.
- Promover la construcción de parques y otras infraestructuras materiales para la recreación.
- Participar, mediante las actividades científicas, en la formación de los profesionales.

- Servir de medio para resolver los problemas comunes y para trabajar en equipo las autoridades de la recreación. (Miller y Robinson, 1963 y Westland, 1987a).

La I.R.A., desde su creación y a lo largo de su existencia, afirma Wilder (1987, 4) "ha estado en la vanguardia de los movimientos recreativos". Las actividades más relevantes de este organismo fueron las siguientes: (17)

La publicación, dos años después de constituirse, del "I.R.A. Bulletin", la primera edición periódica de carácter internacional dedicada exclusivamente al ocio y a la recreación.

El intercambio de relaciones con las entidades interesadas en el tema de distintas naciones y la participación en el desarrollo de programas y servicios de recreo en países como Pakistán, Indonesia, Filipinas, Tailandia, Hong Kong, Brasil, Puerto Rico, Argentina, Perú, Panamá, Canadá, etc. (Melendez, 1987).

La participación en el establecimiento de la "European Leisure Recreation Association" (18) (E.L.R.A), fundada en 1973 (Casparis, 1987).

Después de 10 años de grandes esfuerzos para consolidarse como una asociación internacional, en 1974, la I.R.A. adopta el nombre de "World Leisure and Recreation Association" (W.L.R.A)(19).

La W.L.R.A., el mismo año de su constitución, consigue satisfacer algunos objetivos perseguidos por su predecesora, establece dos comisiones profesionales: la "International Commission for Advancement of Leadership for Leisure" (20) (I.N.T.E.R.C.A.L.L.) y la "International Commission for Advancement of Leisure Information Exange" (21) (I.N.T.E.R.C.A.L.I.X.). Más tarde, en 1981, crea la "Commission on Research" (22) y, en 1988, la "Commission on Management" (23).

La primera de estas comisiones, la I.N.T.E.R.C.A.L.L., fue creada para complementar la formación de los profesionales de la recreación. La labor de este organismo ha consistido en organizar de conferencias internacionales y publicar de los resúmenes de las conferencias, los coloquios, las comunicaciones, etc, (24). En los últimos años, debido a que ha reorientado sus objetivos hacia el campo de la educación, ha adoptado el nombre de "Commission on Education" (25) (d'Amours 1986).

La otra comisión establecida en 1974, la I.N.T.E.R.C.A.L.I.X. fue creada para concentrar la información y favorecer la difusión de publicaciones sobre de distintas áreas de estudio de la recreación y el ocio. En relación con las actividades más relevantes de esta comisión, destaca, la de informatizar los centros de documentación. Esta comisión, en 1984, cambia su nombre por el de "Commission on Leisure Information" (26).

La "Commission on Research" fue creada con el propósito, de facilitar y estimular el desarrollo de la investigación del ocio a través del intercambio y cooperación multidisciplinaria e internacional (27). (Kelly, 1987).

La "Commission on Management" fue presentada oficialmente en el Congreso de la W.L.R.A., de 1988, y, en la actualidad está estudiando el tema del turismo.

Por otra parte, la W.L.R.A. publica, desde 1982, el "Journal of the World Leisure and Recreation Association". Esta revista, que sustituyó al "I.R.A Bulletin", combina la difusión de investigaciones con la información de las actividades científicas de la asociación y de sus comisiones científicas en el ámbito internacional.

5.2. Las ofertas para la formación académica

La recreación empieza a ser una nueva área de estudio en los colegios y las universidades de los Estados Unidos, en la primera mitad del presente siglo. Posteriormente, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, las instituciones académicas que ofrecen programas para la formación de profesionales aumenta de forma considerable hasta nuestros días (Ver gráfico 1).

Una de las características más relevantes que presentan las ofertas de estudios para la formación de profesionales es que, desde sus inicios, han adaptado el contenido de sus enseñanzas a las demandas presentadas por los servicios de recreo.

En pocas palabras y a grandes rasgos, como dice Pronovost (1983, 107) la profesión de recreacionista, que después de la Segunda Guerra Mundial era una realidad, es el producto de "una larga tradición histórica de intervención de los poderes públicos, primero en la euforia de los años 20, después en la búsqueda de una solución al "problema" del ocio durante la crisis, y finalmente en el esfuerzo de la guerra de los años 40".

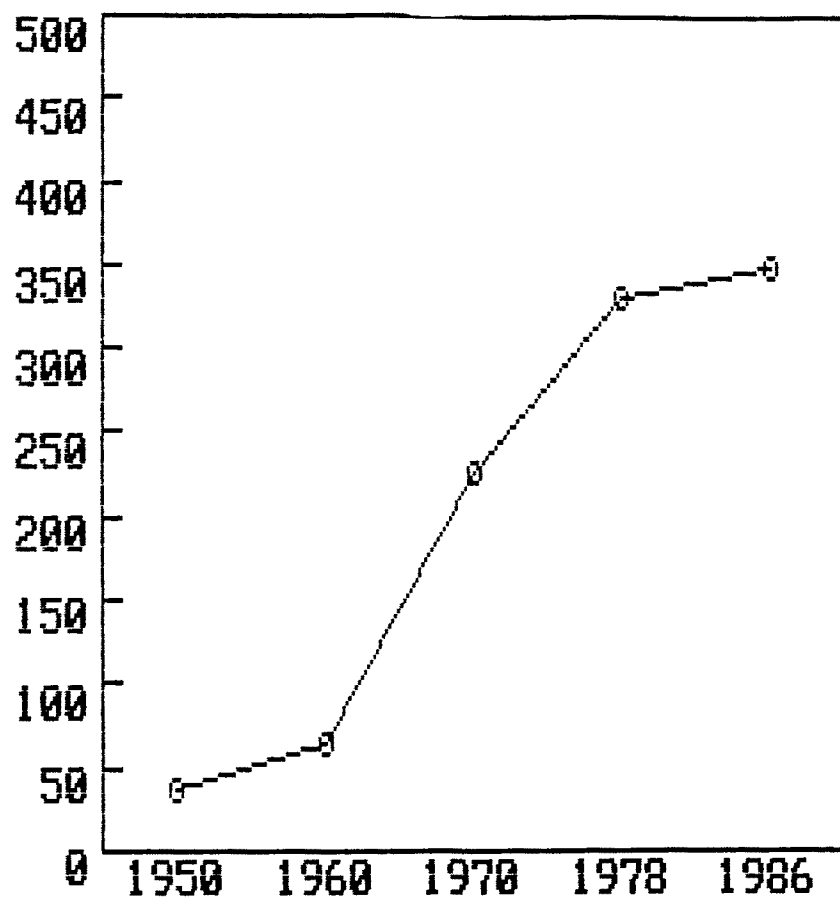


GRAFICO I.

(Fuentes: Henkel y Goodbey, 1977, Humprey, 1980
y Bannon, 1986)

5.2.1. Las actividades orientativas:

Las primeras ofertas

Las actividades de los profesionales de la recreación, las iniciaron, a finales del siglo pasado, los asistentes sociales, los educadores y otras personas que se dirigieron hacia el campo de la recreación, porque querían tender la mano a la gente necesitada que todavía no había desarrollado problemas sociales graves (Cranz, 1986 y Sessoms, 1985). Pero un número considerable de personas preparadas para trabajar como agentes de intervención, no aparece hasta los años 30 (Miller y Robinson, 1963, Cranz, 1982 y Botterill y Brown, 1985).

En este primer período, la práctica del trabajo de recreacionista se incrementa, especialmente, en los años 20, debido a la demanda que genera la ampliación del número de instalaciones y de programas de recreo (28).

5.2.1.1. Los cursillos de orientación

Las primeras ofertas de actividades para la formación de encargados de la recreación se desarrollaron, a principios de siglo, bajo la dirección de la asociación nacional.

El objetivo del primer cursillo que organizó la P.A.A., llamado "Normal Course in Play" (29), tenía por objeto preparar a personas para que fueran capaces de dirigir los terrenos de juego (Sapora y Mitchel, 1961, Samuel, 1974 y Pronovost, 1983). En los siguientes cursillos que ofreció la P.R.A.A., los de 1912 y 1918, de acuerdo con la ampliación de intereses de la asociación, la recreación pasó a ser el centro de interés (Samuel, 1974).

Posteriormente, en respuesta de las necesidades de los servicios de recreo públicos de los años 20, los miembros de la P.R.A.A. dirigieron, en 1926, un cursillo para la formación técnica de 300 especialistas de la recreación. Dicho curso se impartió en la "National Recreation School" de Nueva York, institución que fue creada por el Departamento de Agricultura (Butler, 1959, Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974 y Knapp y Hartsoe, 1979,).

5.2.2.2. Los programas de formación

La formación de recreacionistas se promueve intensamente en los años 30, ya que el impacto de la crisis genera un gran interés por la organización de programas de recreo.

En respuesta a las preocupaciones de la década de los 30, por una parte, la "National Recreation School" (30) organizó sesiones académicas intensivas, desde 1935, (Samuel, 1974) y, por otra, se desarrollaron dos programas de estudio, eventuales e independientes. Uno sobre la dirección de los parques nacionales en el "Colorado State College", en 1934, y otro sobre la dirección de las actividades de recreo y la conservación de bosques municipales en el "Michigan State College", en 1935 (Van Doren y Hodges, 1975).

Paralelamente, durante la Crisis Económica, destacaron los programas de estudio universitarios que trataban de temas aplicados y específicos. Entre los centros que impartían este tipo de programas, los más prestigiosos fueron: la Universidad de New York que, en 1936, ofreció cursos de subgraduado y graduado en educación y recreación (Van Doren y Hodges, 1975 y Cranz.

1982) y la Universidad de Minnesota que, en 1936, empezó a desarrollar dos programas de recreo específicos, uno sobre los "principios de la recreación" y otro, en torno a la "administración de la recreación" (Samuel, 1974 y Botterill y Brown, 1985).

A finales de los años 30 ya existía un cierto número de instituciones académicas que se habían iniciado en el estudio de la recreación. Pero presentaban un problema, los contenidos de los programas se habían establecido bajo criterios muy distintos. Con objeto de homogeneizar las enseñanzas, en el primer congreso de la "National Recreation School", celebrado en 1937, en la Universidad de Minnesota, se propuso la reagrupación de las instituciones interesadas en la profesión para acordar los contenidos de las enseñanzas (Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974 y Pronovost, 1983).

5.2.2. Los cursos académicos: Su incremento y reglamentación

Los organismos públicos de los Estados Unidos, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, dedicaron una gran cantidad de despensas públicas para emplear a recreacionistas en diversas tareas. Una de las

actividades las que ocupó a más profesionales, era la de dirigir el recreo en los terrenos de juego, las instalaciones deportivas y los centros de recreo. Otra, era la de organizar las facilidades recreativas en las escuelas, los hospitales, la Armada, las universidades, las corporaciones municipales y los centros de recreo públicos. Y una tercera tarea que acupó a varios profesionales, era la de regular las ofertas recreativas de los organismos privados, los centros de recreo comercial, las agencias de turismo y las empresas privadas relacionadas con la recreación al aire libre (Bollaert, 1980).

Es decir, contando con el apoyo del Gobierno, afirman Van Doren, Priddle y Lewis, la recreación se convirtió "por derecho propio, en una verdadera profesión." (1979, 25). En los años 50, la contratación de recreacionistas generó uno de los mayores índices de empleo (Miller y Robinson, 1963) y en los 60, alcanzó cifras tan espectaculares que, según Pronovost (1983), se llegó a la saturación.

El incremento de los servicios de recreo y de la contratación de recreacionistas se correlacionó con tal diversidad de ofertas de estudio, que fue necesario establecer una serie de medidas para regular y ajustar el contenido de los diversos programas de estudio.

5.2.2.1. La normalización de los contenidos

En relación con el incremento de la demanda de profesionales, en los años postbélicos, el número de instituciones que ofrecen cursos de formación pasa de diecinueve, en 1944, a unas cincuenta, en 1950. Sin embargo, en el transcurso de estos años, los cursos, además de presentar contenidos muy diversos, no siempre reúnen las cualidades de una buena enseñanza (Miller y Robinson, 1963) y, en consecuencia, los recreacionistas "eran pocos y mal preparados" (Van Doren, Priddle y Lewis, 1979, 24).

Las deficiencias que presentaban los programas de estudio se intentaron solucionar, parcialmente, en un congreso que versó sobre la formación de primer ciclo de los profesionales de la educación física, la higiene y la recreación, organizado por el Departamento de Salud y Educación Física (32), en 1948. En este encuentro se establecieron las bases para la formación de profesionales de la recreación de primer ciclo. Dos años más tarde, se celebró otro congreso, similar al de 1948, para fijar las bases en los niveles de segundo y tercer ciclo universitario (Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

A pesar de los acuerdos tomados en los congresos de 1948 y 1950, la heterogeneidad en los programas de formación de recreacionistas continuó siendo un asunto polémico. Además, en los años 50, este problema se agravó con la proliferación de títulos de recreacionista y programas de estudio, así como con la diversificación de las tareas encargadas a los profesionales.

Una de las instituciones que protagonizó en la polémica de los títulos fue el "Council for the Avancement of Hospital Recreation" que, en 1957, sin seguir los criterios emitidos en los congresos, creó un certificado facultativo que otorgaba las categorías de director de recreo, recreacionista y asistente recreacionista (Samuel 1974).

El estado de confusión entre las distintas posibilidades de trabajo, los contenidos de las enseñanzas y los grados de titulación, se pretendió solucionar del siguiente modo:

El problema de la variedad de las actividades profesionales lo intentó resolver la N.R.A., en 1960, estableciendo un total de catorce categorías profesionales o tareas que podían desarrollarse en el campo de la recreación (Miller y Robinson, 1963, 257).

La polémica en torno a la variedad de contenidos que presentaban los programas de formación de profesionales se abordó en un coloquio organizado por la "Association American for Health, Physical Education and Recreation", en 1962. En este encuentro se acordaron unas líneas directivas para las enseñanzas de primer y segundo ciclo universitario (Samuel, 1974).

5.2.2.2. La acreditación de los cursos

En relación con la explosión de las ofertas de trabajo de la segunda mitad de la década de los 60, el número de instituciones académicas que impartían programas de estudios aumentaron de forma considerable desde 1960 hasta 1970 (ver gráfico 1).

En esta ocasión, el incremento de programas tampoco se acompañó de una mejora de la calidad de las enseñanzas (Godbey, 1985a) y, además, apareció un verdadero descontrol sobre los distintos contenidos de los cursos. Por otra parte, a principios de la década de los 60,

la situación se veía agravada por el hecho de que los servicios públicos de recreo y parques exigían un nivel profesional más elevado.

El desfase entre contenidos de las enseñanzas y el las demandas laborales, y la diversidad de enseñanzas fue tratado, en 1963, por la "Federation of National Professional Organizations for Recreation" (33). Este organismo, emprendió una investigación para homogeneizar los contenidos y elevar el nivel de los estudios recreativos universitarios. En este estudio se identificaron varias áreas de especialización y se diseñaron unos criterios para evaluar y acreditar de los estudios de graduado y postgraduado.

La federación mencionada, finalmente, en 1965, presentó un documento en el que recomendaba que las enseñanzas se impartieran de acuerdo con una serie de especialidades, las que se indican en el cuadro I.

Primer ciclo de estudios universitarios.

Tres especialidades:

- Administración general de los programas de recreo.
- Administración de los programas de recreo en general y en los parques nacionales.
- Administración de los equipos de recreo.

Segundo y tercer ciclo de estudios universitarios.

Seis especialidades:

- Supervisión y administración de los programas de recreo en las instituciones públicas y las privadas.
- Administración de los programas de recreo en las instituciones municipales, locales y estatales.
- Administración de los posibles recursos para el recreo mediante los estudios físicos, ecológicos y los de planificación.
- Administración de los terrenos de camping.
- Administración de los programas de recreo en las universidades.
- Utilización terapéutica de la recreación.

Cuadro I. (Fuente: Samuel, 1974)

Posteriormente, la asociación nacional intentó mejorar la calidad las enseñanzas en colaboración con "American Association for Leisure Recreation", para ello, esponsoró la creación del "Council on Park and Recreation Accreditation" (34), denominado más tarde "National Council Accreditation" (35). Dicho organismo, revisó el documento de 1965 y supervisó los programas de los estudios de las diversas instituciones para de acreditar aquellos que cumplían los requisitos (Botterill y Brown, 1985).

El National Council Accreditation jugó un papel muy importante en los años 70. Sus esfuerzos por sistematizar y mejorar la profesión hicieron que en 1970, entre las universidades que impartían una especialización en materia de recreacionismo, el 13.5% ofrecieran estudios hasta el tercer ciclo y el 20% hasta segundo ciclo. No obstante, unas unas ciento cincuenta universidades sólo disponían de planes de estudio para el primer ciclo (Samuel, 1974).

5.2.2.3. La adaptación a las demandas

A finales de los años 70, la reducción los presupuestos destinados a los servicios de recreo provocó un descenso de la contratación de profesionales, así como algunos cambios en los métodos empleados para facilitar el

recreo y la aparición de nuevas agencias de servicios. Por otra parte, estas restricciones estimularon el interés por ofrecer una enseñanza de más calidad y, también, por adaptar los planes de estudios a los tipos de profesionales solicitados (Twardzik, 1984, Stein, 1984 y Gitelson, 1984).

Unas primeras bases para la modificación de las enseñanzas, las desarrolló la "National Council on Accreditation", en 1975. Este consejo estableció una serie de estándares para asegurar unos contenidos adaptados a las demandas de profesionales y controlar la calidad de los planes de estudio (Bannon, 1986).

Los estándares de 1975 generaron modificaciones importantes. Mientras a principios de la década de los 70, los programas estaban centrados en cuestiones pedagógicas y permitían la especialización en una o varias actividades de recreo, en la administración de parques, en la organización de recreos en las fábricas, los hospitales, los colectivos locales, etc. (Samuel, 1974), a partir de mitades de los años 70, los programas se centraron más en los principios y los sistemas para la dirección de empresas, a expensas de la formación de directores expertos (Twardzik, 1984, Botterill y Brown, 1985 y Bannon, 1986).

Las bases para una segunda modificación se establecieron a partir de los estándares de 1975, los cuales, fueron revisados por la "National Council on Accreditation", en 1977 y 1978, y completados en el "Congress on Recreation and Parks" (36) de 1981, en Minneapolis (Minnesota) (Bannon, 1986).

Estos últimos estándares, con el objetivo de adecuar los programas de estudio a las demandas de los servicios de recreo y parques, transformaron el panorama académico de la recreación. La "National Recreation and Park Association's Accreditation" (37), que en 1981 sustituyó al "National Council on Accreditation", ha distinguido, según Bannon (1986), cuatro áreas u opciones de estudio y ha propuesto la enseñanza de una serie de áreas temáticas. Las opciones de estudio y los principales temas que se imparten en cada una de ellas son las que resumimos en los cuadros que presentamos a continuación.

Opciones de estudio

Opción A: "Program Planning", ofrece una serie de conocimientos que permiten comprender la naturaleza de las actividades de recreo y su utilidad para el bienestar personal y social.

Opción B: "Administration", permite conocer y comprender los principios de administración, los procedimientos y las prácticas que se emplean en los servicios de recreo.

Opción C: "Therapeutic Recreation", da la oportunidad de aprender el modo de ofrecer actividades recreativas a las personas física, mental, emocional o socialmente incapacitadas, y asistirles para que puedan alcanzar un estilo de vida de ocio satisfactorio.

Opción D: "Outdoor Recreation", proporciona el conocimiento de diversas técnicas para ofrecer actividades recreativas al aire libre.

Cuadro 11. (Fuente: Bannon, 1986)

Principales áreas de estudio en cada opción

Opción A

Program Planing

Dirección del recreo

Programa de desarrollo

Sistemas de ocio urbanos

Teorías del juego

Programa de diseño-evaluación

Opción B

Administración

Dirección

Organización

Administración

Finánicias

Personal

Derecho

Relaciones públicas

Opción C

Recreación al aire libre

Camping

Educación aire libre

Dirección de parques

Uso de los terrenos

Arquitectura de parques

Recreación en áreas forestales

Opción D

Terapéutica

Orientación para el ocio

Gerontología

Disminuidos físicos

Alteraciones emocionales

Retrasados mentales

Evaluación

Cuadro III (Fuente: Bannon, 1986)

Dentro de estas opciones de estudio, por otra parte, cada centro académico garantiza la formación especializada en una de las principales áreas de trabajos a las que pueden optar los profesionales de la recreación. Estas áreas pueden verse en el siguiente esquema:

Las principales áreas de especialización y de trabajo para el personal de los servicios de ocio.

A. Agencias públicas locales:

Departamentos de recreación y parques en las ciudades.

Comisiones de recreación y parques en las ciudades.

B. Agencias de ocio estatales:

Departamentos de conservación.

Comisiones de pesca y caza.

Organismos para el comercio y desarrollo económico.

C. Agencias del Gobierno:

Servicio de parques nacionales.

Departamento del Interior.

Despacho de administración de terrenos.

D. Recreación comercial

Empresas de viajes y turismo

Parques temáticos.

Centros de deporte

E. Recreación en la armada

Servicio de centros comunitarios

Programas recreativos y de salud física

F. Recreación en las escuelas públicas

Programas de educación especial

Educación continuada

Programas extraescolares

G. Recreación en las industrias

Empresas privadas.

E. Enseñanza del ocio

Instituciones académicas de formación de profesionales.

I. Agencias de orientación para el ocio.

Consultorios privados.

Departamentos de bienestar social.

Agencias públicas.

J. Centros privados de recreación

Boy scouts/Girl scouts

Y.M.C.A.

K. Agencias consultoras.

Empresas de ingeniería.

Directiva de planificación de las ciudades.

L. Recreación en la Iglesia.

Organizaciones Católicas/Protestantes/Hebreas

(Fuente: Bannon, 1986 y Reynolds, 1985)

Las sucesivas transformaciones que se han introducido en los programas de estudio y en los servicios de recreo han hecho que en los años 80, el panorama académico de la formación de profesionales presente las siguientes características:

Un total de cuarenta y siete planes de estudio de parques y recreación han sido acreditados por la "N.R.P.A. Accreditation", en 1985 (Bannon, 1986 y National Recreation and Parks Association, 1985).

El porcentaje de estudiantes por niveles académicos ha cambiado en los últimos años. Así, mientras en los cursos de licenciatura de 1978 habían alrededor de unos veintisiete mil alumnos matriculados (Stein, 1980), en 1982, la "Society of Park and Recreation Educators"

(S.P.R.E.) muestra que, en relación con la década anterior, hay un descenso del número de licenciados y estudiantes de masters y un aumento de los doctorandos (Gitelson y Henkel, 1983 y Stein, 1980).

El número de instituciones académicas con programas de estudio ha aumentado en la última década. De modo que, mientras que principios de los años 80 existían alrededor de doscientos treinta institutos y universidades, en 1986 se registraron unos trescientos cincuenta, además del considerable número de escuelas secundarias (Bannon, 1986).

Cerca de cinco mil profesionales están contratados en los ámbitos académicos de recreación y parques, y la mayoría de ellos están trabajando en las áreas de sociología, psicología, educación física o arquitectura entre otras (Botterill y Brown, 1985).

Las tareas que, actualmente, se le ofrecen al profesional de la recreación ha dado lugar a un gran número de especializaciones, a la elaboración de diversos curriculums dentro de cada una de las opciones, y la necesidad de establecer formalmente unos canales de acreditación (Reynolds, 1985 y Bannon, 1986).

En la actualidad, las enseñanzas sobre el tema de la recreación parecen estar bien institucionalizadas, si atendemos al número de entidades académicas que las imparten. Sin embargo, los intelectuales de nuestros días cuestionan las bases de las que parten las enseñanzas académicas.

5.3. Los centros de investigación

La incorporación de nuevas agencias en el ámbito de los servicios de recreo, además de provocar la adaptación de los planes de estudio a las diversas y específicas demandas, provocó algunos cambios en los departamentos que organizaban los cursos y estimuló el interés de los profesionales de distintas disciplinas por la investigación del fenómeno.

5.3.1. Los departamentos de recreación y parques y los departamentos de ocio

Paralelamente a las reformas de las enseñanzas de la segunda parte de la década de los 70, dentro del ámbito académico se manifestó el interés por la investigación del ocio como una disciplina independiente (Botterill y Brown,

1985). En relación con esto, muchos de los departamentos responsables de los estudios relacionados con la recreación cambiaron de nombre, es decir, varios de los denominados, "Park and Recreation" antes de los años 70, a finales de la década, pasan a llamarse: "Leisure Education" (38) (Mount Royal College, Alberta), "Leisure Studies" (39) (University of Illinois), "Leisure Studies and Resources" (40) (University of Massachusetts), "Recreation and Leisure Administration" (41) (California State University) (Bollaert, 1980 y Burdge, 1983).

Estos cambios, que presentan los departamentos también se manifiestan en los nombres de las asociaciones. Recuérdese, por ejemplo, que la asociación internacional al cambiar su nombre aprovecha para introducir el término ocio y, por otra parte, que las principales revistas científicas lo contienen en su título. Del mismo modo, desde los años 80, en la literatura se aprecia que muchos autores tienden a referirse al profesional de la recreación a través de la expresión "personal de los servicios de ocio".

Las nuevas denominaciones que reciben los departamentos, sostiene Burdge (1985a), refleja la necesidad de diferenciarse, éstos, interesados por la investigación, de aquéllos centrados, fundamentalmente, en la práctica de la profesión. Por otra parte, el cambio de nombre, también muestra el deseo de adquirir respetabilidad

dentro de la comunidad académica y, el de reclamar el estudio del ocio como un asunto interdisciplinar, paralelo a la enseñanza para la formación del personal de la recreación (Burdge, 1985a).

O sea, el cambio de nombre no implica una separación entre la investigación del ocio y los estudios para la profesión práctica de recreacionista. Muchos de los miembros de los nuevos departamentos entienden que su "estudio científico del ocio", es un cuerpo de conocimientos útil para los profesionales prácticos de la recreación. En otras palabras, como observa Sessoms (1984), los estudios del ocio y los de recreación no son lo mismo. Los primeros se centran, principalmente, en las cuestiones conceptuales y en la investigación, pero no en la aplicación inmediata de sus descubrimientos. Por el contrario, los segundos se interesan más por las técnicas, las estrategias y por la preparación para trabajar en las agencias de servicios de ocio, pero no por la investigación (Sessoms, 1984 y Burdge, 1985b).

5.3.2. Las bases disciplinares de la investigación

La investigación sistemática del ocio como una área de estudio interdisciplinaria, cuyos conocimientos son útiles para ser empleados por los profesionales de la recreación, como se ha indicado, no ha aparecido hasta las últimas décadas. En concreto, los diversos intereses por la investigación científica del ocio se han manifestado, de forma cada vez más intensa, desde los años 70. Este hecho, lo demuestran los trabajos que han desarrollado varios estudiosos para demostrar el carácter interdisciplinar de la investigación del fenómeno. Las tablas que siguen a continuación, basadas en los estudios distintos los autores, son indicativas de lo que acabamos de observar.

Zuzanek (1980) muestra, a partir de 218 tesis doctorales leídas en distintos departamentos universitarios de los Estados Unidos, entre 1975 y 1978, que los intereses académicos por el estudio del ocio y la recreación, no sólo se manifiestan en los departamentos que organizan los programas de recreo. Los distintos departamentos y el número de tesis defendidas en cada uno de ellos puede comprobarse en la tabla I.

Departamentos	% Tesis Doctorales
Educación o Recreación	44.9
Economía y Administración	14.7
Sociología	11.5
Geografía y Planificación Regional	10.1
Estudios de la Salud	8.2
Psicología	4.6
Otros	6
Total	100

Tabla I.

Las diferentes bases disciplinares del estudio del ocio, también se expresan, desde finales de los años 60, en las revistas especializadas que se publican en los Estados Unidos: el "Journal of Leisure Research" (1969) y el "Leisure Sciences- An Interdisciplinary Journal (1971).

El análisis del contenido de la los tres primeros años del Journal of Leisure Research, desarrollado por Van Doren y Heit (1973), muestra el porcentaje de artículos escritos por autores de distintas disciplinas. La propoción trabajos publicados y los orígenes académicos de los investigadores, se resumen en la tabla II.

Van Doren y Heit (1973)
Journal of Leisure Research
(1969-1971)

Disciplinas	%
Educación y recreación	40
Sociología	18
Economía y administración	14
Geografía	6
Psicología	6
Otras	16
Total	100

Tabla II.

Budge (1983), ya a finales de los años 70, desarrolló una investigación sobre la afiliación profesional de los autores de los artículos publicados en las dos revistas especializadas. Los resultados obtenidos en el estudio del autor los resumimos en la tabla III.

	L.S. (1977-1982)	J.L.R. (1976-1981)
Disciplina	%	%
Sociología	28	13
Parques y Recreación	23	15
Bosques	19	15
Geografía	10	11
Psicología	7	15
Economía	4	10
Administración	3	10
Arquitectura	3	5
Educación Física	2	3
Ingeniería	1	-
Recreación Terapéutica	-	1
Otras	-	2
Total	100	100

Tabla III

En las dos últimas tablas puede se observar cómo, en una década, se han incrementado las aportaciones de autores afiliados a disciplinas académicas distintas a la que tradicionalmente era la más productiva, la de recreación y parques.

En todas estas perspectivas de estudio de las últimas décadas, observa Csikszentmihaly (1980), los intereses de los investigadores del ocio se extienden, por citar algunas de las combinaciones, desde el estudio sobre los 'budget time' (42) al de los efectos psicológicos de deportes específicos, al del coste económico de actividades culturales o al del stress social causado por las actividades competitivas. En este mismo sentido, Burch (1975) señala que, en su época, se percibe intensamente una lapación de intereses entre las distintas disciplinas que estudian el fenómeno.

La investigación del ocio que se viene realizando en las últimas décadas, observa Burdge (1985a), se desarrolla desde distintas ciencias sociales y cada una de ellas trata de diferentes unidades de análisis, por ejemplo, unas abordan el estudio del presupuesto para actividades de ocio o el lugar y el tipo de actividad, y otras, de las actitudes hacia determinadas actividades, pero todas ellas tratan, directa o indirectamente, del comportamiento en el ocio.

La investigación psicológica, como se puede observar en las tablas, ha estado presente dentro de las ciencias del ocio. Por lo que se refiere a la psicología social, de forma directa, ha estado ausente en los primeros años del desarrollo de dichas ciencias. Sin embargo, esto no quiere decir que los conceptos psicológicos y psicosociales se hayan desconsiderado.

El estudio psicológico del fenómeno comienza a ser reconocido en la década de los 70. Concretamente, en 1973, la American Psychological Association (A.P.A.) organiza en Montreal un Simposium dedicado al tema del ocio (Neulinger y Brok, 1974) y, en 1974, Neulinger publica su libro "The psychology of leisure".

Por otra parte, en los Estados Unidos, en los años 80, con la obra de Iso-Ahola, "The social psychology of leisure and recreation", se muestra que el ocio se estudia desde una perspectiva psicosocial y, a partir de dicha obra el fenómeno se investiga de forma sistemática. Esto es, durante los años 70, ya aparecen contribuciones importantes, en opinión de Neulinger (1981) y Mannel (1982), la primera investigación psicosocial del ocio la presentaron Bishop y Witt, en 1970, en el artículo "Sources of variance during leisure time", publicado en el "Journal Personality and

Social Personality". Del mismo modo, también debe observarse que Neulinger, en su libro, aborda cuestiones psicosociales, como las actitudes hacia el ocio y su medida.

En definitiva, podemos concluir que dentro de las ciencias del ocio, el estudio del comportamiento aparece en la década de los setenta y se desarrolla de forma sistemática a partir de los años ochenta.

CITAS:

- (1) "Asociación Americana de Terrenos de Juego".
- (2) "El Terreno de Juego".
- (3) El manual publicado en 1907 (o en 1909 según algunos autores) en 1925 cambia el título inicial por el de "Introduction to Community Recreation" (Introducción para la recreación comunitaria) (Cranz, 1982 y Butler, 1959).
- (4) En Butler (1959) se traduce el nombre del encuentro por: "Congreso de Terrenos de Juego".
- (5) "Asociación Americana de Educación Psicológica".
- (6) "Asociación Americana de los Terrenos de Juego y Recreación".
- (7) "Asociación Nacional de la Recreación".
- (8) "Outdoor Recreation Resources Review Commission Report".
- (9) "Asociación Nacional de Parques y Recreación"
- (10) Entre las asociaciones que integran la N.R.P.A., la "The American Institute of Park Executives" era la más veterana, ésta, se había establecido, en 1898, para reunir y difundir información sobre los parques (Hartsoe, 1985).
- (11) Respectivamente, los nombres de las entidades que forman la N.R.P.A. son: "Asociación Nacional de la Recreación", "Instituto Americano de Administradores de Parques", "Conferencia Nacional sobre Estado de los Parques", "Asociación Americana de Parques Zoológicos y de Acuarios", "Sociedad Americana de la Recreación", "Asociación Nacional de Terapéutas", "Fuerzas Armadas, Sección de la Sociedad Americana de la Recreación".
- (12) Los grupos o secciones que incluye la N.R.P.A son: la "American Park and Recreation Society", la "Commissioners and Board Members", la "National Student Recreation and Park Society", la "National Therapeutic Recreation Society", la "National Society for Park Resources", la "Armed Forces Recreation Society of Park and Recreationers Educators", la "American Association of Social Workers", la "American Campings Association", la

"Association of College Unions" y la "National Industrial Association" (Bollaert, 1980 y Hartsoe, 1985).

(13) Respectivamente las entidades mencionadas se traducen por: "Asociación para el Encuentro y Recreación Comercial", "Academia Americana para la Administración de Parques y del Recreo", "Academia Americana de las Ciencias del Ocio", "Asociación Nacional de Oficiales de la Recreación y Parques", "Asociación para la Investigación de los Viajes y Turismo", "Asociación Nacional Intramural de Deportes y Recreo", "Asociación Americana de Salud Física de Directores en el Comercio y la Industria" y "Asociación Americana de Recreación Terapéutica".

(14) "Asociación para la Salud, Educación Física y Recreación".

(15) "Congreso Nacional de Recreo".

(16) "Asociación Internacional de Recreo".

(17) En el número monográfico, "Special Anniversary Issue 1987", publicado por la W.L.R.A., Westland (1987a) presenta el desarrollo histórico de la asociación internacional desde 1956 hasta 1986.

(18) "Asociación Europea de Ocio y Recreación".

(19) "Asociación Mundial de Recreación y Ocio". Para más información sobre la I.R.A., la W.L.R.A., Wilder (1987), Westland (1987a y b), Kelly (1986 y 1987), d'Amours (1986 y 1987), Bannon (1986), Quijano-Caballero (1987a y b) y Knoop y Kenyon, (1980).

(20) "Comisión Internacional para el Progreso de la Dirección del Ocio".

(21) "Comisión Internacional para el Progreso en el Intercambio de Información sobre el Ocio".

(22) "Comisión sobre Investigación".

(23) "Comisión sobre Administración".

(24) En concreto la I.N.T.E.R.C.A.L.L. ha destacado por: a- La organización de la "Primera conferencia mundial de expertos en la dirección del ocio" ("First World Conference of Experts on Leaderships for Leisure", Michigan) en 1977. b- La participación en el "Primer congreso regional latinoamericano sobre el desarrollo de la dirección del ocio" ("First Regional Latin American Congress on Leisure

Leadership Development") en 1982. c- La publicación de los resúmenes de dichas conferencias en la I.N.T.E.R.C.A.L.L. Papers. d- La publicación del "Primer directorio internacional de las instituciones académicas sobre el ocio, la recreación y otras áreas relacionadas" ("First Edition of the International Directory of Academic Institutions in Leisure, Recreation, and Related Fields"), editada por d'Amours en 1986.

(25) "Comisión sobre Educación".

(26) "Comisión sobre Información del Ocio"

(27) Esta comisión celebró, en 1984, el "First World Congress of Leisure Research" (París), en 1986, la "Latin American Research Conference" (Sao Paulo), y, en 1988, fue una de las comisiones que participó en el "World Congress on Free Time, Culture and Society" (Alberta).

(28) El número de personas que estaban trabajando en el ámbito de la recreación, pasó de 10.000 en 1920 a 22.000 en 1929 (Recreation Yearbook, 1930, cit. en Butler, 1959).

(29) El nombre del curso coincide con el del manual de 1907, publicado por la misma asociación.

(30) "Escuela Nacional de recreo".

(31) Para una información más amplia sobre las cifras de estudiantes y perfiles de éstos ver: Butler (1959), Miller y Robinson (1963), Henkel y Godbey (1977), Van Doren, Priddle y Lewis (1979) y Pronovost (1983).

(32) "Department of Health and Physical Education"

(33) "Federación Nacional de Organizaciones para la Recreación".

(34) "Consejo de Acreditación sobre Parques y Recreación".

(35) "Consejo de Acreditación Nacional".

(36) "Congreso sobre Recreación y Parques".

(37) "Asociación Nacional de Acreditación de Recreación y Parques".

(38) "Educación del Ocio".

- (39) "Estudios del Ocio".
- (40) "Estudios del Ocio y Recursos".
- (41) "Administración de la Recreación y Ocio".
- (42) Ver capítulo siguiente.

**PARTE SEGUNDA: LA INVESTIGACION DEL COMPORTAMIENTO EN
LAS CIENCIAS DEL OCIO.**

**VI. LAS BASES TEORICAS, LAS TECNICAS Y SUS
APLICACIONES.**

La diversificación de intereses disciplinares en la investigación del ocio, como observan Burdge (1983) y Van Doren, Priddle y Lewis (1979), tiene sus antecedentes en los estudios del O.R.R.R.C, los primeros que trataron con profundidad de temas relacionados con la recreación, y los que "marcaron el inicio de una nueva etapa en la que el fenómeno de la recreación habría de abordarse con criterios amplios y abiertos, llamados a implicar en el tema a una variada y extensa gama de profesionales y de intereses interdisciplinares" (Van Doren, Priddle y Lewis, 1979, 24).

No obstante, las llamadas ciencias del ocio, como conjunto de disciplinas que se ocupan del estudio sistemático del fenómeno, surgieron, por una lado, a partir de las críticas que suscitaron la mayoría de investigaciones de finales de los años 60, las cuales, contenían muchas deficiencias (1) y, por otro lado, surgieron ante la ausencia de estudios que trataran de los efectos psicológicos de las presiones del sector comercial del recreo.

6.1. De la recreación al ocio

En el proceso de desarrollo de las ciencias del ocio, como hemos observado en el capítulo anterior, la incorporación plena de la investigación del comportamiento es tardía, aunque no ausente. Esta perspectiva de estudio estaba llamada a contribuir en el desarrollo de dichas ciencias, ya que todas ellas se plantearon desarrollar conocimientos que sirvieran para el personal de los servicios de recreo, el cual, trata con grupos de individuos.

Frente al predominio, en los años 60, de los trabajos descriptivos, con pocas reflexiones conceptuales, centradas en la cuantificación del tiempo y de las actividades y con escasas innovaciones, las investigaciones del comportamiento en el ocio alertaron a distintos científicos sociales. Las razones fundamentales fueron dos, la primera, que trataban del fenómeno en términos de experiencia personal más, que de actividad o de tiempo, y, la segunda, que explicaban el comportamiento durante el tiempo de ocio (Zuzanek, 1980).

6.1.1. La reconsideración de la recreación

Las aportaciones de las distintas disciplinas al estudio del ocio, como venimos indicando, inicialmente, eran aplicadas y descriptivas, pero en los años 70, se reconoce que lo importante en el ocio es la persona más, que la actividad o el tiempo (Neulinger, 1980). Del mismo modo, varios investigadores están de acuerdo con Kaplan, quien, en 1960, observa que la mayor dificultad de las investigaciones que presentan una lista de actividades a los sujetos es que, el ocio es definido para el sujeto por el investigador y, las actividades que pueden ser vistas por el sujeto como ocio no lo son para el investigador.

A partir de éste reconocimiento, diversos especialistas sostienen que las ciencias del ocio deben ofrecer unos conocimientos y desarrollar unas investigaciones distintas a las que se venían realizando. Estas, debían centrarse en la investigación del comportamiento para aportar una alternativa a los modos de trabajar los servicios de recreo y, a los de estudiar el fenómeno de la recreación. Esta reorientación, por poner dos ejemplos, puede comprobarse las manifestaciones de Gray, quien reclama una verdadera investigación de la interacción humana en el recreo, y, las

de Sapora, quien demanda una articulación entre las distintas disciplinas implicadas en el estudio del fenómeno para mejorar los conocimientos sobre el comportamiento en el ocio.

Gray (1972) argumenta que "la forma popular y generalizada de entender la recreación en nuestro campo de actuación no puede contribuir al progreso de nuestros cometidos" (Cit. en Gray y Greben, 1974, 67), y que, en el futuro, las investigaciones deberán estudiar los problemas realmente importantes que se sitúan en el ámbito de la interacción humana, ya que la recreación es una respuesta que surge del interior de la personas o que procede de las otras personas.

Sapora (1975) señala que, a través de los servicios, el profesional de la recreación debe desempeñar un papel más importante en el estudio del comportamiento y la educación para el ocio, así como en la integración de los datos científicos de otras disciplinas, ya que, todo ello, podrá mejorar la orientación y los objetivos de los servicios de ocio no sólo ahora, sino en el futuro" (Sapora, 1975, 26, cit. en Ragheb, 1980).

En relación con esta reorientación del modo de entender el recreo, se presenta una transformación directa de las conceptualizaciones, como se puede observar, se reclama el prestar una mayor atención al comportamiento en el ocio.

6.1.2. La orientación subjetiva

La centralidad que adquiere el comportamiento en el estudio del ocio, aparece en los años 70 y se expresa de forma muy clara en las conceptualizaciones de varios autores que, primero, adoptan definiciones subjetivas del término recreación, como son las que formulan Meyer, Brightbill y Sessoms (1969), Kraus (1971) o Gray (1971), y luego, de modo similar a los cambios de denominación que registran en los departamentos universitarios, sustituyen el concepto de recreación por el de ocio. Las transformaciones en las conceptualizaciones que proponen autores mencionados, se pueden comprobar en los párrafos que siguen:

Para Meyer, Brightbill y Sessoms (1969), la "recreación es la expresión natural de ciertos intereses y necesidades humanas que pretenden ser satisfechas durante el ocio. Es una experiencia personal o grupal motivada, principalmente, por el placer y la

satisfacción que provoca. Toma muchas formas y puede ser una actividad planificada o espontánea" (1969, 440). Posteriormente, Sessoms, Meyer y Brightbill (1975) sugieren "utilizar el sustantivo recreación sólo para describir la experiencia de recreo" y añaden que, como ocio, dicha experiencia puede ser vista de dos formas: como un estado de la mente o como una actividad especial (1975, 1).

Para Kraus (1971), "la recreación consiste en actividades o experiencias que tienen lugar durante el ocio, por lo general, elegidas voluntariamente porque producen satisfacción o placer o, porque de ellas se derivan valores sociales... Cuando la actividad forma parte de las organizadas por la comunidad o de las agencias voluntarias, pretende conseguir fines constructivos y socialmente aceptables" (1971, 226). Más tarde, Kraus (1978) ofrece una conceptualización subjetiva de ocio, éste, explica el autor, "implica libertad de elección"... "el ocio, normalmente, es utilizado de distintas modos, ya sea para satisfacer las necesidades personales, para el autoenriquecimiento, la relajación o el placer, o para contribuir al bienestar de la sociedad" (1978, 44).

Para Gray (1971), el término ocio es más apropiado para hacer referencia a los orígenes históricos y la recreación hace referencia a una condición emocional

interior del ser humano que emana de una sensación de bienestar y de satisfacción personal, se caracteriza por engendrar sentimientos de dominio, realización, alegría, aceptación, éxito, valía personal y placer, es decir, refuerza la imagen positiva de sí mismo. La recreación es una respuesta a la experiencia estética, al logro de metas personales o la información de retorno positiva procedente de otras personas. Es algo independiente de la actividad, del ocio o de la aceptación social. Luego, Gray (1972), invirtiendo los términos, aclara que sólo las experiencias de ocio satisfactorias constituyen recreación. O sea, este autor finalmente incorpora el término ocio para referirse no a lo histórico, sino a las experiencias subjetivas del individuo, aunque intercambia las expresiones, para Gray, la recreación es similar a lo que los otros denominan ocio.

Esto es, en ocasión de querer llevar a término estudios interdisciplinarios, se reconoce, claramente, que el análisis del comportamiento humano debe ser incorporado en los estudios del fenómeno y, de forma progresiva, se habla de él en términos psicológicos.

De acuerdo con la visión subjetiva del fenómeno, son varios los investigadores que ya no se interesan por las actividades o el tiempo de ocio como tales, sino que empiezan a considerar que, lo esencial es "lo que les

ocurre a las personas" (Gray y Greben, 1974, 65). Sin embargo, el comportamiento en el ocio no se estudia con profundidad. Crandall y Lewko (1976) lo mostraron en una encuesta hecha a los especialistas del ocio norteamericanos, en la cual, casi todos respondieron que era muy necesario investigar los antecedentes y los consecuentes del comportamiento en el ocio, ya que su desconocimiento era una de las mayores dificultades para avanzar en la investigación del tema.

6.1.3. La alternativa de las ciencias del comportamiento

Ante las deficiencias que presentaban las investigaciones descriptivas para explicar el comportamiento humano y la ausencia de una definición de ocio centrada en la persona, las ciencias del comportamiento responden de dos formas bastante distintas pero coincidentes, o como expresa Neulinger (1984, 25), "la frase psicología del ocio" cubre dos dominios:

El primero "se refiere a un fenómeno específico, a saber, un estado de la mente que la gente de todas las edades aspira a tener" (Neulinger, 1984, 26). Dentro

de este dominio, en concreto, se estudia la mente, aunque no se niega que pueden ser analizados otros fenómenos, ni que estos otros sean menos dignos de estudio.

El segundo, sigue explicando Neulinger, "se refiere al modo en que la psicología, como disciplina, intenta conocer los comportamientos y las experiencias que tienen lugar en un contexto de ocio" (1984, 25). Dentro de esta perspectiva, los instrumentos, las metodologías, las teorías y las áreas de interés de la psicología social son utilizadas para investigar el ocio sin limitaciones conceptuales.

Estas dos tendencias de estudio utilizan el término ocio de forma muy distinta. La primera, impulsada principalmente por Neulinger, desde 1974, presenta una definición subjetiva muy restringida, al igual que lo es el sentido de la frase "psicología del ocio", en ésta, el ocio es visto como un estado de la mente, una consecuencia de la percepción de libertad y una motivación intrínseca. La segunda, no presenta una conceptualización tan delimitada, o sea, entiende que, el ocio es un estado de la mente o un estado de la mente basado en la actividad.

Por de pronto, tenemos, una respuesta de las ciencias del comportamiento a las inquietudes de los científicos sociales de la época que reclamaban una definición

subjetiva y, otra, que, ofrece la posibilidad de aplicar métodos para determinados estudios sobre el comportamiento social y las experiencias de ocio, así como, la de utilizar teorías que ayudan a explicar los comportamientos en el ocio.

En consecuencia, a pesar de que las ambas disciplinas no se ignoran mutuamente, el estudio del comportamiento en el ocio recibe una orientación psicosocial y el estudio del estado de la mente una orientación psicológica.

6.1.3.1. La adaptación del concepto subjetivo

A partir de la conceptualización subjetiva de ocio, la mayoría de investigadores, asegura Howe (1985), ha considerado que el ocio no es una actividad, sino un estado experimental que se basa en la actividad. Debido a que, para analizar el ocio, la actividad es lo más fácil de observar y de cuantificar de forma objetiva. Por su lado, Tinsley y Tinsley (1986), observan que gran parte de los estudiosos que han adaptado la conceptualización subjetiva, están de acuerdo con lo siguiente:

La percepción de libertad de elección y una motivación intrínseca son necesarias para que una persona pueda experimentar ocio.

Los factores sociales y personales influyen en la experiencia de ocio, aunque hay diversidad de opiniones sobre qué factores sociales y personales son los implicados.

6.1.3.2. La orientación en el estudio del comportamiento

Teniendo en cuenta las adaptaciones de la definición subjetiva de ocio, desarrolladas por los estudiosos estadounidenses, parece ser que, hay razones fundamentadas para que Mannell (1984) manifestara en el N.R.P.A "Leisure Research Symposium" de 1982 (2), y Goodale (1985a) o Ingham (1986) hayan reafirmado, que la corriente psicosocial domina en el campo de estudio del comportamiento en el ocio. Esto es, "el comportamiento en el ocio es social y las satisfacciones, derivadas, principalmente, de la interacción social" (Mannell, 1984, 14).

El carácter psicosocial de la investigación del comportamiento en el ocio es reconocido por el mismo Neulinger. Este autor afirma que la psicología del ocio estudia, fundamentalmente, la experiencia mental durante el ocio, pero que ésta es una área demasiado específica para estudiar el fenómeno. Por otra parte, Neulinger lo pone de relieve en su libro "Psychology of Leisure" (1974) en el que, además de tratar de la experiencia mental de ocio, incorpora varias teorías y áreas de estudio psicosociales, argumentando que el ocio está sujeto a todas las influencias personales o del entorno.

La perspectiva psicosocial, en la última década, se ha mostrado bastante activa. Desde la publicación del primer manual de Iso-Ahola, en 1980, han aparecido varios readings que contienen trabajos psicosociales, entre ellos destacan los coordinados por Iso-Ahola (1980b) (después de haber publicado su manual, también, en 1980), Goodale y Witt (1985), Wade (1985), Graefe y Parker (1987).

Lo expuesto parece indicar que el estudio psicológico-social del fenómeno ocupa una posición importante dentro de las llamadas ciencias del ocio. Por ello es interesante conocer el alcance de sus objetivos. El psicólogo estadounidense de la Universidad de Iowa, Iso-Ahola (1980a), explica que ésta perspectiva de investigación del ocio "puede ser vista como una réplica o

extensión de la psicología social básica...nuestro objetivo es la aplicación, nosotros analizamos las características específicas de la recreación y del ocio y, entonces, probamos las teorías de la psicología social básica en relación con la comportamiento en el ocio, esto es, nosotros incorporamos la psicología social dentro de la recreación y el ocio. Nuestro propósito en este campo nuevo es conocer mejor el comportamiento de las personas en el ocio y en la recreación...nosotros necesitamos tales conocimientos para nuestros propios intereses, así como para ayudar en la toma de decisiones en la labor de quienes trabajan en el ámbito del ocio y de la recreación" (1980a, 4, ver también Iso-Ahola 1980b).

Una vez visto que los estudios psicosociales del ocio aplican los conocimientos de la psicología social, debemos aclarar que en las páginas que siguen se exponen, sin entrar en peculiaridades, los principales modelos teóricos explicativos del comportamiento en el ocio y los estudios sobre los procesos psicosociales que orientan el comportamiento en el ocio (3).

6.2. Los modelos teóricos

En torno a la conceptualización subjetiva de ocio como estado de la mente, o estado de la mente basado en la actividad, se han desarrollado varias teorías para explicar las características que lo configuran y, en relación con ellas, se han elaborado los instrumentos para su medición y, diversas investigaciones empíricas para sus respectivas validaciones.

Los autores de los modelos que se presentan a continuación, coinciden en señalar que una condición esencial de la experiencia de ocio es la percepción de libertad y, otra, la motivación intrínseca. Por otro lado, parten del supuesto de que el ocio es una cuestión de percepción personal no delimitada por períodos de tiempo, en cambio, mientras unos entienden que la experiencia de ocio es transitoria, otros consideran que es estable.

6.2.1. El paradigma de ocio de Neulinger

Neulinger, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, después de haber trabajado durante siete años en la investigación del ocio, presentó, en 1974, el denominado "paradigma de ocio", conocido, también, como "paradigma de Neulinger". Este modelo, lo elaboró a partir de las descripciones de las experiencias de ocio de los sujetos que participaron en sus investigaciones anteriores (Neulinger, 1981).

Los propósitos específicos que se planteó Neulinger, al desarrollar el modelo, eran los siguientes: conceptualizar y analizar los estados de la mente, identificar las condiciones que favorecen dichos estados y poder clasificarlos en un tipo experiencias consideradas de ocio y, en otras, de no ocio.

En el "paradigma de Neulinger", el primer criterio para definir un estado de la mente es la percepción de libertad. Esta, aparece cuando una persona siente que hace algo porque lo elige y porque quiere hacerlo. En el caso de que la percepción de libertad, en lugar de ser real sea una ilusión, según el autor, ésto es irrelevante, pues las ilusiones tienen consecuencias reales y la consecuencia crucial de la percepción de libertad es ocio. Por otro lado, Neulinger entiende que la experiencia de ocio es un estado

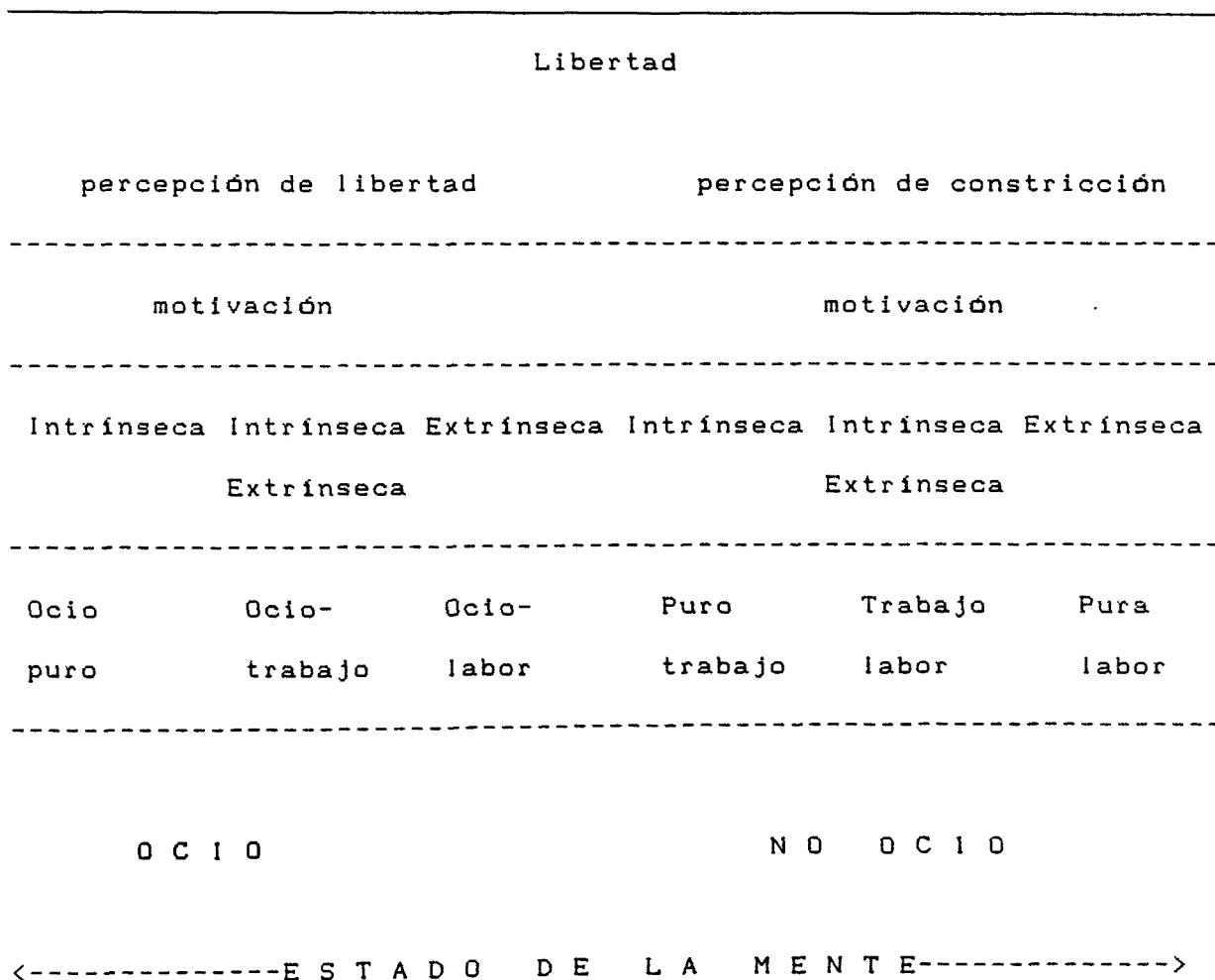
transitorio que varía de una situación a otra, tanto en la calidad como en la intensidad, con lo cual, observa que la percepción de libertad es una cuestión de grado.

El segundo criterio para definir un estado de la mente, es una motivación intrínseca o extrínseca. Ambas motivaciones se distinguen por la fuente de satisfacción. Si ésta, se deriva de la actividad en sí misma, entonces, es intrínseca, si por el contrario, no resulta de la actividad en sí misma, entonces, es extrínseca. Pero debido a que, en la práctica, la motivación no se presenta siempre de forma neta, distingue unas situaciones en las que una motivación es a la vez intrínseca y extrínseca.

Los dos elementos que componen esta conceptualización de ocio (el grado de libertad percibida y los tres tipos de motivación) se combinan entre sí, y, dan lugar a tres situaciones de ocio y a tres de no ocio. Es decir, existen un total de seis estados de la mente (ver: cuadro I). Dichos, Neulinger (1981 y 1984) los explica, a través de los conceptos de ocio, trabajo (Work) y labor (Job), del siguiente modo:

El ocio es visto como la consecuencia de percibir libertad o falta de constricciones. El contrario de este estado mental es el estado o la experiencia de no ocio.

El trabajo se distingue de la labor según la motivación, intrínseca en el primer caso y extrínseca en el segundo. Los estados de trabajo y labor pueden existir tanto en el estado de ocio, como en el de no ocio, debido a que la motivación es un determinante secundario que meramente influye en el carácter de experiencia de ocio y de no ocio.



Cuadro I. (Neulinger, 1974, 18)

El ocio puro está determinado totalmente por la percepción de libertad y motivación intrínseca. El puro trabajo, también, está totalmente determinado por la motivación intrínseca, pero puede ser experimentado como estado de ocio o de no ocio, depende de la intensidad con la que una motivación se asocia con la sensación de percibir libertad o constricción.

El ocio-trabajo es una actividad elegida libremente, la cual, ofrece recompensas o satisfacciones intrínsecas y extrínsecas. Del mismo modo, el ocio-labor es una actividad en la que se participa libremente, sin embargo, la satisfacción sólo proviene de sus consecuencias.

El trabajo-labor es una actividad en la que se participa bajo la percepción de constricción de la libertad, y el grado de satisfacción varía según la intensidad de la motivación intrínseca y la extrínseca. La pura labor, también, es una actividad desarrollada sin la percepción de libertad, pero no ofrece ninguna satisfacción en sí misma.

El modelo de Neulinger satisface, además de los objetivos específicos, otros objetivos generales que se planteó el autor. El mismo autor lo explica (Neulinger, 1974), el paradigma permite lo siguiente:

Identificar las variables críticas de la experiencia de ocio para comprenderla mejor, predecir e influenciar en el comportamiento en este dominio.

Presentar una abstracción para delinear el estudio de la experiencia de ocio, dado que la conducta es multideterminada. Esto es, el objetivo era elaborar un modelo con un número limitado de variables al que se pueden añadir otras, por ejemplo, la finalidad de la actividad o la percepción del placer.

Mostrar que el ocio es un valor positivo y no contrario al trabajo, así como mostrar que el trabajo puede llevar a experiencias de ocio y a experiencias de no ocio.

Por último, el modelo permite clarificar el papel que juega la persona y la sociedad en la creación de condiciones para el ocio, dado que, la percepción de libertad de una persona depende de su posición social en la sociedad y es el resultado de factores sobre los que la persona tiene relativamente poco control.

Para medir, empíricamente, la extensión de las condiciones bajo las cuales las personas experimentan ocio, Neulinger diseñó la escala "What Am I Doing" (W.A.I.D.) (1977, versión preliminar y 1986, versión definitiva).

Este instrumento es, básicamente, un "budget time" (presupuesto de tiempo) retrospectivo de veinticuatro horas (4), acompañado de un cuestionario de tres ítems. En esta modalidad del presupuesto de tiempo, los sujetos registran las actividades que han realizado a lo largo del día, y responden a las preguntas del cuestionario, las cuales versan sobre: la percepción de libertad (elección libre o no), la motivación (razón intrínseca o extrínseca) y el afecto hacia la actividad (descripción personal de la satisfacción de necesidades y de los sentimientos experimentados).

La escala W.A.I.D., aunque fue diseñada, específicamente, para medir la experiencia de ocio y probar la validez del paradigma, también puede ser utilizada en los procesos de educación y orientación para el ocio, así como en el análisis de la calidad de vida.

Entre los estudios empíricos que han sido diseñados para probar el modelo de Neulinger, puede citarse la investigación cuasi-experimental de Iso-Ahola (1979). Este estudio consistió en examinar cómo afecta la percepción de libertad, una motivación intrínseca-extrínseca y el objetivo de la actividad en la percepción de ocio. Los resultados del estudio de este psicólogo

social mostraron que, la percepción de libertad de elección y una motivación intrínseca son requisitos necesarios para la experiencia de ocio.

Otros estudios que validan el modelo de Neulinger son el de Mannell (1978) y el de Backman y Mannell (1978). En ambos experimentos de laboratorio se manipuló la libertad de elegir un juego. Los resultados de estas investigaciones mostraron que la libertad de elección es un prerrequisito para la experiencia de ocio y que, esta libertad de elección, incrementa en grado de implicación en la actividad.

Dentro del estudio sobre la calidad de vida, la escala W.A.I.D. se ha empleado en diversos grupos de edades. Por ejemplo, Russell (1987) la han utilizado entre trabajadores retirados, Hultsman (1984) y Hultsman y Russell (1988) entre estudiantes, y Hultsman y Black (1989) entre adultos.

6.2.2. El Modelo Flow de Csikszentmihalyi

Otro modelo explicativo de la experiencia de ocio es el "modelo flow", presentado por Csikszentmihalyi en su libro "Beyond Boredom and Anxiety" (1975).

El modelo flow se desarrolló a partir de una serie de investigaciones en las que el mencionado autor, de la Universidad de Chicago, trató de descubrir, por una parte, las características de las experiencias placenteras y significativas que aparecen tanto en el trabajo como en el ocio y, por otra parte, alguna de las precondiciones que influyen en estas experiencias.

En concreto, Csikszentmihalyi elaboró su modelo, observando una gran variedad de actividades y contextos, y, preguntando a los sujetos, inmediatamente después de haber realizado la actividad, cuáles habían sido sus experiencias mientras la ejecutaban. Los resultados de estos estudios le llevaron a concluir que, lo significativo de la actividad es la intensidad de la experiencia en sí misma. Por otro lado, el autor, estudió con los sujetos de estas experiencias las razones por las que determinadas actividades habían sido agradables. Este análisis le permitió identificar la existencia de ciertos elementos y sensaciones que surgen en torno a las situaciones placenteras.

A partir de estos dos estudios complementarios, Csikszentmihalyi formuló el "modelo flow". En éste, se explica que las precondiciones del "estado flow" son la actividad auto-elegida y una motivación intrínseca. Las principales características de la experiencia son el

sentimiento de que los sujetos sienten sí mismos y sobre el entorno y la percepción de un feedback reconfortante de sus acciones. Específicamente, este estado "flow" se experimenta en una situación óptima, es un intermedio entre el aburrimiento provocado por una situación que ofrece pocos cambios y exige pocas habilidades, y la ansiedad provocada por una situación de cambios excesivos y demanda de grandes habilidades. Es decir, cuando la tarea corresponde con la habilidad, entonces puede aparecer el estado "flow".

En síntesis, los elementos básicos o las características de un estado flow son las siguientes:

- La acción emerge de la conciencia.
- La atención se centra en un reducido número de estímulos, el presente inmediato es el centro de atención.
- Aparece una pérdida en la conciencia del yo, pero no una reducción de la conciencia de las necesidades de la persona.
- Surge un sentimiento de control personal sobre la acción y el entorno.
- Desaparece la necesidad de obtener recompensas externas y aparece la existencia de un feedback de recompensas de las propias acciones.
- Se experimenta un sentimiento de satisfacción.

Por otra parte, el autor explica que un estado "flow" puede darse en las experiencias macro y microflow. Las primeras se refieren a actividades complejas y estructuradas, como lo son, la escalada o la expresión artística. Las segundas son actividades simples e inestructuradas que tienen lugar a lo largo del día, por ejemplo, mientras se habla o se compra.

El modelo de Csikszentmihalyi también cuenta con un instrumento de medida. Se trata de una escala que contiene ocho dimensiones de la experiencia de ocio, estas son: autoconciencia, habilidad, cambio, ánimo, motivación, sentido de control, interés, y dificultad de concentración.

Cada dimensión, excepto el estado de ánimo, es medida a través de un ítem (vg. Mi habilidad en la actividad) y a cada uno de ellos se responde en una escala de Likert de diez puntos. En la dimensión estado de ánimo se diferencian dos partes: el afecto y la activación, ambas se miden en dos escalas de diferencial semántico de siete puntos, una con cuatro adjetivos bipolares y, otra, con cinco (Triste-Feliz, Activo-Pasivo).

A partir del cuestionario elaborado para medir la intensidad de las experiencias de ocio, Csikszentmihalyi y sus asociados han desarrollado el "Experience Sampling Method" (E.S.M). Este método consiste en el empleo simultáneo de la técnica del presupuesto de tiempo al azar (beeper study) y el cuestionario (self report). Para combinar ambas técnicas, en las investigaciones se han suministrado, a los sujetos, una radio-agenda electrónica de bolsillo y el cuestionario, al que tienen que responder cuando se les avisa a través de un radio-comunicador.

Utilizando el E.S.M., Csikszentmihalyi (1981) y Chalip et al. (1984) han desarrollado estudios experimentales de campo sobre los deportes formales e informales, los cuales han mostrado que la teoría y el cuestionario son consistentes. Por otra parte, Gianinno, Graef y Csikszentmihalyi (1979) y Csikszentmihalyi (1982), ha encontrado que el modelo es útil para la predicción de la percepción subjetiva de bienestar, y, Haworth y Millar (1986) han desarrollado una versión modificada del E.S.M. para analizar el empleo del tiempo y las motivaciones de los desempleados.

La presencia de alguna de las características que definen el estado flow en las experiencias de ocio han sido confirmadas en los estudios de Mannell (1978 y 1980), de la

Universidad de Waterloo (Canadá). El autor de estas investigaciones experimentales, además de estudiar la percepción de libertad en la experiencia de ocio, hipotetiza y comprueba que dicha puede ir acompañada de la pérdida de la percepción del tiempo, la disminución de la conciencia de las características físicas y sociales del entorno, y acompañada de un afecto positivo. Mannell (1980), de acuerdo con los resultados obtenidos, explica que la percepción del placer y la disminución de la percepción de la duración del tiempo, son los dos elementos clave en la topografía de la experiencia de ocio. Finalmente, Mannell concluye que las medidas de percepción de la duración del tiempo y de la percepción de placer pueden ser consideradas definiciones operacionales de la experiencia de ocio.

El modelo flow y el cuestionario, han mostrado ser útiles para el estudio de los estados experimentales. Por el contrario, el artífice del modelo opina que se debe continuar investigando para comprender lo que le ocurre las personas una actividad, ya que, parece ser que desempeñan un papel muy importante los antecedentes y los consecuentes del comportamiento en el ocio.

Asimismo, los resultados obtenidos con los presupuestos de tiempo al azar del procedimiento E.S.M., según los estudios de Csikszentmihalyi y Graef (1980)

y Csikszentmihalyi, Larson y Prescott (1977), son comparables con los datos obtenidos con los presupuestos de tiempo retrospectivos.

6.2.3. El modelo de la percepción de libertad de Ellis y Witt

De acuerdo con esta línea de estudios que señalan la percepción de libertad o de la libertad de elección como factor crítico que determina la calidad de la experiencia de ocio, Ellis y Witt, de la Universidad del Norte del Estado de Texas, se plantearon estudiar la naturaleza de la percepción de libertad y, paralelamente, diseñaron un instrumento para medirla (Ellis y Witt, 1984 y Witt y Ellis, 1985a).

El elemento clave del modelo de estos autores es la percepción de libertad. Dicha percepción es definida como un concepto unitario, compuesto por las cinco variables siguientes:

- La percepción de competencia en el ocio.
- La percepción de control en el ocio.
- La percepción de habilidades para satisfacer las necesidades a través de la recreación.

- La percepción de habilidad para conseguir un compromiso profundo con las actividades.
- La espontaneidad en el comportamiento.

El instrumento diseñado para medir la percepción de libertad es el denominado "Leisure Diagnostic Battery" (L.D.B.). Esta batería de pruebas, con un total de noventa y cinco ítems, consta de cinco escalas, las cuales, miden las variables independientes de la hipótesis de la que parten los autores. Las escalas y los objetivos de cada una de éstas, son las que se exponen a continuación:

"Perceived Competence Scale": desarrollada para comprobar que un componente de la percepción de libertad es la percepción de competencia. El supuesto básico asociado a esta escala es que, la percepción de competencia y de habilidad, derivada de las actividades, estimula un sentimiento de "libertad para" comprometerse con ellas.

"Perceived Leisure Control Scale": incluida para mostrar que, las personas que tienden a atribuir el éxito de las experiencias a su propia habilidad, y no a causas externas, tienden a percibir más control sobre sus experiencias de ocio. El supuesto básico de la escala es que, la percepción de libertad aparece cuando las personas creen que tienen la habilidad suficiente para influenciar el inicio, el proceso y los resultados de sus

actividades de ocio. Según Witt y Ellis (1985a), puede decirse que estas personas perciben una libertad para controlar la naturaleza de sus experiencias de ocio.

"Leisure Needs Scale" y "Depth Involvement Leisure Scale": ambas escalas sirven para medir, lo que los autores entienden como tercer componente de la percepción libertad, la motivación intrínseca (tercera y cuarta variables de su definición). Este componente hace referencia a la extensión con la que una persona se comporta por razones intrínsecas. La primera escala informa sobre la extensión con la que los sujetos son capaces de satisfacer una gran variedad de necesidades personales intrínsecas a través de su comportamiento en el ocio. La segunda escala mide la absorción de la acción y de la conciencia, la concentración de la atención, la alteración de la percepción del tiempo y los sentimientos de poder y de control cuando se participa en las actividades de recreo

"Playfulness Scale": incluida para analizar la espontaneidad, un componente de la percepción de libertad que aparece cuando la conducta no está limitada por las expectativas normativas o situacionales. Dentro de esta escala se incluyen cinco dominios de conducta espontánea, a saber, la espontaneidad cognitiva, la social, la física, la expresiva y el sentido del humor.

Witt y Ellis, que a diferencia de Neulinger entienden la percepción de libertad como relativamente estable, a través de este instrumento y, basándose en las teorías de la atribución, explican las características de los altos y bajos puntajes. Los sujetos que perciben alta libertad tienen un alto grado de autosuficiencia en el ocio, la mayoría de sus actividades están intrínsecamente motivadas, son propensos a experimentar estados flow, se sienten satisfechos de sus habilidades y de sus ocupaciones en el ocio. Por el contrario, los sujetos que perciben baja libertad, sienten la necesidad de ayuda, están extrínsecamente motivados y son infelices en su ocio.

Los autores de la L.D.B. construyeron esta técnica para analizar la percepción de libertad, específicamente entre grupos de adolescentes. Posteriormente, a partir de este cuestionario, elaboraron otras dos escalas de veinticinco ítems cada una. Ambas escalas son dos versiones de la denominada "Short Form to Assess Perceived Freedom in Leisure" (Witt y Ellis, 1985a), en la Versión A, los ítems seleccionados de la escala original son terminológicamente idénticos y, en la Versión B, los ítems son los mismos que los de la versión A pero sintácticamente modificados.

Las investigaciones desarrolladas con la L.D.B. y sus derivadas han mostrado que estas pruebas son útiles medir la percepción de libertad en el ocio y que sus resultados son consistentes con la teoría. Del mismo modo, se ha probado que cada escala es más apta para un tipo de población y unos objetivos de estudio. La L.D.B., lo es para un análisis más personalizado con grupos de adolescentes. Las versiones cortas no permiten hacer un análisis tan profundo, y entre ellas, la forma A es más adecuada para adolescentes y la B, lo es para adultos. (Ellis y Witt, 1984, Witt y Ellis, 1985a y Baack y Witt, 1985).

Además de estas aplicaciones, Ellis y Witt (1984) y Witt y Ellis (1985a) explican que sus escalas son útiles para determinar el impacto de los servicios de recreo en la comunidad, para diseñar cambios en dichos servicios con el fin de incrementar la percepción de libertad de los usuarios, para identificar el origen de algunos problemas personales, así como para explorar la naturaleza de la experiencia de ocio en sí misma y la estabilidad de la percepción de libertad. De este modo, según Witt y Ellis (1985b), lo más necesario ahora, no es medir el concepto percepción de libertad en sí mismo, sino investigar para ofrecer una explicación atribucional de cómo se establece y se mantiene la percepción de libertad.

6.3. El análisis de la orientación hacia el ocio

Dentro de la comunidad de investigadores, el reconocimiento de que el estudio de las actividades 'per se' no son significativas para hacer un estudio comprensivo del comportamiento en el ocio, en opinión de Neulinger (1981), ha estimulado la investigación del significado de las actividades que las personas etiquetan de ocio. Dicho en otras palabras, la conceptualización subjetiva de ocio ha provocado el desarrollo de estudios y técnicas, paralelas a las de los modelos teóricos, que pretenden explicar el porqué las personas se comportan de una manera u otra en el tiempo de ocio.

Este tipo de estudios se han concentrado en torno a la investigación de los factores que orientan a las personas hacia el ocio o hacia una actividad de ocio, destacando, fundamentalmente, los motivos en el ocio, la satisfacción de necesidades y las actitudes. Sobre la primera temática se han desarrollado estudios empíricos y sobre las otras dos, además, se han elaborado y re-elaborado técnicas específicas para su medición.

Los temas mencionados son de interés para los investigadores estadounidenses, porque entienden que la percepción de libertad es crítica para etiquetar a una actividad como ocio y, la posibilidad de satisfacer necesidades o motivaciones (5) incrementa la percepción de libertad, y viceversa, y todo ello sólo es posible con una actitud positiva hacia el ocio.

6.3.1. Los motivos en el ocio

La mayoría de las investigaciones que analizan los motivos de los comportamientos en el ocio se han basado en los modelos teóricos que ven esta variable como uno de los elementos esenciales de la experiencia de ocio. El objetivo de estos estudios es examinar, con exactitud, cuáles son los motivos más frecuentes. El modo cómo se ha desarrollado el análisis de las motivaciones se ha sido de forma general y específica. En la primera, se estudia la motivación de una persona o grupo en relación con la totalidad de sus comportamientos en el ocio. En la segunda, se estudian los motivos hacia una determinada actividad (vd. bebida, droga, o caza) (Neulinger, 1981).

Las investigaciones que han pretendido descubrir los motivos más frecuentes de los comportamientos en el ocio, han mostrado que, éstos, son muchos y muy variados. Como resultado de esta diversidad, se han elaborado varias listas en las que se incluyen los motivos considerados más importantes. Uno de los listados más completos es el desarrollado por Crandall (1980), a partir de una síntesis de los trabajos que Havighurst, Peterson, Kelly, Tinsley y Crandall presentaron en la Conferencia de expertos de Illinois (1977). El trabajo de Crandall (1980) contiene los siguientes motivos: ejercicio físico, creatividad, relajación, contactos sociales, encontrarse con gente nueva, contacto heterosexual, contacto familiar, reconocimiento de estatus, poder social, altruismo, búsqueda de estímulos, auto-actualización, realización, éxito, cambio, competición, matar el tiempo, evitar el aburrimiento, esteticismo intelectual, gozar de la naturaleza y escapar de la civilización, la rutina y las responsabilidades.

Muchos de los motivos presentados en la lista de Crandall (1980) todavía están por estudiar con profundidad. Algunos de ellos han sido estudiados simultáneamente en una misma situación y actividad. Entre estas investigaciones, las que han incluido la motivación de interacción social han mostrado que, ésta, es uno de los componentes centrales de la actividad de ocio. Por ejemplo:

Neulinger y Raps (1972) observan que las actividades que implicaban afiliación fueron las más preferidas en un grupo, de más de trescientos sujetos, al que se le pidió que ordenara nueve actividades de ocio según sus preferencias.

Kelly (1978) encuentra que los compañeros de diversión y el fortalecimiento de las relaciones sociales, son la segunda y la tercera razón importantes para participar en actividades de ocio.

London, Crandall y Fitzgibbons (1977) muestran que la interacción social es una de las tres dimensiones o necesidades que subyacen en las actividades de ocio, especialmente las que implican interacciones amistosas. aunque, señalan que, esta necesidad varía según las personas y distintos tipos de actividades.

Además de la interacción social, se han estudiado otras motivaciones como, la necesidad de compensarse de los deseos o los objetivos no satisfechos en otros ámbitos de la vida cotidiana. En este sentido, por ejemplo, Witt y Bishop (1970), han analizado la necesidad de diversión y la de descanso, Kelly (1976), la de sentimiento de competencia y la de autodeterminación e

Iso-Ahola (1982 y 1984) las necesidades de sentimiento de competencia personal e interpersonal, de relaciones interpersonales y de evitación de contactos interpersonales.

Otras investigaciones interesantes, aunque escasas, son aquellas que han mostrado que los motivos percibidos no son motivos profundos o reales y que los motivos tienen un carácter normativo y compensatorio en el comportamiento en el ocio de los estadounidenses. Estas cuestiones, como se puede comprobar, han sido abordadas en los trabajos de los siguientes autores: Crandall (1974) analiza de forma directa la interacción social y encuentra que los motivos finales pueden ser más profundos que los percibidos. Por su parte, Crandall y Thompson (1978) muestran que los motivos son un reflejo de la cultura, en un estudio en el que compararon la motivación de interacción social entre una muestra de sujetos norteamericanos con otra de ugandeses, en concreto, los resultados mostraron que los primeros gustan más de las actividades de ocio y que, frecuentemente, tienden a decir que lo importante de ellas es el contacto social. Las diferencias, concluyen los autores, se deben a que el contacto social en las actividades de ocio no es lo más importante para los ugandeses, pues en su cultura las relaciones sociales son importantes en todos los aspectos de la vida.

Por otra parte, debemos señalar que algunos los estudios sobre la motivación en el comportamiento en el ocio parecen contradecirse, porque, a pesar de que especialistas de la motivación, como Deci (1971), Lepper, Greene y Nisbett (1973) y Deci y Ryan (1984) hayan observado que en el estudio de la motivación debe considerarse una gran complejidad de factores (6), en el ámbito del ocio se desarrollan investigaciones en las que, por ejemplo, el contexto de la actividad de ocio o la percepción de los motivos antes y después la actividad son variables que no se controlan.

6.3.2. La satisfacción de necesidades en el ocio

Para los investigadores del ocio estadounidenses es muy importante el análisis de la satisfacción de necesidades en las actividades de ocio para poder explicar los beneficios que se derivan de ellas y, más específicamente, porque la percepción de satisfacción contribuye a aumentar la percepción de libertad. Sin embargo, como observan dos especialistas del tema, Ragheb y Beard (1980), la información sobre la satisfacción en el ocio es muy escasa, debido a que pocas

investigaciones han tratado directamente de ella o han empleado técnicas no adaptadas para el estudio del comportamiento en el ocio.

La satisfacción en el ocio es definida como "la intensidad con la que una persona manifiesta la alegría o el placer que obtiene de las experiencias y las situaciones de ocio. Son los sentimientos positivos de agrado que resultan de la satisfacción de necesidades sentidas o no sentidas por la persona" (Ragheb y Beard, 1980, 329).

El estudio más profundo sobre la satisfacción obtenida de las actividades de ocio, es el de Ragheb y Beard (1980). Los dos autores de la Universidad del Estado de Florida, de acuerdo con su definición, construyen la "Leisure Satisfaction Scale" (L.S.S.), en 1979. Este instrumento contiene cincuenta y siete ítems, los cuales, no hacen referencia directa a la satisfacción, sino a las opiniones sobre el ocio. El cuestionario está estructurado en seis componentes, cuyas características son las siguientes:

-Psicológico: informa acerca de las actividades de ocio que ofrecen beneficios psicológicos, tales como el sentimiento de libertad, el placer, el compromiso y el cambio intelectual.

-Educativo: muestra aquellas actividades de ocio que estimulan intelectualmente y ayudan a que la persona aprenda de sí misma y de su entorno.

-Social: mide si las actividades que implican relaciones con otras personas son recompensantes.

-Relajamiento: indica las actividades de ocio que son relevantes para hacer frente al estrés y a las tensiones de la vida del sujeto.

-Fisiológico: informa sobre las actividades de ocio que promueven el bienestar físico.

-Estético: muestra las actividades en las que se participa por placer.

Esta escala ha sido válida con una muestra de unos seiscientos sujetos, y en este estudio se ha observado que los resultados correlacionan con las variables: sexo, edad, estado civil, educación, estatus profesional e ingresos.

A partir de esta primera escala, Ragheb y Beard (1980) han elaborado una versión más corta, la "Short form of the L.S.S.". Esta última contiene veinticuatro ítems de la L.S.S., y ha sido validada con una muestra de unos trescientos cincuenta sujetos.

Las dos escalas han mostrados ser útiles para medir la satisfacción, aunque la versión corta es más adecuada para aquellas investigaciones que no precisan hacer referencias individuales y, la larga, la "L.S.S.", cuando se deben hacer interpretaciones individuales.

Los estudios desarrollados por Ragheb y Beard, no son conclusivos. Los mismos autores afirman que es preciso hacer otras investigaciones con las escalas. Del mismo modo, sostienen que es necesario estudiar el concepto satisfacción en el ocio, como variable independiente, en relación con otros aspectos de la vida, por ejemplo, la salud mental, los índices de suicidio, el autoconcepto, así como estudiar la satisfacción como variable dependiente de las habilidades en el ocio, los intereses, la proximidad de recursos y facilidades, el lugar de residencia, la densidad de población, las normas culturales, el nivel de educación, la comunicación familiar, etc.

Entre los pocos autores que han aplicado estas escalas destacan Iso-Ahola, Allen y Buttimer (1982), quienes han mostrado que el entorno tiene un gran efecto en los niveles de satisfacción que se derivan de los comportamientos en el ocio.

Por otra parte, aunque no sea lo más estudiado, interesante observar algunas de las investigaciones que tratan de la satisfacción, la motivación y la elección posterior. Neulinger y Raps (1972) y London, Crandall y Seals (1977) han mostrado que existe una relación positiva entre la motivación de interacción social, su satisfacción y la posterior selección de actividades de ocio y, de forma más general, Bultena y Wood (1970) han mostrado que la satisfacción determina las futuras elecciones. Es decir, como observan Ragheb y Beard, (1980), las relaciones entre la motivación y la satisfacción radican en que, la primera hace referencia a los esfuerzos dedicados hacia una actividad, y, la segunda, a los sentimientos positivos que resultan de la actividad, los cuales, pueden ser considerados como un motivo fundamental.

6.3.3. Las actitudes hacia el ocio.

Dentro del ámbito del ocio la mayoría de autores entienden que los motivos y la satisfacción de necesidades están relacionados con la actitud, la cual es definida como "la expresión de la cantidad de afecto hacia un objeto relacionado con el ocio" (Iso-Ahola, 1980a, 251).

El interés de los especialistas del ocio por el tema de las actitudes se ha centrado, específicamente, en la medición de las actitudes hacia el ocio. Por el contrario, han descuidado la investigación de cómo se forman las actitudes a lo largo de la experiencia o cómo cambian.

Probablemente, Burdge (1961), de la Universidad de Illinois, fue el primer especialista que reconoció la necesidad de desarrollar un instrumento para medir las actitudes hacia al ocio, y construyó una escala, la llamada "Leisure Orientation Scale". En este cuestionario se refleja la conceptualización de ocio del autor, profundamente basada en ideas sobre la actitud hacia el trabajo y la ética del trabajo. De este modo, en los once ítems de la escala el trabajo se asocia con el ocio, un ejemplo de ellos es: "mi razón principal para trabajar es pagar mis actividades de ocio".

La "Leisure Orientation Scale" es valorada entre los investigadores estadounidenses, porque, en fechas tempranas, su autor la utilizó para estudiar las relaciones entre la actitud hacia el ocio y las características de la población urbana y la rural; y, los resultados del estudio mostraron que los residentes rurales enfatizan más el trabajo y puntúan más bajo que los urbanos en la escala, asimismo, la investigación de Burdge mostró que se daba una relación positiva entre el alto estatus y la actitud positiva hacia el ocio (Burdge, 1961).

Los estudios que se han desarrollado con la "Leisure Orientation Scale" han presentado resultados muy variables debido a que, según observan Yoesting y Burdge (1976), en cada administración, la escala original ha sufrido modificaciones, tanto en el número de ítems como en los términos de cada ítem. Por otra parte, estos mismos autores sugieren que deben desarrollarse nuevos métodos para medir la actitud hacia el ocio.

Otro instrumento de medida de las actitudes hacia ocio, y el más utilizado, es el elaborado por Neulinger y Breit, en 1971, y presentado en su totalidad por Neulinger, en 1974. Este cuestionario, denominado "A Study of Leisure: Form 0769" (1974), es el resultado de tres escalas preliminares. La primera fue la "Form 667-1: A

survey on Leisure", de 1967, la segunda, la "Form 1067-2: The Ranking of Leisure Activities", de 1968 y la tercera, "Form 0368: A Study of Leisure", también de 1968 (Neulinger, 1981).

El cuestionario de la última versión, la de 1974, consta de treinta y dos ítems que forman parte de cinco factores o dimensiones de la actitud hacia el ocio. Estos son factores son denominados: rol de la sociedad en la planificación del ocio, autodefinición a través del ocio o del trabajo, cantidad de ocio percibido, afinidad por el ocio y volumen de tiempo de trabajo o de vacaciones deseadas (Neulinger y Breit, 1971 y Neulinger, 1974 y 1981).

-El factor rol de la sociedad en la planificación del ocio, pregunta en que medida la sociedad puede estimular o desanimar en el ocio los esfuerzos productivos y los creativos o artísticos, el ejercicio físico, la participación en asuntos sociales y los esfuerzos mentales.

-El factor autodefinición a través del ocio o del trabajo, analiza la importancia relativa del trabajo y del ocio en la vida de una persona, mediante ítems como, "para mí es más importante estar bien en mis

actividades de tiempo de ocio que en mi trabajo" o "las actividades de ocio son más satisfactorias que el trabajo".

-El factor denominado cantidad de ocio percibido, valora la satisfacción de las personas en relación con la cantidad y la calidad de ocio percibido. Un ítem representativo de este factor es: "siempre tengo el sentimiento de estar aburrido en mi tiempo de ocio".

-El factor afinidad por el ocio incluye un ítem en el que se pide al sujeto que divida las horas de vigilia en la cantidad de tiempo de trabajo y de ocio que desea. Los cuatro ítems restantes hacen referencia a la idea de una vida completa de ocio.

-El último factor, el volumen de tiempo de trabajo o de vacaciones deseadas, contiene cuatro cuestiones relacionadas con lo que indica el nombre del factor.

Mediante el cuestionario "A study of leisure: Form 0769", Neulinger y sus colaboradores (ver Neulinger, 1974) han mostrado que las personas están, mayoritariamente, de acuerdo en las siguientes opiniones: la sociedad puede tener un rol muy importante en la planificación del ocio, ésta, debe estimular los esfuerzos mentales y ejercicio físico; es más importante estar a gusto en el trabajo

que en el ocio, aunque los solteros y los jóvenes se identifican más con el ocio; la gente puede soportar una vida de ocio sólo un año; y es mejor tener ocho semanas, o menos, de vacaciones y trabajar cuatro días a la semana.

Asimismo, a través de la escala de Neulinger, se ha comprobado que las actitudes positivas hacia el ocio correlacionan más con las actitudes liberales hacia el sexo (Neulinger, 1974) y que los alcohólicos tienen actitudes más negativas hacia el ocio (Berg y Neulinger, 1976).

Lo más importante de la escala de Neulinger es que ha estimulado algunas investigaciones, ha servido de modelo para el desarrollo de otras escalas, ha ofrecido un instrumento bastante completo para medir las actitudes hacia el ocio, y varios estudios han mostrado que la escala es adecuada (Neulinger y Breit, 1971, Neulinger y Raps, 1972 y Berg y Neulinger, 1976). Sin embargo, no se sabe la importancia que tienen los cinco factores, entre otros posibles, en las actitudes hacia el ocio (Neulinger y Breid, 1969, Neulinger, 1974, Crandall y Slivken, 1980).

Además de estas escalas de actitudes que relacionan el ocio con el trabajo, se ha desarrollado una tercera que intenta medir, forma puntual, el grado de afecto positivo

o negativo hacia el ocio. Esta escala es la "Leisure Ethic Scale" de Crandall y Slivken (1980). Para la elaboración de este instrumento, los dos autores de la Universidad de Texas elaboraron, inicialmente, una lista de más de ciento cincuenta ítems que incluía las preguntas de las escalas de Burdge (1961), Bryan y Alsikafi (1975) (7) y Neulinger (1974). De este conjunto de ítems, eliminaron los que hacían referencia al trabajo y compusieron distintos cuestionarios que administraron varios grupos de sujetos. Finalmente, desarrollaron una escala en la que excluyeron las cuestiones que los sujetos asociaban con el trabajo.

La "Leisure Ethic Scale" consta de diez ítems que hacen referencia a los factores siguientes:

- "Gusto por el ocio": refleja el placer y una actitud en defensa del ocio.

- "Deseo de tiempo de ocio": informa sobre la cantidad de ocio que los sujetos quieren.

- "Espontaneidad positiva": refleja el placer espontáneo que se deriva del ocio.

Debe observarse que los ítems de esta escala son bastante similares entre sí y que, en consecuencia, la mayoría de ellos forman parte de más de un factor.

Los estudios que se han desarrollado con la "Leisure Ethic Scale" no son generalizables, debido a que se ha probado con muestras pequeñas. Sin embargo, Crandall y Slivken (1980) han analizado las correlaciones entre su escala y, otras que miden el afecto positivo y negativo hacia el ocio y, según los autores, los resultados obtenidos han sido bastante satisfactorios.

Una vez vistos los estudios de los estadounidenses sobre la medición de actitudes hacia el ocio, se observa que de las tres escalas presentadas, dos relacionan el ocio con el trabajo. Las razones de esta tendencia, según Crandall y Slivken (1980), en parte, se deben a que en la cultura norteamericana, el trabajo tiene una importancia central y se asume que influye en el ocio.

6.4. Las bases para la intervención en el ámbito del ocio.

Las investigaciones sobre el comportamiento en el ocio, como se ha indicado anteriormente, tenían unos fines prácticos, Crandall y Slivken (1980) lo argumentan, indirectamente, al afirmar que las comparaciones culturales son interesantes pero no sirven a los

propósitos prácticos del recreacionismo estadounidense. Por su parte, Neulinger (1981) nos explica que en los años 60 y 70, hacían falta estudios-barómetro que dieran fe de hacia dónde y cómo debían orientarse los servicios de recreo y que los investigadores intentaron responder a esta necesidad ofreciendo unas teorías y unas metodologías de estudio.

Asimismo, Christensen y Yoesting (1973), Young (1978), Crandall (1980), Ragheb y Beard (1980) e Iso-Ahola (1980a), entre otros investigadores del comportamiento en el ocio, desarrollan sus estudios convencidos de que, los conocimientos acerca del significado del ocio constituyen una información muy valiosa para los servicios de recreo. Por ejemplo, estos autores piensan que los programas deportivos deben centrarse en estimular la competición, el ejercicio físico, el desarrollo de habilidades o la interacción social, de acuerdo con las preferencias del grupo de personas, porque, ofreciendo lo que la gente busca, los servicios facilitan la percepción de libertad, los sentimientos de autodeterminación y competencia, etc. No obstante, según observa Iso-Ahola (1980a y 1989), todas estas posibilidades de aplicación, tanto a principios de como a finales de la década de los 80, requieren que los académicos y los recreacionistas investiguen cómo pueden facilitarla los servicios de recreo.

Los esfuerzos de los investigadores del ocio para elaborar unos modelos de intervención coherentes con las bases teóricas son escasos. No obstante, algunos estudiosos han propuesto las funciones, las intervenciones y las evaluaciones que deberían desarrollar los servicios de recreo para facilitar a la población un ocio satisfactorio.

(1) Lo más grave de estas investigaciones manifiesta Arnold (1985) es que eran, predominantemente, descriptivas y de ellas se hacían conclusiones erróneas. Por ejemplo, Arnold cuenta que en una investigación se concluyó que la actividad recreativa más popular entre los estadounidenses era la natación sin observar, ni tener en cuenta, que la investigación se había desarrollado durante los meses de verano.

(2) "Simposium sobre Investigación del Ocio" (1982, Kentucky).

(3) Las aportaciones a las que vamos hacer referencia son aquellas investigaciones de estudiosos de los Estados Unidos, o de equipos de investigación entre los que se encuentra alguno del país, así como, aquellas aportaciones de autores no estadounidenses, cuyos trabajos hacen referencia a las investigaciones desarrolladas en dicho país.

(4) El budget time o presupuesto de tiempo es un instrumento de análisis para estudiar cómo las personas distribuyen su tiempo, qué actividades realizan y cuanto tiempo invierten en ellas. Esta técnica fue presentada por el ruso Strumilin, en 1925, en un estudio sobre la planificación económica y social en la U.R.R.S. Posteriormente fue trasladada al campo sociológico y al continente Norteamericano, por Sorokin, también ruso.

Entre las modalidades de esta técnica, Neulinger emplea la retrospectiva, que consiste en complementar el cuestionario recordando lo que ha realizado a lo largo del día. (para más información sobre esta técnica ver: Munné y Codina, 1989).

(5) Recientemente, Iso-Ahola (1989) y Mannel, Zuzanek y Larson (1988) han observado que las actividades elegidas intrínsecamente y las elegidas extrínsecamente pueden ser similares en términos de satisfacción.

(6) Deci (1971), Lepper, Greene y Nisbett (1973) y Deci y Ryan (1984 y 1987) muestran, entre otras cosas, que las recompensas, las obligaciones y las coerciones pueden acompañar a la motivación intrínseca y que las motivaciones extrínsecas indeterminan a las intrínsecas.

(7) Bryan y Alsikafi (1975), ambos de la Universidad de Albania (Australia), elaboraron una escala de actitudes hacia el ocio de veintidós ítems, divididos en tres factores: ética del trabajo, ética del ocio, y fuerza del trabajo-ocio. Los autores relacionaron los tres factores con diversas

variables relevantes para los profesionales de la enseñanza. Los resultados mostraron que el factor ética del ocio es extremadamente útil para predecir las orientaciones académicas y, además, correlaciona positivamente con el tiempo deseado para la enseñanza y las actividades profesionales. Bryan y Alsikafi (1975) concluyeron que los resultados apuntan hacia la necesidad de hacer otras investigaciones que analicen las implicaciones del factor denominado "Ética del ocio".

VII. LOS MODELOS APLICADOS

Al poco tiempo de iniciarse el estudio sistemático del comportamiento en el ocio, algunos investigadores empezaron a responder a la necesidad de desarrollar unas teorías y unas técnicas de carácter más aplicado. El objetivo era que los recreacionistas se sirvieran directamente de estas aportaciones para ayudar, de forma eficaz, a las personas a sentirse más satisfechas con sus actividades de ocio (1). A su vez, el objetivo de facilitar la satisfacción consistía en compensar problemas como el estrés, la obesidad o el aburrimiento; hacer frente a las consecuencias de la excesiva presión de las ofertas comerciales o de la incapacidad de hacer un buen uso del incremento del tiempo de ocio; preparar a las personas para adaptarse al estado de jubilación, etc.

Entre los investigadores que presentan unos modelos concretos u orientativos para asegurar la calidad del ocio, Neulinger promueve los servicios para la orientación y la educación, Iso-Ahola propone un tipo específico de intervención, Tinsley y sus colaboradores investigan los beneficios psicológicos derivados de diversas actividades de ocio y Mackay y Crompton (1988), inspirándose en otros autores, presentan un modelo teórico para medir la calidad del servicio de recreo.

7.1. La orientación para el ocio

El interés de los investigadores del ocio por proponer unos medios y unas medidas para orientar el ocio de las personas, se debe, observan Tinsley y Tinsley (1982), a que existe un convencimiento generalizado de que el ocio tiene una gran importancia en la salud mental y en la satisfacción de la vida, ya que, para muchas personas, el mantenimiento de la estabilidad personal y el sentimiento de satisfacción depende de la extensión con la que su ocio les compensa de sus necesidades (Tinsley y Tinsley, 1982). Es decir, los problemas relacionados con la tensión, el aburrimiento, el estrés o la frustración, pueden ser contrarrestados a través de los beneficios psicológicos que ofrecen determinadas actividades de ocio. Sin embargo, no todas las personas por sí solas son capaces de obtener estos beneficios (Tinsley y Tinsley, 1982 y 1986 y Witt, 1985b), ni las actividades que uno percibe como ocio tienen siempre efectos compensatorios (2), sino que para gozar de los beneficios del ocio muchas personas necesitan de ayuda.

Este sentido ambivalente del ocio por sus enormes potenciales positivos y negativos, e incluso destructivos, han llevado a dos estudiosos de la materia, Neulinger,

por un lado, e Iso-Ahola, por otro, a encabezar un par de propuestas para concretar y mejorar las acciones de los servicios de recreación terapéutica y, los de educación y orientación para el ocio.

El objetivo de ambos autores es ofrecer una pauta para formalizar unos ámbitos de intervención y unas metodologías de trabajo. El interés de Neulinger e Iso-Ahola por estas áreas especializadas de la recreación, se deriva del hecho de que estas agencias están trabajando con unos programas de intervención un tanto informales, no tienen unos ámbitos de actuación delimitados y se dedican, fundamentalmente, a tratar de forma estándar problemas de carácter patológico. Las características de los tres servicios, cuyas diferencias no son claras, se pueden observar en las descripciones que nos ofrece Kraus (1971 y 1984) entre otros, y que presentamos a continuación:

La recreación terapéutica, según Kraus (1971), la N.R.P.A. (cit en Kraus, 1984), Iso-Ahola (1980a) y Neulinger (1981), es un campo especializado dentro de la profesión de recreacionista, está relacionada con aquellos servicios de recreo que tratan enfermos, disminuidos o problemas específicos como, por ejemplo, la disfuncionalidad de la falta de ocio (percepción de libertad), el alcoholismo, o el desajuste de los valores de las personas retiradas.

El servicio de educación para el ocio procura ayudar a los pacientes para que acepten el ocio y la recreación en sus propias vidas y desarrollen actitudes positivas y constructivas en torno a él. Asimismo, pretende reforzar los intereses de la persona y vincularla a la familia y a los amigos e intenta movilizar los esfuerzos de la comunidad para facilitar la transición de los pacientes psiquiátricos a la vida comunitaria.

El servicio de orientación para el ocio trata del problema concreto que presenta el cliente, y como área de la recreación terapéutica, independientemente de la capacidad del cliente y de su edad, pretende prevenir el desarrollo de nuevas problemáticas a la persona que ha sido sometida a terapias de recreo (Kraus, 1984).

Como puede comprobarse, estos servicios de recreo tienen una orientación terapéutica. Los investigadores estadounidenses que se aproximan a este campo de intervención, sin embargo, no cuestionan directamente esta orientación, ya que entienden que la percepción de satisfacción aparece cuando la persona participa en una actividad por ella misma o con la ayuda de otras personas (Neulinger, 1984 e Iso-Ahola, 1980a). Por esta razón, proponen una metodología de trabajo más sistemática.

7.1.1. Los servicios básicos

Desde el ámbito del estudio del comportamiento, Neulinger trata de fomentar unos servicios de educación y orientación para el ocio que traten de problemas muy generalizados en la sociedad. Los objetivos que deben perseguir, lo que deben evitar y el modo cómo deben aproximarse al problema, el autor lo precisa del siguiente modo:

La educación para el ocio, al menos formalmente, no significa "enseñar a la gente ciertas habilidades, hobbies, deportes o diversiones en las que las personas pueden ocupar su tiempo de ocio, ni significa programas de educación de adultos o similares" (Neulinger, 1981, 235), ni pretende indicar a los individuos lo que deben hacer o pensar. La educación para el ocio es una llamada para que las personas revisen lo que piensan y hacen a la luz de los cambios sociales (Neulinger, 1984).

Las principales tareas los servicios de educación para el ocio son, por una parte, informar sobre los desarrollos sociales relevantes en materia de ocio y, por otra, emprender un esfuerzo sistemático para potenciar una actitud favorable hacia el ocio y para maximizar las

experiencias de todas las personas sin límites de edad, aunque es especialmente importante que el servicio se ocupe de los niños y los adolescentes y de la tercera edad.

Las tareas específicas de la educación para el ocio, en las edades que van desde la infancia hasta la adolescencia, son, en un sentido amplio, enseñar a los niños a ser ellos mismos, a ser autónomos, a tener autoconfianza y a ser conscientes. Otra tarea central es estimular las recompensas intrínsecas, es decir, inculcar el hábito de buscar para hacer cosas y no hacerlas por recompensas externas (Neulinger, 1981).

La educación para el ocio en la tercera edad precisa de dos tipos de tareas muy distintas. La primera, dirigida a los propios sujetos, consiste en una revisión de los valores y las actitudes de los clientes, dado que los cambios sociales requieren, también, un cambio en aquellos valores previos que son inútiles, innecesarios o destructivos para la persona. La segunda, dirigida al público en general, se centra en el análisis de la percepción de la tercera edad, de los mitos y de los estereotipos asociados a ella. El objetivo de esta última tarea, es llamar la atención sobre el hecho de que se considera una obligación y un rol de la

sociedad hacia las personas de la tercera edad, ofrecerles no caridad, sino un sentido de autointerés y generosidad.

La orientación para el ocio es vista por Neulinger, como un servicio para toda la sociedad, como "una guía y un proceso facilitador, específicamente, diseñado para ayudar a las personas a superar el síndrome de falta de ocio, la ausencia crónica o la infrecuencia de experiencia de ocio" (Neulinger, 1977 y 1981, 240-1).

La falta de ocio, o la percepción de no libertad, puede tener como resultado una inadaptación intrapersonal, por ello, afirma Neulinger, los servicios de orientación deben incluir el análisis de la naturaleza de la inadaptación, las razones y las consecuencias potenciales que resultan de ello; y debe enfatizar los aspectos motivacionales antes que los informativos. Estas exploraciones tienen como objetivo ayudar al cliente a optimizar su potencial de experiencias de ocio (Neulinger, 1984). Las personas mayores son las que más necesitan de este servicio, sobre todo, las retiradas o preretiradas debido a que sus valores tienden a entrar en conflicto con las normas y pautas de comportamiento que debe adoptar (3).

A pesar de que algunos investigadores, como Neulinger, están trabajando para mejorar este tipo de intervenciones, orientando los servicios para tratar con problemas sociales sistemáticos y estimulando estas áreas concretas de los servicios de recreo, los especialistas de la recreación, éstos, no se interesan por los trabajos teóricos, sus preocupaciones no van más allá de los resultados concretos o de los problemas reales que necesitan resolver (Burdge, 1985 y Kraus y Allen, 1987) y, además, prestan poca atención a los cambios sociales, políticos y económicos que afectan a la habilidad de las personas para percibir experiencias de ocio significativas (Witt, 1985c). En consecuencia, la elaboración de modelos, técnicas y métodos de intervención, es una tarea que han llevado a término muy pocos profesionales del recreo, pero como observan Kraus (1984) y Teague (1980), también, son pocos los investigadores que han trabajado en el diseño de programas para estos servicios.

7.1.2. El tratamiento del sentimiento de incapacidad

Uno de los pocos modelos de intervención propuestos por los investigadores del comportamiento en el ocio y adaptado a la labor de determinados servicios de recreo, es el "análisis atribucional" de Iso-Ahola (Iso-Ahola, 1980a

e Iso-Ahola, MacNeil y Szymanski 1980). Dicho modelo, explica su impulsor, fue formulado a partir de la revisión de la "teoría de la incapacidad aprendida" de Seligman (1975) y de las teorías de la atribución de Bem (1972), Heider (1958) y Kelley (1971) entre otros (cit. en Iso-Ahola, 1980a).

Iso-Ahola, en su modelo, postula que las personas tienden a preferir y a participar en aquellas actividades en las que son capaces de hacer atribuciones causales disposicionales debido a que, tales atribuciones implican un control personal sobre la conducta, así como sentimientos de competencia derivados de la satisfacción con la actividad. Pero si las atribuciones causales disposicionales son negativas o situacionales, entonces el comportamiento de la persona es el siguiente: o bien abandona aquella actividad de ocio y/o busca nuevas actividades en las que pueda hacer atribuciones disposicionales, o bien admite que no puede hacer otra cosa más que permanecer pasivo y aceptar su incapacidad.

Ante una situación problemática, el especialista de la recreación terapéutica, para aliviar el sentimiento de incapacidad, en primer lugar, debe conocer qué factores inicialmente son los responsables del sentimiento de

incapacidad y sus inferencias, cómo se han formado las atribuciones de incapacidad y si, éstas, son predominantemente situacionales o disposicionales.

Paralelamente, el especialista debe conocer las atribuciones que el cliente hace sobre la misma conducta en otras personas y, cómo el cliente cree que perciben su conducta los otros. Las posibilidades a tratar en el primer caso son: si piensa que su capacidad no es peor que la de los otros, si es peor que la de los otros o si es superior a la de los otros. En el segundo caso las posibilidades a tratar son: si el cliente se considera incompetente y los demás lo perciben competente o incompetente, o si se considera competente y percibe que los demás lo consideran incompetente.

Más tarde, el especialista, a través de esta información debe encontrar los métodos y las técnicas para hacer que los clientes superen su sentimiento de incapacidad. Iso-Ahola propone, a los especialistas, las tres estrategias de intervención siguientes:

Una consiste cambiar las atribuciones disposicionales de incompetencia por atribuciones situacionales, se trata de desacreditar las atribuciones disposicionales, por ejemplo, argumentando que cualquiera se sentiría incompetente bajo similares condiciones del entorno.

Otra estrategia es minimizar la importancia de la actividad de ocio que es experimentada como incontrolable y enfatizar otras.

Y la tercera es atacar, o exponer al sujeto a aquellas experiencias en las que se siente incompetente.

El análisis atribucional hace referencia especialmente a la recreación terapéutica y a la incapacidad de tratar con ciertas actividades de recreo, pero puede servir a las tres áreas de intervención dado que "la incapacidad es aprendida a través de la interacción con el entorno" (1980a, 328) y como en la sociedad estadounidense se enfatiza la competición y el éxito, a menudo las personas presentan una "incapacidad generalizada" (1980a, 334). Por otra parte, esta incapacidad se puede extender en todas las esferas de la vida (1980a, 334).

7.2. La provisión y la evaluación de las ofertas

Los investigadores del comportamiento de ocio, frente a las medidas estándar empleadas por los servicios para ofrecer las facilidades de recreo, han propuesto dos tipos de medidas subjetivas. Una, para evaluar los beneficios

psicológicos que se derivan de la participación en determinadas actividades y, otra, para evaluar la adecuación de los servicios a las necesidades percibidas por la población.

El interés de por ofrecer unas medidas subjetivas, en concreto, se deriva del hecho de que los profesionales de las agencias o servicios de recreo, como se ha visto en el cuarto capítulo, se han enfrentado con dos vertientes que tiene el problema de distribuir unas pocas provisiones. Uno, es el de los efectos adversos que tiene la reducción de los servicios en una población como la estadounidense, que ha estado acostumbrada a una gran variedad de ofertas para el recreo, (Crompton y Wicks, 1988), y el segundo, es el problema de buscar la forma menos perjudicial de responder con unos cuantos recursos a las necesidades de la población.

La mayoría de los servicios de recreo encargados de la provisión, para satisfacer las necesidades de la población, tradicionalmente, han elegido una, o una combinación de las alternativas que presenta el llamado modelo de equidad. Las alternativas principales de este modelo son: la oportunidad igual, la compensatoria y la de mercado (Dunn, 1975, Crompton, 1985 y Crompton y Wicks, 1988).

-La oportunidad igual es el modelo más tradicional, hace referencia a la distribución uniforme de facilidades para todas las personas.

-El modelo de oportunidad compensatoria consiste en la distribución de ofertas entre aquellas personas, grupos, o áreas desfavorecidas que necesitan de más facilidades. Con este modelo en ocasiones se pretende ofrecer más oportunidades a los sectores económicamente desfavorecidos, para mejorarlos, pero muchos autores han reconocido que el concepto necesidad puede ser interpretado de muchas formas. Por ejemplo se puede argumentar que las áreas más instruidas de la comunidad necesitan más bibliotecas porque sus residentes leen más, pero, también, se puede argumentar que los sectores de población más pobres y menos instruidos necesitan bibliotecas para facilitar la lectura.

-El último modelo, el de la oportunidad de mercado, hace referencia a la distribución de servicios proporcional a los impuestos pagados, es decir, con este modelo sólo quien paga se beneficia.

Todos las variantes del modelo de equidad, empleado por los servicios, pretenden establecer los criterios para una distribución justa de las provisiones de

recreo, pero ni el modelo aporta información, ni los profesionales se han esforzado por conocer los beneficios psicológicos que obtienen quienes participan en sus ofertas y, del mismo modo, apenas han evaluado la adecuación de los criterios empleados en el proceso de decisión (Mackay y Crompton, 1988).

Es decir, investigadores que proponen unas medidas subjetivas para evaluar las ofertas de recreo, pretenden aportar unas alternativas para que la profesión cumpla realmente con su función, la de facilitar experiencias de ocio satisfactorias (Iso-Ahola y Mannel, 1985), pues, como observa Kraus (1971 y 1984) en los programas académicos y en las investigaciones se da más importancia al hecho de estudiar donde necesita instalarse, por ejemplo, un campo de deporte que estudiar como se puede facilitar la interacción social placentera y los sentimientos de competencia durante el juego. En suma, en la práctica, concluye el autor, primero, se tiende a facilitar centros y programas de recreo y, luego, se atiende a la gente aburrida.

7.2.1. El modelo de Tinsley sobre los beneficios de la actividad

El estudio de los beneficios que se asocian a las actividades de ocio, desde hace unos años, está ocupando a Tinsley y a su equipo de colaboradores. Este autor, de la Universidad Meridional de Illinois, ha establecido una taxonomía de los beneficios psicológicos que se asocian a determinadas actividades de ocio, ha elaborado un cuestionario para medir la satisfacción y ha estudiado las posibilidades de intercambio o de sustitución entre aquellas actividades que poseen beneficios psicológicos similares (4).

El modelo de Tinsley, llamado "intervención-evaluación", se ha desarrollado en torno a la escala "Paragraphs About Leisure" (P.A.L.). Este instrumento, elaborado por Tinsley (1978), Tinsley, Barret, y Kass, (1977), Tinsley y Kass (1978 y 1979), se ha utilizado para medir la extensión con la que determinadas actividades de ocio satisfacen las específicas necesidades psicológicas de los participantes.

El cuestionario "P.A.L." consta cuarenta y cuatro escalas, cada una de ellas consiste en un párrafo que describe uno de los beneficios psicológicos que las personas pueden obtener cuando participan en una actividad. Los sujetos deben responder a cada ítem del cuestionario, a través de una escala de Likert de cinco puntos, indicando la extensión con la que los beneficios que ha obtenido de la actividad se ajustan a los beneficios descritos.

Entre las cuarenta y cuatro necesidades que presenta la escala original, Tinsley y Kass (1978, 1979) han identificado una subserie de veintisiete necesidades específicas que permiten obtener resultados más relevantes al comparar distintas actividades. Las otras diecisiete necesidades restantes son más adecuadas para comparar los beneficios psicológicos del ocio con otros aspectos de la vida. De acuerdo con estos resultados, estos autores han desarrollado la escala "P.A.L. form E" que contiene aquellos veintisiete párrafos.

También, Tinsley y Kass (1979), para reducir la complejidad del análisis de los resultados de todas las dimensiones que contiene el cuestionario, han agrupado las actividades en clusters (por ejemplo: estimulación física, rutina, compensación física, etc) y por cada cluster

de actividades de ocio, han calculado ocho factores de beneficios psicológicos. La síntesis que hace Tinsley y Teaff (1983) de estos beneficios, es la siguiente:

I. Autoexpresión: es un complejo beneficio que refleja la satisfacción de las necesidades individuales de: 1) expresar la prosperidad a través del propio talento, 2) emprender actividades originales, a menudo en beneficio de otros y 3) gozar de reconocimiento y de poder por los dichos esfuerzos.

II. Compañerismo: satisface la necesidad de una persona de relacionarse con otras, las cuales, valoran sus sentimientos y aceptan su autoexpresión. Con esta relación los sentimientos sobre uno mismo son mejorados.

III. Poder: satisface la necesidad de una persona de controlar la situación social y ser el centro de atención, a menudo a expensas de otros.

IV. Compensación: satisface la necesidad de experimentar alguna cosa nueva o inusual; para satisfacer las necesidades insatisfechas en el trabajo o la rutina diaria.

V. Seguridad: satisface la necesidad personal de ser capaz de tomar un compromiso sano y seguro y libre.

VI. Servicio: satisface la necesidad de asistir a los otros.

VII. Esteticismo intelectual: satisface la necesidad de desarrollarse intelectual y esteticamente. Una puntuación baja en este factor refleja la satisfacción de necesidades a través de la actividad física.

VIII. Soledad: satisface la necesidad de la persona de pensar sola sin sentimientos de amenaza (Tinsley y Teaff, 1983, 6).

Respecto a los resultados que el equipo de Tinsley está obteniendo con las escalas "P.A.L.", su artífice declara que los estudios confirman que el instrumento es válido, sin embargo, debe entenderse que la investigación está en un estadio inicial (Tinsley y Bowman, 1986) y que la taxonomía utilizada es preliminar, ya que considera que el número de actividades de ocio para cada cluster es muy reducido en comparación con el número de actividades que hacen las personas (Tinsley y Teaff, 1983 y Tinsley y Johnson, 1984). Por

otra parte, sigue el autor, la taxonomía debe ser vista como tentativa y temporal, dado que los resultados obtenidos indican que esta perspectiva de estudio debe continuar para descubrir nuevos conocimientos relacionados con la naturaleza psicológica de las actividades en el ocio (Tinsley y Johnson, 1984).

Los datos obtenidos en las investigaciones muestran que las escalas "P.A.L." pueden ser muy interesantes para los servicios de orientación para el ocio y para personal encargado de elaborar programas de recreo, dado que los estudios muestran que una actividad puede ser sustituida o intercambiada por las otras, con beneficios psicológicos similares incluidas dentro del mismo cluster. Específicamente, las posibilidades de sustitución pueden ser muy útiles ante determinadas situaciones o limitaciones financieras, físicas, psíquicas y/o sociales, y, muy eficaz para conservar la percepción de libertad de elección necesaria para experimentar un estado de ocio (Tinsley y Tinsley, 1982; Tinsley y Johnson, 1984; Tinsley et al. 1985). En este sentido, actualmente, Tinsley y sus colaboradores están probando la validez y utilidad de las escalas "P.A.L." en diversos grupos de edad, especialmente con personas retiradas.

En definitiva, el sistema "P.A.L.", afirman Tinsley y Teaff (1983) y Tinsley et al. (1985) podría demostrar su validez en los servicios de ocio para que mejoraran sus ofertas, de forma que las personas experimentaran en sus actividades un sentimiento de satisfacción.

7.2.2. El modelo de la calidad del servicio

Otro modelo propuesto para adecuar las ofertas de los servicios a las necesidades de la población es el que enfatiza la "calidad del servicio de recreo" (5), elaborado por Parasuraman et al. (1985) y presentado por Mackay y Crompton de la Universidad de Texas.

La noción de calidad del servicio de recreo es similar a la de satisfacción pero, aunque ambas están relacionadas, son distintas. Para Parasuraman et al. (1985), mientras que la satisfacción hace referencia a una experiencia de recreo específica, la calidad del servicio es el reflejo de una actitud formada como resultado de vivir varias experiencias de recreo.

Parasuraman et al. (1985), de acuerdo con su noción de calidad del servicio de recreo, han desarrollado un modelo teórico para explicar el proceso por el cual las personas evalúan dicha calidad.

El concepto calidad del servicio de recreo es definida, en el modelo de Parasuraman et al. (1985), como la diferencia entre lo que se espera del servicio y lo que se recibe de él. Lo que se espera del servicio está condicionado por la publicidad y otro tipo de comunicaciones no personales, por la publicidad de los consumidores para los consumidores, por la percepción de necesidades y la extensión con la que el servicio puede satisfacerlas, por las experiencias pasadas como base de comparación y por la equidad o lo que se piensa sobre si la distribución del servicio es justa. Lo que se recibe del servicio es la percepción o lo que el sujeto piensa que ha recibido del servicio.

Mackay y Crompton (1988) y Parasuraman et al. (1985) consideran este modelo teórico puede ser considerado como una guía para el desarrollo de futuras investigaciones sobre la percepción de la calidad del servicio de recreo. Los autores sostienen que la percepción de lo que se

recibe del servicio en comparación con lo que se espera es muy importante, de ella depende que la calidad del servicio de recreo pueda ser mejorada.

A pesar de estas aportaciones, entendidas como instrumentos para incrementar la satisfacción en el ocio a partir de unas ofertas adecuadas, los servicios de recreo siguen empleando las técnicas de equidad y no han aplicado, ni desarrollado otras técnicas o estrategias específicas para estudiar los beneficios que obtienen las personas a través de sus ofertas, ni para asegurar el éxito de sus acciones (Cropmton y Wicks, 1988). La evaluación los resultados, según argumentan algunos profesionales, tiene problemas de medición y de coste, pero otros, con posibilidades reales, asegura Goodale (1985a), no están dispuestos a aceptar este criterio.

7.3. La crisis de la investigación del comportamiento en las ciencias del ocio

Las bases teóricas y metodológicas, así como las investigaciones más aplicadas, como se ha podido observar, se han desarrollado, sobre todo, en los años 70. Este hecho se debe, manifiestan Burdge (1985a) y Burdge y Beckers (1985), a que "en los Estados Unidos, después un prometedor

inicio a finales de los años 60 y principios de los 70, la investigación del ocio parece estar vacilando gravemente" (1985a, 133). La mayoría de las investigaciones son, pura y exclusivamente, empíricas, con lo cual, afirma Iso-Ahola (1987), se está acumulando una gran cantidad de datos pocos útiles para avanzar en el desarrollo de un cuerpo de conocimientos consistente, "la investigación empírica es importante para fundamentar teorías"..."pero lo que hace falta es gastar más tiempo y energías en construir teorías" (1987, 44).

Por otra parte, de acuerdo con la observación de Kraus y Allen (1987), la tendencia que han seguido las investigaciones de otros especialistas, en los últimos años, ha sido centrarse en algunas áreas específicas de estudio, prueba de ello es la aparición de los *ridings* como, el del Graefe y Parker (1987) que, además de reservar un apartado a la investigación del ocio desarrollada en el este y oeste de Europa y en Australia, contienen trabajos que van desde la recreación en las zonas costeras hasta los *mass media* en relación con el tiempo de ocio.

En definitiva, podemos concluir que si bien el volumen de investigaciones que giran alrededor del estudio del comportamiento en el ocio no es despreciable, en los Estados Unidos, en dicho país, como observa Goodale (1985c), las investigaciones empíricas, a menudo, son *ateóricas* y las

teóricas carecen de un apoyo empírico. Entre estas dos tendencias, la empírica es la que predomina y, dado que cada investigador identifica un problema específico, la investigación progresa poco y la literatura aparece fragmentada.

Además de la descompensación entre volumen de investigaciones y contribuciones constructivas, el problema con el que se enfrenta la investigación del comportamiento en el ocio, en los Estados Unidos, es que los conocimientos científicos, pensados para emplear en el ámbito de la recreación, no ha dado los resultados deseados por los investigadores, en principio, porque el personal de los servicios de recreo no los ha aplicado.

CITAS:

(1) Las investigaciones en torno al comportamiento en el ocio y, específicamente, las pensadas para facilitar un ocio satisfactorio, se vieron favorecidas por la aparición movimiento de los indicadores sociales subjetivos, pues los profesionales del ocio partían de la base de que el ocio es una experiencia subjetiva (Neulinger, 1984). Este movimiento, según Abrams (1976), aparece cuando el American Urban Institute, en el estudio "Quality of Life in Metropolitan Washington" (1970), pone en duda la utilidad de las investigaciones que utilizan medidas objetivas. En este sentido, se argumenta que los datos como el número de parques, escuelas, tiempo no ocupado por el trabajo, médicos, etc, son incorrectos para medir la calidad de vida, no informan sobre la extensión con la que las personas pueden satisfacer sus necesidades y motivos (Abrams, 1976).

(2) Se ha observado que las actividades de ocio, al igual que otras actividades, pueden ser buenas o malas. Y que en algunas circunstancias los beneficios del ocio se convierten en una fuente de problemas. Muchas personas pueden llegar a obsesionarse por los beneficios que ofrecen determinadas actividades, y convertirse en adictos de ellas. Parachini (cit. en Kraus, 1984), en un estudio realizado, utilizando la escala W.A.I.D., en la Universidad de Arizona, concluye que los corredores pueden tener una afición tan destructiva como las jóvenes que sufren la obsesión de la dieta por la anorexia nerviosa.

(3) En relación con los servicios de orientación y educación para el ocio, Neulinger propuso establecer la categoría de profesionales los denominados "consultores de los recursos de ocio", cuya labor es informativa (Neulinger, 1981, 241).

(4) Debe observarse que el modelo de Tinsley, como se verá, es útil tanto para la provisión y evaluación de las ofertas como para la orientación para el ocio.

(5) La expresión "calidad del servicio de recreo" es definida de distinto modo entre los estudiosos como Upah, Berry y Shostack (1983), Klaus (1985) o Solomon et al. (1985), pero, en general, vienen a concluir que, la calidad del servicio es el resultado de una comparación entre las expectativas del servicio y lo que se percibe que se recibe del servicio.

VIII. BALANCE Y PERSPECTIVAS

Resulta sorprendente la larga historia con que cuenta el recreacionismo y la corta vida que poseen las llamadas ciencias del ocio. Pero lo más sorprendente es que, el cuerpo de conocimientos científicos para mejorar la calidad de la recreación, que pretenden desarrollar aquellas ciencias, apenas es considerado por el personal de los servicios de recreo. O sea, parece existir una desavenencia entre la investigación y la práctica o entre los investigadores y los recreacionistas.

Este claro entre ambos colectivos, es una cuestión que preocupa a varios investigadores. Entre éstos, unos, explican que el problema se debe a la involución que ha sufrido la profesión de recreacionista y al énfasis en la formación práctica y, otros, observan que los investigadores del ocio también forman parte del problema y proponen una revisión varios aspectos que conciernen al ámbito de la recreación y del ocio.

Por nuestra parte, después de recordar brevemente varias cuestiones fundamentales de la evolución del recreacionismo, basándonos en las manifestaciones de estos críticos, trataremos algunos puntos conflictivos relacionados con la profesión de recreacionista y las propuestas de los investigadores para reorientar el modo de

entender el fenómeno. Acto seguido destacaremos los principales objetivos del recreacionismo progresista y, para finalizar, presentaremos las variables a considerar en el estudio del ocio como tiempo libre y una valoración de las aportaciones estadounidenses.

8.1. El recreacionismo y la investigación.

El movimiento recreativo progresista surgió de unas necesidades generadas por el industrialismo y se planteó unos objetivos que posibilitaban más que la simple satisfacción de necesidades. Este movimiento benévolo, poco a poco, pretendió servir a un sector más amplio de la población necesitada y se institucionalizó. Con ello, uno de los objetivos del movimiento, la libre expresión, fue perdiendo fuerza. Es decir, el movimiento recreativo se conformó con lo establecido y dejó de defender la recreación al aire libre como libre expresión.

La recreación regulada para compensar las necesidades más extremas y las más demandas es la vertiente del movimiento recreativo que se institucionalizó y, la que ha ido adquiriendo fuerza en la sociedad estadounidense. El poder de recuperación de la práctica del recreo ha sido aceptado como algo tan necesario, útil y flexible, que ha

servido de instrumento "comodín" para satisfacer las necesidades sociales y personales de cada período de la historia. Recordémos que en los años 30 y durante la Segunda Guerra Mundial la recreación fue una medicina social.

Paralelamente a la promoción de la recreación, los encargados del recreo, de forma progresiva, se han convertido en profesionales instruidos para responder a las mayores demandas sociales. Estas demandas se canalizan desde una institución, pública o privada, la cual, condiciona la formación del alumno y del profesional para tratar cuestiones muy específicas. Por ello, los planes de estudio han sido diversos, y los intentos de regular los contenidos de las enseñanzas, han terminado con la acreditación de un organismo supervisor, dependiente de la mayor y más ramificada organización de profesionales de la recreación del país.

Frente a la larga y agitada historia que ha seguido el recreacionismo en los Estados Unidos, en fechas más recientes, una serie de científicos sociales se han propuesto desarrollar unos conocimientos útiles para la labor del recreacionista y, en beneficio del ser humano y de la sociedad. Es decir, los estudiosos han querido hacer de aquella profesión que surgió del benevolismo y de las necesidades sociales, unos agentes de intervención que empleen y experimenten los conocimientos científicos.

Ahora bien, los hechos muestran que la tradición práctica de la recreación se sigue manteniendo y la aplicación de conocimientos científicos no es habitual. En suma, los investigadores van por un lado, estudiando el comportamiento en el ocio y el personal de los servicios por otro, ofreciendo medios y programas de recreo.

A pesar de esta desavenencia, los trabajos de ambos colectivos tienen un punto en común, éste es, compensar las necesidades de la población y facilitar el sentimiento de satisfacción. Unos, llevan a la práctica este objetivo de forma estándar y bajo condicionantes económicos, sociales y políticos, y, otros, analizan cómo se experimenta la satisfacción, aceptando los condicionantes que generan la necesidad.

En definitiva, los recreacionistas y los investigadores del comportamiento en el ocio obedecen al modelo de sociedad recreacionista que se ha formalizado a lo largo de la historia, unos basándose en la práctica real y otros en la recreación ideal.

8.1.1. El problema de los recreacionistas

La problemática entre la investigación y la intervención a llevado a muchos estudiosos a concluir que, de esta dicotomía es culpable el colectivo de recreacionistas y las instituciones de recreo. Los parámetros en los que se mueven estas acusaciones quedan ejemplificados, a través de las manifestaciones de los autores que presentamos a continuación. Las tres primeras se refieren, fundamentalmente, a la formación de los profesionales de la recreación y, las restantes, al rol del recreacionista y a las políticas de los servicios de recreo.

Burdge (1985a) opina que los programas académicos son excesivamente prácticos y que, en consecuencia, para los profesionales de la recreación son incomprensibles las investigaciones que se publican en el "Journal of Leisure Research" y en el "Leisure Sciences".

Smith (1975) sostiene que pocos profesionales de la recreación han comprendido que las teorías describen y explican regularidades científicamente observadas del fenómeno y que, dichas teorías, son necesarias para el práctico de la recreación como técnicas y como ayudas técnicas.

Reynolds (1985) y Witt (1985a) observan que el carácter práctico de la profesión ha provocado una numerosa cantidad de estudios especializados que sólo ofrecen un cuerpo específico de conocimientos prácticos.

Crompton (1985) considera que los profesionales de los servicios de recreo no consideran, suficientemente, en qué medida satisfacen las necesidades de las personas, simplemente, piensan en la obligación de ofrecer facilidades y programas.

Godbey (1985b) y Bannon (1985) observan que los servicios han tendido a minimizar el rol de los recreacionistas como defensores de la mayoría de practicantes, lo cual, les ha llevado a buscar y a asumir un rol reaccionario o pasivo frente a las necesidades o demandas de recreo, a servir a todo el mundo en términos de igualdad y a reaccionar antes de iniciar cambios sociales. Específicamente, Godbey, refiriéndose a la dependencia institucional del recreacionista, explica que "la mayoría del público estadounidense ve al profesional del servicio, no como un sirviente, sino como un burócrata que falta respecto a la variación de estilos de vida y particularmente a los estilos de vida de recreo" (Godbey, 1985b, 253).

Bollaert (1980), Gold (1985), Sessoms (1985) y Godbey (1985a) explican que los servicios de ocio continúan manteniendo los principios o ideas propagadas por el movimiento recreativo americano de los años 30. Por su parte, Sessoms (1985) añade que las modificaciones financieras no ha progresado de acuerdo con los "insights" de la profesión y que los recreacionistas simbolizan los objetivos de la institución, identifican el problema y buscan las soluciones en sus propias experiencias.

Además de las razones argumentadas por estos especialistas, en nuestra opinión y como espectadores de la problemática, estamos de acuerdo con Kraus y Allen (1987), quienes argumentan que el conflicto no se deriva sólo de la preparación los profesionales, pues muchas investigaciones tratan de asuntos tan específicos, que tienen poca relevancia para el personal de los servicios de recreo. A esto, debemos de añadir otras dos observaciones. Por una parte, que los investigadores tampoco estimulan el interés para utilizar los conocimientos científicos cuando, correctamente, en la mayoría de sus trabajos indican que las conclusiones son provisionales o, explícitamente, como dicen los autores estadounidenses, "la investigación del comportamiento en el ocio todavía está en su infancia" (Burdge, 1983 y Tinsley y Tinsley, 1986, entre otros). Por otra parte, la investigación del comportamiento en el ocio

no cubre algunos ámbitos de la recreación importantes en el contexto estadounidense. El más ignorado, teniendo en cuenta su larga tradición y expansión, es el de los parques y la recreación al aire libre, este claro en la investigación, según los estudiosos, obedece a la restricciones financieras que imponen políticas de recreo.

8.1.2. Las propuestas de cambio

Paralelamente a las críticas dirigidas al personal y a los servicios de ocio para argumentar el porqué no se aplican los conocimientos científicos, algunos profesionales han manifestado, sin extenderse en sus explicaciones, que se necesitan cambiar los modos de entender el ocio. En este sentido, por ejemplo:

Witt (1985b) recuerda a la comunidad de investigadores y de recreacionistas que las potencialidades del ocio deben servir "para sumarlas a la vida de las personas más que para reparar los problemas creados por la interacción con el trabajo o el entorno urbano" (Witt, 1985b, 341). Asimismo, señala que es preciso, por una parte, deliberar a los profesionales de la idea de que la recreación se encuentra relacionada simplemente con problemas o déficits

y, por otra parte, inculcar el interés por el análisis de las necesidades de recreo y los factores que impiden un auténtico goce del ocio (Witt, 1985b).

Gold (1985) observa que es necesario redefinir todo lo que hace referencia a los servicios de recreo en las ciudades y reformular lo que significa recreación en términos de desarrollo humano, como una dimensión que mantiene pocas relaciones con una actividad o con un evento específico en un punto del tiempo o del espacio, pues la recreación "es una dimensión del autodesarrollo" (Gold, 1985, 137).

Iso-Ahola (1984) propone reconsiderar los objetivos teóricos de la educación para el ocio, pues el excesivo intervencionismo de los adultos en el juego de los niños, hacen que, éstos, tengan un bajo nivel de motivación intrínseca en sus actividades y que no alcancen una experiencia totalmente satisfactoria en la actividad (Iso-Ahola, 1984). De forma similar, Witt (1985b) avisa del inconveniente que, en general, presentan los servicios de ayuda con su tendencia a sobreprogramar y planificar el tiempo de ocio, ya que esto, hace que muchas personas sean incapaces de crear sus propias actividades satisfactorias o de encontrar algún significado en lo que hacen.

Finalmente, Iso-Ahola y Mannell (1985) sostienen que es necesario identificar, y ellos mismos estudian, la formación y desarrollo de barreras psicosociales que limitan la experiencia de ocio. Los grupos de factores constrictores que analizan estos autores son: la percepción de incompetencia en el ocio, que reduce la participación en actividades, incrementa la pasividad y la depresión; los relacionados con variables actitudinales y, por último, los socioculturales, como son los constrictores familiares o las obligaciones que convierten la motivación intrínseca en extrínseca.

Tras estas manifestaciones, indicadoras de algún cambio, los investigadores observan varias dificultades para llevar a término sus pretendidas transformaciones. Por ejemplo, Goodale (1985d, 54) advierte que lo que deben hacer los servicios de ocio no está totalmente claro, Witt (1985a) sugiere que el cambio va a depender del interés de la comunidad de investigadores para continuar con sus estudios, así como, de la educación que van a recibir las nuevas generaciones de recreacionistas y Goodale y Witt (1985c) insisten en el interés de los profesionales, porque el futuro demanda trabajar para "hacer más, mejor y diferente de lo que ha sido hecho en el pasado y esto debe realizarse con menos recursos, especialmente financieros" (Goodale y Witt, 1985c, 131).

8.2. El antiguo movimiento recreativo

En relación con la tradición recreacionista de los Estados Unidos, otro fenómeno sorprendente es el reducido número de estudiosos del tema que recuerdan, de alguna forma, al verdadero movimiento recreativo progresista. Generalmente, los autores tratan al movimiento recreativo, al de los parques y al de los terrenos de juego como uno solo. Es decir, no subrayan los matices diferenciadores entre lo que nosotros hemos denominado movimiento recreativo progresista y movimiento reformado. Es importante remarcar las diferencias entre ambos, ya que el primero, además de considerar las posibilidades de recuperación, contemplaba y valoraba la libre expresión como necesaria para el desarrollo integral del ser humano. El doble sentido que tenía el ocio para los progresistas, se puede comprobar en los párrafos que siguen, el primero, es una síntesis de las ideas defendidas por Lee, el padre del movimiento recreativo y, los siguientes, de las manifestaciones de Gulick.

Lee, en "Play in Education" (1915), considera el juego como un elemento importante para reducir la patología social, pero no sólo para prevenir la delincuencia, sino para contribuir en el desarrollo de los valores positivos.

Según Lee, el juego es una parte integrante de la naturaleza humana, es la base del desarrollo; es una actividad que exige atención, paciencia, imaginación y esfuerzo para el desarrollo de la sociabilidad, del sentido moral y del espíritu creador. De este modo, considera que "el problema de la civilización es el problema del ocio para aquellos que, callados por la industria, no pueden expresarse en el arte del juego; a estos hombres que se les niega el ocio, se encuentran en una civilización que no lleva consigo más que ventajas dudosas" (1915, 476).

Gulick, en "A Philosophy of Play" (1920), señala que es conveniente desarrollar programas de asesoramiento comunitario, dado que el juego es una necesidad absoluta para mantener la democracia en la sociedad industrial y la ética social sólo puede ser aprendida por la experiencia y en una atmósfera de cierta libertad. Para este autor, "el problema del ocio tiene la misma importancia que el trabajo y la educación, porque el carácter se constituye esencialmente durante las horas de ocio" (Gulick, 1920, 119).

Asimismo, Gulick, distinguió, claramente, el juego y la recreación. Entendió que lo más importante del juego era la actitud o motivación para participar y, lo más relevante de la recreación eran cualidades para relajar y recuperar energías. Así, mientras definió el juego como

el hacer algo, ante todo porque uno quiere y sin referencias a fines ulteriores, explicó que la recreación, para los adultos significa descanso, relajación y restauración para el futuro trabajo y, para los niños significa una efusión de energía a través del juego.

Por otra parte, y contrariamente a lo que sucedería más tarde, ambos líderes plasmaron sus ideales en una serie acciones en defensa de los terrenos de juego donde los supervisores no pretendían planificar el ocio, sino impedir aquellos elementos que inhibían la libre expresión. Es decir, sus objetivos eran ofrecer en estas áreas al aire libre las bases para potenciar la libertad.

Vistos a través del juego y de la recreación los dos sentidos que parece tener ocio para los líderes del movimiento recreativo progresista, está claro que en la evolución posterior del fenómeno se ha enfatizado el sentido recuperador o compensador del ocio y, la investigación no se ha manifestado, de forma clara, en el otro sentido.

En definitiva, el ocio en su sentido compensador, y específicamente, la recreación recuperadora como práctica colectiva y como objeto de estudio predominan en la sociedad

estadounidense. Por el contrario, el recreacionismo progresista nos indica que, al menos potencialmente, el ocio es más que una recreación recuperadora.

8.3. La investigación del ocio como tiempo libre

Como anunciábamos en el primer capítulo, el ocio y el tiempo libre no son necesariamente lo mismo. Ahora, considerando las observaciones de Munné (1971a y b, 1980, 1988, 1989a), aclaramos que los ingredientes constitutivos del ocio o constantes categoriales que marcan la relación entre él y el tiempo libre son: la temporalidad y la libertad. O sea, el ocio como tiempo libre implica al tiempo del hombre y a la libertad, que es un valor humano.

En consecuencia, la investigación del ocio como tiempo libre, propuesta por el autor antes mencionado y de la que nos hemos manifestado partidarios en otras ocasiones (Codina, 1988 y 1989), debe considerar los elementos infraestructurales materiales y organizativos que facilitan o inhiben la práctica de actividades en relación con las cuatro variables que estructuran el ocio: dos de naturaleza cuantitativa, el volumen y la distribución del tiempo y, dos de naturaleza cualitativa, el contenido potencial y el efectivo. Por otra parte, todo ello debe ser estudiado

tanto objetiva como subjetivamente, pues es engañoso percibir libertad en cualquiera de estas dimensiones si ésta no es real y es insuficiente la libertad real en dichas dimensiones si el sujeto no la percibe.

Respecto a las variables cuantitativas, debe entenderse que el volumen se refiere a la cantidad y, la distribución a la estructura de este volumen de tiempo de ocio.

Respecto a las variables cualitativas, deben considerarse los elementos infraestructurales que configuran el contenido potencial, y el sentido contrafuncional o funcional del contenido efectivo del ocio. En el primer caso el sentido del ocio es compensatorio, contrarresta ciertos desequilibrios o complementa la satisfacción de ciertas necesidades. En el segundo, el ocio está libre de necesidades, es el tiempo que posibilita la plena expresión del hombre. En ambos sentidos pueden diferenciarse tres modos prácticos de darse el ocio, estos son: el descanso, la recreación y la creación (entendiendo que ninguna actividad es exclusiva de ningún sector).

8.3.1. Las aportaciones estadounidenses

La necesidad de plantear la investigación del ocio como tiempo libre, en el presente estudio queda argumentada por las limitaciones que conlleva la investigación que han desarrollado los estudiosos de la sociedad recreacionista estadounidense.

En primer lugar, una de las limitaciones que contienen los grandes modelos teóricos y las otras investigaciones desarrolladas por los estadounidenses, es que consideran que el elemento crítico del ocio es la percepción de libertad y no se cuestionan que, dicha percepción no significa libertad real. Por otra parte, aceptar que es suficiente que el individuo se crea libre, aunque no lo sea, muestra un cierto conformismo por parte de los estudiosos del comportamiento, pues contribuyen a reproducir las causas que crean la necesidad de experimentar satisfacción.

Por lo que se refiere a las investigaciones sobre la orientación hacia el ocio, a través de la satisfacción de necesidades, las motivaciones compensatorias y las actitudes hacia el ocio en relación o no con el trabajo, éstas, que el último término se relacionan con el aumento o no de

la percepción de libertad, reflejan el modelo de sociedad recreacionista de hoy, una sociedad donde impera el ocio compensatorio y su estudio subjetivo.

El interés de los científicos sociales por fomentar unos servicios de ocio terapéuticos, llámense de orientación o de educación para el ocio, es el máximo exponente del sentido compensador del ocio. Por otra parte, la necesidad de crear estos servicios para prevenir o recuperar a los sujetos de un ocio insatisfactorio, es el reflejo de una sociedad que se ha acostumbrado a la diversión organizada y en la que, con fines lucrativos, hay agencias dispuestas a hacerlo a todo coste. De forma similar, la propuesta de basar las ofertas de recreo en función de las necesidades personales, de los beneficios psicológicos de las actividades y de los condicionantes económicos, sociales o psicológicos, representa el intento de establecer unos servicios de recreo terapéuticos que responden tanto a las necesidades de la persona como de la sociedad.

Distinta parece ser la propuesta de organizar los servicios de recreo atendiendo a la calidad, o sea, teniendo en cuenta lo que ofrece el servicio y lo público espera y desea de él. Sin embargo, por el momento, el modelo no ha concretado las variables a considerar en este análisis subjetivo.

Atendiendo al estudio de los factores subjetivos limitadores de la percepción de libertad, éstos, dejan al descubierto los verdaderamente objetivos, ya que, como escribe el estadounidense Bregha (1985), "la amenaza más obvia del ocio proviene de la manipulación, el problema empieza simplemente con el hecho de que muy poca gente sabe lo mucho que está manipulada". Mucha gente no sabe lo que quiere, o busca lo que conoce (1985, 38). Ahora bien, en determinados casos y para el modelo de ocio que investigan los estadounidenses, esto puede tener una importancia relativa pues, recientemente, Iso-Ahola (1989) y Mannel, Zuzanek y Larson (1988) han observado que las actividades elegidas intrínsecamente y las elegidas extrínsecamente pueden ser similares en términos de satisfacción y, ésta, potencia la percepción de libertad.

En definitiva, una de las primeras limitaciones que contiene la investigación del ocio del país donde hemos centrado nuestro estudio, se encuentra la conceptualización subjetiva del fenómeno, ya que, a partir de ésta, los estudios han analizado cómo vive el sujeto su percepción de libertad. Otra de las limitaciones, es que la investigación se ha desarrollado atendiendo al sentido contrafuncional del ocio, pues se parte del supuesto de que la satisfacción de necesidades incrementa la percepción de libertad.

8.3.2. El pasado y el futuro

Al tratar de hacer una síntesis del pasado debemos observar que, aunque fuera intuitivamente, los líderes del movimiento recreativo pretendían potenciar en las áreas al aire libre tanto la libertad real como la percibida y diferenciaron un ocio contrafuncional, la recreación, y un ocio funcional, al que llamaron juego. Sin embargo, como hemos observado en otro capítulo, el juego devino en recreación. A partir de este momento, se promocionó la práctica de actividades recreativas y se estudió objetiva y cuantitativamente el tiempo y las actividades. Y, hoy, tanto en la práctica colectiva como en la investigación del ocio, permanece aquel modelo de ocio recreativo que ofrece una compensación subjetivamente satisfactoria.

Se desprende de lo de dicho, que en los Estados Unidos la investigación del ocio trata de descubrir cómo se vive la percepción de la libertad, pero ésta sólo es una de las vertientes de la libertad. Asimismo, la misma investigación pretende que los servicios de recreo potencien la libertad percibida mediante la compensación de las necesidades que presenta el público.

O sea, para los investigadores estadounidenses, la percepción de libertad es lo significativo para ser libre y, en consecuencia, su ideal es que, para la sociedad recreacionista, la ilusión de ser libre o sentirse libre sea lo significativo para ser libre.

Pasando a presentar una síntesis de lo que se debería hacer. Para posibilitar el ocio como tiempo libre, es necesario que la promoción de las prácticas de ocio y el estudio del fenómeno, contemple la doble vertiente de la libertad, la real y la percibida.

Sin lugar a dudas, la potenciación de la libertad objetiva y subjetiva es una de las tareas más difíciles para los organizadores de ocios. Munné (1971 y 1989b) considera que, quizás la mejor manera de resolver esta cuestión, todavía pendiente, sea la de planificar el ocio de un modo indicativo. Esta planificación del ocio como tiempo libre se concreta en la potenciación de los factores facilitantes (como son las condiciones horarias de los servicios, la disponibilidad de una información completa, etc) y la reducción o eliminación de factores obstaculizantes (por ejemplo las presiones comerciales o el pluriempleo).

Por lo que se refiere a la investigación, es extremadamente necesario el estudio de los factores que objetivos y subjetivos que limitan y facilitan el ocio como tiempo libre. Con este tipo de investigación, considerando la tesis de Munné (1980), obtendríamos unos conocimientos que permitirían hacer del ocio un fenómeno menos contrafuncional, más funcional y contrafuncionalmente más efectivo. En otras palabras, y en el plano de lo posible, se trataría de inhibir los factores que crean las necesidades de compensación para que el ocio fuera menos contrafuncional, asimismo, se trataría de posibilitar un comportamiento en el que las condiciones creadas por el hombre (autocondicionadas) dominaran sobre las necesidades impuestas desde fuera (heterocondicionadas), ya que esta configuración de los condicionantes en el comportamiento es la más libera de las necesidades de compensación (es más contrafuncional) y más posibilita que el hombre, sin tener la necesidad, cree sus condiciones para desarrollarse personal y socialmente (funcional). En síntesis, este tipo de investigación, que no ignoramos que es difícil y compleja, indicaría cómo potenciar la libertad percibida y la objetiva y el ocio como tiempo libre.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, valoramos la investigación desarrollada sobre los aspectos subjetivos del fenómeno que hasta el momento han sido bastante ignorados,

de hecho, la conceptualización subjetiva, como se ha visto, fue la alternativa al excesivo objetivismo y tradición descriptiva.

Para finalizar, queremos señalar de nuevo que no ignoramos, y este estudio nos ha mostrado una parte, que la investigación del ocio como tiempo libre es difícil y que es necesario un planteamiento metodológico y práctico que conjugue lo objetivo y lo subjetivo.

IX. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La investigación del comportamiento en el ocio es una temática de estudio actual. Según el Psychological Abstracts de 1986 y 1987, el estudio del fenómeno interesa a científicos sociales de países muy diversos. Comparativamente, los datos de la revista internacional muestran que el país más activo en la investigación del ocio, esto es, el que cuenta con la mayor parte de recensiones, es Estados Unidos.

En España, la investigación del comportamiento en el ocio, atrae a algunos estudiosos, pero la actividad científica está poco extendida. Es de notar, que sobre la investigación del ocio desarrollada en este país, no figura ningún dato en las publicaciones del Psychological Abstracts, en el bienio 1986-87.

Dado el estado actual de la investigación del ocio, en nuestro país y en el ámbito internacional, los conocimientos que poseemos pueden enriquecerse de los estudios sobre el comportamiento en el ocio que se desarrollan en los Estados Unidos.

II

Los distintos modos de darse el ocio a lo largo de la historia, muestran que las manifestaciones del fenómeno son sensibles a las transformaciones socioculturales, las gentes del pueblo influyen en el desarrollo del ocio y los comportamientos en el ocio están condicionados por el contexto histórico, social y cultural.

La investigación del ocio no toma la misma dirección en todos los países, debido a que las explicaciones de los científicos sociales están condicionadas por la historia y la realidad social o ideal que pretenden explicar. Por tanto, es conveniente tener en cuenta la evolución sociocultural del contexto donde los estudiosos desarrollan sus investigaciones.

III

En los Estados Unidos se manifiesta un modelo sociedad de ocio, el recreacionista.

El recreacionismo tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX. Nació, durante el Revolución Industrial, entre los movimientos progresistas. Dichos

movimientos, durante el tiempo excedente del trabajo, pretendían contrarrestar las condiciones de vida extremadamente deficientes de la población urbana y, además, procuraban estimular el interés por la actividad física, la educación de los adultos y la actividad al aire libre en los parques urbanos y en los de terrenos de juego.

El movimiento recreativo aparece con la expansión de los objetivos del movimiento de los terrenos de juego y su consecuente aproximación a otro movimiento: el de los parques.

Inicialmente, el movimiento de los terrenos de juego se encargó de ofrecer los espacios para el juego libre de los niños de las ciudades. Por su parte, el movimiento de los parques intentó incorporar las áreas naturales en el interior de las zonas urbanas para la actividad libre de los ciudadanos adultos.

La primera extensión que marcó la transición hacia el movimiento recreativo, fue la ampliación de la oferta de los terrenos de juego. Al principio, sólo acogían a los niños pequeños y, más tarde, aceptaron a los niños de todas las edades.

IV

El movimiento recreativo tiene dos etapas en su historia. Desde la última parte del siglo XIX y hasta la primera década del presente, el movimiento es progresista. Posteriormente, el movimiento recreativo progresista es reformado.

En la etapa progresista, el movimiento promueve la actividad en las áreas al aire libre como un medio donde la población urbana puede compensarse estética, psíquica y físicamente y como un espacio donde el ser humano puede expresarse con libertad.

En la etapa reformada, el movimiento recreativo defiende la creación de los espacios al aire libre, la construcción de edificios cubiertos para satisfacer las necesidades de toda la población y durante todo el año, así como la organización de las actividades de recreo para compensar las necesidades físicas y psíquicas de los jóvenes y los adultos.

V

En la última parte del siglo XIX, el Estado Norteamericano, presionado por las demandas de los movimientos progresistas y de los ciudadanos

preocupados por la salud en las ciudades, empieza a financiar los terrenos de juego y crea algunos parques urbanos y, otros de nacionales.

A principios del siglo actual, el poder público, ante el incremento del tiempo de ocio, la recreación comercializada y los comportamientos que alteran el orden social, encarga un estudio sobre las necesidades recreativas del país, a los líderes del movimiento progresista.

A partir de este estudio, el movimiento recreativo se institucionaliza y los ideales progresistas se van reformando. Los miembros del movimiento se organizan en una asociación nacional. A través de dicha asociación, estimulan el interés de las gentes por una recreación saludable y asesoran a los grupos voluntarios y a los organismos públicos interesados en la organización del recreo. El objetivo de estas acciones era satisfacer las necesidades sociales y prevenir los males personales y sociales.

VI

El recreacionismo reformado se difunde, intensamente, durante los periodos bélicos y la Crisis de los años 30. En el transcurso de estos acontecimientos, la

recreación es promovida por los organismos públicos del Estado, la asociación nacional de recreacionistas y las agrupaciones voluntarias.

En la Primera Guerra Mundial, la recreación es utilizada como un medio para mantener la moral en las comunidades próximas a los campos de entrenamiento y estaciones navales. Posteriormente, la población que se había acostumbrado a disfrutar de las actividades organizadas por un encargado de la recreación, demanda la continuidad de los servicios de recreo.

Durante la Gran Crisis, la recreación sirve como un medio para ocupar y entretener a la población desempleada y, al mismo tiempo, surge la preocupación por formar los encargados del recreo como profesionales al servicio de unas necesidades reales.

En la Segunda Guerra Mundial, la recreación es un medio para mantener la moral de los civiles y los combatientes. Después del conflicto bélico, los organismos gubernamentales, convencidos de la utilidad de la recreación, responden a las demandas del pueblo, incrementan los elementos materiales para la recreación.

En los primeros decenios de la postguerra, la recreación es ampliamente facilitada por los servicios públicos y, más tarde, el sector comercial adquiere el protagonismo en las ofertas de recreo.

Desde la postguerra y hasta mitades de la década de los sesenta, el Estado incrementa el número de servicios de recreo y establece varios organismos para estudiar la forma de mejorar, coordinar y planificar dichos servicios. Estos estudios ponen de manifiesto lo siguiente: primero, que no es posible satisfacer la diversidad de intereses que presenta la población, segundo, que las entidades encargadas del recreo deben diversificar y adaptar sus ofertas a las demandas de la población y, tercero, que para planificar el recreo es necesario desarrollar unas investigaciones profundas, continuadas y bajo criterios interdisciplinarios.

A finales de los años sesenta, el Estado Norteamericano inicia una política de economización del recreo público. Deja de financiar las investigaciones para el estudio de las necesidades recreativas del país, reduce el presupuesto de los servicios de recreo públicos o los convierte en comerciales, se replantea

las responsabilidades en esta materia y establece una serie de medidas que favorecen el desarrollo de la recreación comercial.

En los últimos años, la mayoría de los organismos públicos encargados de la recreación se han convertido en protectores de la infraestructura material de los parques urbanos y los nacionales. Por su parte, el sector comercial ha invadido competitivamente el mercado de las ofertas de recreo y, con ello, en la sociedad estadounidense ha aparecido la insaciable necesidad de probarlo todo y no quedarse satisfecho con nada.

VIII

Desde sus inicios, el desarrollo del recreacionismo ha precisado de unos encargados para supervisar o planificar el recreo. Al principio, la formación de estos agentes corrió a cargo de la asociación nacional de recreacionistas. Más tarde, desde la segunda parte del siglo XX, diversas instituciones académicas se han interesado por la formación de recreacionistas.

Los cursos académicos organizados por las instituciones docentes, así como las actividades organizadas por la asociación nacional, han sido,

fundamentalmente, de carácter práctico y se han establecido en función de las demandas de los servicios, los cuales, son los canalizadores de las diversas necesidades sociales del momento.

La adaptación de la formación de profesionales a la diversidad de demandas laborales, ha provocado verdadero descontrol sobre el contenido y la calidad de las enseñanzas. Este problema, después de varias tentativas, lo intenta solucionar un organismo, dependiente de la asociación nacional de recreacionistas, que acredita las actividades para la formación de profesionales.

En los últimos años, el organismo acreditador ha propuesto unas opciones de estudio para la formación de profesionales y, a partir de estas opciones troncales, la diversificación de especialidades para adecuar la formación de los alumnos a la amplia gama de servicios encargados de la recreación.

IX

Alrededor de los años setenta, los científicos sociales de diversas disciplinas intentan dar una nueva orientación a las investigaciones relacionadas con la recreación.

Dicha orientación, tiene sus orígenes en las observaciones de los estudios encargados por el Estado en los años sesenta y adquiere fuerza ante el aumento de las presiones de la recreación comercializada, la escasez de investigaciones y las insuficiencias que presentan los estudios objetivos y descriptivos.

La orientación que dan los estudiosos consiste, básicamente, en considerar que el estudio científico del tema debía abordarse con unos criterios interdisciplinarios y centrarse más en el estudio de la persona que en la cuantificación del tiempo o de las actividades.

Dentro del ámbito académico, esta orientación, llevó a que se considerara el estudio científico del fenómeno como una disciplina. A partir de aquí, aparecen las llamadas ciencias del ocio. Dichas ciencias, están integradas por diversas disciplinas y pretenden servir al recreacionista para que facilite una recreación de calidad.

X

Los estudiosos del tema, desde los años setenta, reorientan progresivamente la investigación del fenómeno. Primero definen el concepto de recreación en términos subjetivos. Posteriormente, sugieren

utilizar el sustantivo "recreación" para referirse a la actividad de recreo y, la expresión "ocio" para referirse a la experiencia subjetiva. Finalmente, las ciencias del comportamiento proponen una conceptualización de ocio centrada en la persona.

En la actualidad, la mayoría de investigadores interesados por el estudio subjetivo del fenómeno entienden que, el ocio es un estado de la mente o un estado basado en la actividad. El ocio es la percepción de la libertad y una motivación intrínseca.

XI

Los investigadores del comportamiento en el ocio se centran en el estudio de las cuestiones conceptuales, desarrollan los modelos explicativos del comportamiento, elaboran las técnicas de investigación y realizan los estudios empíricos. Por otra parte, algunos proponen unos modelos para mejorar, desde los servicios de recreo, la calidad del ocio.

Los modelos teóricos, junto a sus técnicas de investigación empírica, pretenden explicar cómo viven las personas su percepción de libertad. En relación con estos modelos, también se estudian las motivaciones compensadoras, la satisfacción de

necesidades en el ocio y las actitudes hacia el ocio como factores contribuyen a aumentar o a disminuir la percepción de libertad.

Los modelos aplicados para mejorar la calidad del ocio mediante ayudas para incrementar la percepción de libertad, son de carácter terapéutico. Algunos, pretenden orientar el comportamiento en el ocio y otros, intentan ofrecer los instrumentos para adaptar las ofertas a las necesidades de la población.

XII

Los mayores progresos en la investigación del comportamiento en el ocio aparecen, fundamentalmente, en la década de los setenta y principios de la siguiente. En los últimos años, están predominando las investigaciones empíricas sin una base teórica.

XIII

La investigación del comportamiento en el ocio no se corresponde con el ideal de los líderes del movimiento recreativo progresista.

Los progresistas no pretendían planificar el ocio, sino facilitar los medios para que los sujetos se sintieran libres e inhibir los elementos del entorno que impedían la libre expresión. Asimismo, distinguían un ocio que tenía por objeto satisfacer necesidades y otro ocio que consistía en hacer algo, ante todo, porque uno quiere.

Los investigadores, hoy, estudian y proponen la práctica de un ocio basado en la satisfacción de necesidades que incrementa la sensación de libertad.

Dadas estas diferencias, cabe preguntarse: ¿Cuál es el modelo de sociedad de ocio que proponen los investigadores de hoy? y ¿En qué ideal de sociedad pensaban los progresistas del movimiento recreativo?

XIV

El ocio como tiempo libre tiene dos vertientes, una objetiva y otra subjetiva, ya que es engañosa la percepción de libertad si ésta no es real y es insuficiente la libertad real si el sujeto no la percibe.

Los progresistas del movimiento recreativo progresista pretendían potenciar, en los espacios al aire libre, tanto la libertad percibida como la objetiva.

Para los investigadores del ocio de los Estados Unidos, la percepción de libertad es suficiente para ser libre y, en consecuencia, su ideal es que, para la sociedad recreacionista, la ilusión de ser libre o sentirse libre sea lo significativo para ser libre.

El ocio como tiempo libre presenta dos sentidos, uno contrafuncional y otro funcional. En el primer sentido, el ocio es compensador, contrarresta las necesidades o complementa la satisfacción de necesidades. En el segundo sentido, el ocio está libre de necesidades, es el tiempo que posibilita la plena expresión del hombre.

Los líderes del movimiento recreativo diferenciaron, de forma intuitiva, por un lado, el ocio contrafuncional: la recreación recuperadora y, por otro lado, el funcional: el juego libre de necesidades.

Entre los investigadores estadounidenses, el ocio es entendido en su sentido compensatorio; subjetivamente, satisface necesidades. Este mismo sentido es el que, según los estudiosos, deben potenciar los servicios de recreo.

La percepción de libertad como valor crítico del ocio es una visión parcial del ocio como tiempo libre. Refleja un conformismo y contribuye a reproducir las causas que generan la necesidad de experimentar satisfacción.

XV

El fenómeno de la recreación y el hecho de la investigación parecen corresponder a dos mundos distintos. Los conocimientos científicos no se aplican. Los encargados de los servicios de ocio se guían por la experiencia. Las investigaciones, a menudo, son ateóricas, tratan de problemas específicos, sus resultados no son concluyentes y determinadas áreas de la recreación no se estudian.

Por el contrario, tanto los recreacionistas como los investigadores, trabajan para compensar las necesidades de la población y facilitar el sentimiento de satisfacción. Este objetivo, unos lo llevan a la práctica de forma estándar y bajo los condicionantes económicos sociales y políticos y, otros, estudiando cómo se experimenta la satisfacción y aceptando los condicionantes que generan la necesidad.

XVI

La investigación del ocio como tiempo libre debe ser objetiva y subjetiva en el estudio de los factores que facilitan e inhiben el comportamiento, en relación con cuatro variables. Dos de naturaleza cualitativa, el volumen y la distribución de la cantidad de tiempo de ocio y, dos de naturaleza cuantitativa, el contenido potencial y el efectivo.

La planificación del ocio debe hacerse de forma indicativa, evitando los factores obstaculizantes y favoreciendo los factores posibilitantes de comportamiento.

La investigación del ocio debe estudiar la forma de potenciar un ocio menos contrafuncional, más funcional y contrafuncionalmente más efectivo.

XVII

La investigación subjetiva del comportamiento en el ocio que han desarrollado los estadounidenses es una contribución importante, pues los aspectos subjetivos del fenómeno apenas se han estudiado.

El estudio del ocio como tiempo libre es complejo, requiere un planteamiento metodológico y práctico que conjugue lo objetivo con lo subjetivo.

CONCLUSIONES FINALES

I

En los Estados Unidos, el recreacionismo tiene más de un siglo de historia. Pero, desde sus inicios hasta nuestros días, los ideales asociados al fenómeno han cambiado de forma considerable.

Los iniciadores del movimiento recreativo pretendían ofrecer los medios para que la población pudiera compensar sus necesidades y expresarse libremente.

Las deficientes condiciones de vida de la sociedad estadounidense, llevaron rápidamente a enfatizar las cualidades compensadoras de la recreación. Y, desde entonces, los distintos acontecimientos que han trastornado la vida de dicha sociedad, han servido para institucionalizar la recreación compensadora.

Por su parte, los investigadores, después de que durante mucho tiempo el fenómeno se manifestara en su entorno social, también se han interesado por el sentido compensador de esta práctica de ocio.

La institucionalización y extensión de la práctica de la recreación compensadora se produce, intensamente, durante los períodos críticos de la primera mitad de siglo.

La investigación del comportamiento en el ocio tiene sus orígenes en los estudios que generan, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el reconocimiento de las cualidades compensadoras del ocio. Y, finalmente, la estimulan los efectos psicológicos asociados a las presiones de las ofertas de recreo comercializadas.

Esto es, la investigación sistemática del ocio se inicia y se desarrolla, fundamentalmente, considerando dos fenómenos sociales: uno, relativo a las diversas necesidades de compensación que presentan distintas personas, y otro, a la incapacidad de compensarse de muchos individuos. De este modo, se investiga lo que experimenta la persona en el ocio. Y, consecuentemente, la conceptualización del ocio es subjetiva.

Así, el estudio subjetivo del ocio ha requerido de una conceptualización del fenómeno centrada en la persona. Dicha conceptualización, ofrecida por las ciencias del comportamiento, contempla que el ocio es un estado en el que se experimenta la percepción de la libertad y una motivación intrínseca.

Los investigadores estadounidenses consideran que la percepción de libertad es suficiente para ser libre. Asimismo, entienden que la satisfacción de necesidades que se derivan de la actividad de ocio, incrementa la percepción de libertad.

Pero, el estudio subjetivo del ocio como tiempo libre es insuficiente, ya que la sensación de libertad no significa libertad real.

IV

La investigación del ocio como tiempo libre debe contemplar dos vertientes de la libertad, la objetiva y la subjetiva, analizar los factores que limitan y los que potencian una y otra vertiente, así como el sentido contrafuncional y funcional del ocio,

entendiendo que, en el primer sentido, el ocio está condicionado por la compensación de necesidades y, en el segundo, libre de necesidades.

V

Aunque los investigadores estadounidenses no lo hayan manifestado, son notables las diferencias entre el recreacionismo del siglo pasado y el de hoy.

Los líderes del movimiento recreativo diferenciaron un ocio libre de necesidades y otro compensador de necesidades. Al mismo tiempo, pretendieron ofrecer los medios para potenciar la libertad objetiva y la subjetiva.

Lo significativo para ser libre, según los investigadores estadounidense, es la sensación de libertad y de satisfacción por compensación. Este es su ideal de sociedad recreacionista.

VI

La investigación del comportamiento en el ocio, desarrollada en los Estados Unidos, corresponde al modelo de sociedad recreacionista que ha arraigado a lo largo de su historia.

La práctica de la recreación sirve para satisfacer determinadas necesidades. Y, el estudio del ocio muestra que la satisfacción de las necesidades incrementa la percepción de la libertad.

VII

Las investigaciones estadounidenses son importantes porque contribuyen al desarrollo de nuestros conocimientos sobre el ocio como tiempo libre. Pero se limitan al aspecto subjetivo de la libertad y al sentido contrafuncional del fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abrams (1976): A review subjective social indicator work, 1971-1975. London, Social Science Council.
- Allen, S. E. (1980): Public-Private Cooperation. Parks and Recreation, 88, 41-44.
- Airey, D. (1984): Administration in the U.S.A. En J. Wilkinson (ed.) pp. 26-39.
- Anderson, N. (1960): The urban community. Nueva York, Rinehart and Winston. (México, F.C.E., 1965)
- Anderson, N. (1975): Sociología del ocio y del trabajo. Madrid, E.D.E.R.S.A.
- Arnold, S. (1985): The dilemma of meaning. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 5-22.
- Asimov, I. (1974): The birth of the United States 1763-1816. (Madrid, Alianza, 1984, 2ª ed.)
- Atkinson, A y I.M. Robinson (1969): Medios y recursos de esparcimiento adecuados a la forma de vida urbana. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis (eds.) (1979), pp. 649-683. (Original en H.S. Perloff (ed.): The quality of the urban environment. Washington, Hopkins Press, pp. 179-201).
- Baack, S y P. Witt (1985): Predictors of perceived in leisure of Baptist church members. Inédito.
- Bammel, G. y L.L.B. Bammel (1982): Leisure and human behavior. Dubuque (IA), Brown.

- Bannon, J.J. (1986): The United States: An educational overview. En M. d'Amours (ed.), pp. 256-267.
- Beckhuis, J. V. (1981): Tourism, as a tool for economic development. Environmental Comment. Enero, 8-9.
- Bell, D. et al. (1962): La civilisation technicienne. Paris, Rev.Arguments. (Buenos Aires, Alonso, 1972)
- Bell, D. (1976): The cultural contradictions of capitalism. Nueva York, Basic Books. (Madrid, Alianza, 1977).
- Bell, D. (1984): Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial. Madrid, Alianza.
- Bevins, M.I. (1971): La economía de la empresa privada de la recreación. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979), pp. 569-590. (Original en Forest Service (1971):Recreation Symposium Proceedings, Northerastern Forest Experiment Station, pp. 33-39).
- Berg, C. y J. Neulinger (1976) Alcoholics' perception of leisure. Journal of Studies on Alcohol, 37, 1625-1532.
- Bollaert, L.(1980): The North American experience-Consumer affluence and leisure choice-From a European perspective. En G.Cherry y T. Travis, (eds.) pp. 60-67.
- Bonn, M. A. (1986): Tourism. En A.F. Epperson (ed.) pp. 47-96.
- Botterill, T.D. y G.P. Brown (1985): Leisure studies in the United States: a British perspective. Leisure Studies, 4, 3, 251-274.
- Bregha, F. (1985): Leisure and freedom re-examined. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 35-43.

- Brown, V.K. (1934): What shall we do with this new leisure?. Parks and Recreation, 17, 363.
- Bryan, H. y M. Alsikafi (1975): The case of University Professors. Universidad de Alabama, Bureau of Public Administration.
- Bultena, G. y V. Wood (1970): Leisure orientation and recreational activities retirement communities residents. Journal of Leisure Research, 2, 1, pp.3-15.
- Butler, G.D: (1959): Introduction to community recreation. National Recreation Association, 3^{ed}. (Buenos Aires, Bibliográfica Argentina, 1966)
- Burdge, R.J. (1961) The development of a Leisure Orientation Scale. (Inédito).
- Burdge, R.J. (1983): Making leisure and recreation research a scholarly topic: Views of a journal editor, 1972-1982. Leisure Sciences, 6, 1, pp. 99-125.
- Burdge, R.J. (1984): Future perspectives and political impact in U.S. recreation planning. Vagening, Conference on Recreatie Planning in Onzkerheid, Universidad de Wageningen, Holanda. Inédito.
- Burdge, R.J. (1985a) The coming separation of leisure studies from parks and recreation education. Journal of Leisure Research, 17, 2, pp.133-141.
- Burdge, R.J. (1985b): Leisure research and park and recreation education: Compatible or not?. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 343-351.

- Burdge, R.J. (1985c): Social impact assessment and the planning process. Planing and Public Policy, 11, pp. 2.
- Burdge, R.J. (1988a): Trends in leisure behavior influencing recreation planning. Inédito.
- Burdge, R.J. (1988b): Government support for recreation programs and research. Inédito.
- Burdge, J.R. y T. Beckers (1984): Breaking the one-way mirror: The increased isolation of North American leisure research. World Leisure and Recreation Association, 1, pp. 11-16.
- Burch, W.R (1984): On public, private and personal aproches to leisure provision. Some thoughts about time, Wonder and Future. En A. Tomilinson (ed.), pp. 48-66.
- Burnham, W.D. (1981): The 1890 earthquake. En T. Ferguson y J. Rogers (eds.): The hidden election. Nueva York, Pantheon. Trad. en P.E. Sigmund y J. Roiz (eds) (1985), pp. 149-164.
- Busch, M.C. (1975): La sociologie du temps libre. París, Mouton.
- Cacérès, B. (1973): Loisirs et travail du moyen age a nos jours. París, Du Seuil.
- Casparis, C.P. (1987): The European Leisure and Recreation Association (E.L.R.A.) 1972-1986. World Leisure and Recreation Association, 26, 1, pp.14-20.
- Castells, M. (1974): La cuestión urbana. Madrid, Siglo XXI.

- Chalip, L. et al. (1984): Variations of experience in formal and informal sport. Research Quarterly for Exercise and Sport, 55, 2, pp.109-116.
- Cherry G.E. (1976): Leisure and the community: Research and planning. En J. Harworth y T. Veal (eds.), pp. 11-14.
- Cherry G. y T. Travis, (eds.), Leisure in the 1980s: Alternatives Futures. Leisure Studies Association, 11.
- Cloward, R.A. y F.F. Piven (1985): Nuevos Movimientos sociales en Estados Unidos. En Sigmund, P.E. y J. Roiz, (eds.) pp. 165-182.
- Codina, N. (1988): Adler: una propuesta para el estudio de la compensación en el tiempo libre. Revista de Historia de la Psicología, 9, 1, pp. 103-110.
- Codina, N. (1989): El deporte como actividad compensadora en el tiempo libre. Anuario de Psicología, 40, 1, pp.17-24.
- Cranz, G. (1982): The politics of park design. A history of urban parks in America. Cambridge (MA), MIT Press.
- Crandall, R. (1974): Social facilitation: Theories and research. En A. Harrison (ed.): Explorations in psychology. Monterey, Brooks-Cole.
- Crandall, R. (1980): Motivations for leisure. Journal of Leisure Research, 12, 1, 45-54.
- Crandall, R. y J. Lewko (1976): Leisure research, present and future: Who, what, where. Journal of Leisure Research, 8, 2, pp. 150-159.

- Crandall, R. y R.W. Thompson (1978): The social meaning of leisure in Uganda and America. The Journal of Cross Cultural Psychology, 9, 469-481.
- Crandall, R. y K. Slivken (1980): Leisure attitudes and their measurement. En Iso-Ahola (ed.), pp. 261-284.
- Crompton, J.L. (1977): La cooperación entre el sector público y el privado: La empresa mixta. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis (eds.) (1979), pp. 549-567. (Original en: Parks and Recreation, pp. 20-69).
- Crompton J.L. y C. Van Doren (1976): Amusement parks, parks theme, and municipal leisure services: Contrasts in adaptation to cultural change. Journal of Pshysical Education and Recreation, 45, pp. 19-26.
- Crompton, J.L. (1985): Marketing: Neither snake oil nor panacea. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 175-194.
- Crompton, J.L. y B.E. Wicks (1988): Implementing a preferred equity model for the delivery of leisure services in U.S. context. Leisure Studies, 7, 3, pp. 287-304.
- Cross, G. (1987): Leisure in historical perspective. En A. Graefe y S. Parker (eds.), pp. 25-29.
- Crossley, J. (1981) Status Report on Commercialized Public Recreation. California Parks and Recreation, 16, 10-15.
- Crossley, J. (1986): Health, fitness and Racquet Clubs. En Epperson (ed.), pp. 367-377.

- Csikszentmihalyi, M. (1975): Beyond boredom and anxiety. San Francisco, Jossey-Bass.
- Csikszentmihalyi, M. (1980): Subject delineation of proposed leisure information network. En Proceedings of the First International Leisure Information Network Conference. Bruselas, World Leisure and Recreation Association, pp.127-154.
- Csikszentmihalyi, M. (1981): Leisure and socialization. Social Forces, 60, pp. 332-340.
- Csikszentmihalyi, M. (1982): Toward a psychology of optimal experience. En L. Wheeler (ed.) pp. 13-36.
- Csikszentmihalyi, M. y R. Graef (1980): The experience of freedom in daily life. American Journal of Community Psychology, 8, pp. 401-414.
- Csikszentmihalyi, M., R. Larson y S. Prescott (1977): The ecology of adolescent activity and experience. Journal of Youth Adolescence, 6, pp. 281-294.
- Cutten, G.B. (1926): The threat of Leisure. New Haven, Yale University Press.
- Dahl, G. (1987): Religion and recreation. En A. Graefe y S. Parker (eds.), pp. 143-147.
- d'Amours, M. (ed.) (1986): International directory of academic institutions in leisure, recreation and related fields. Quebec, World Leisure and Recreation Association.

- d'Amours, M. (1987): The W.L.R.A. Commission on Education. World Leisure and Recreation Association, 29, 1, pp. 40-41.
- de Gracia, S. (1966): Tiempo, trabajo y ocio. Madrid, Tecnos.
- Debouzy, M. (1972): Le capitalisme "sauvage" aux Etats Unis, 1860-1900. Paris, du Seuil.
- Deci, E.L. (1971): Effects of externally mediated rewards on intrinsic motivation. Journal of Personality Social Psychology, 18, 1, 105-115.
- Deci, E.L. y R.M. Ryan (1985): Intrinsic motivation and self-determination in human behavior. Nueva York, Plenum Press.
- Dillick, S. (1953): Community organization for neighborhood development. Past and present. Nueva York, Woman's Pres and William Morrow.
- Dulles, F.R. (1965): A history of recreation America learns to play. Nueva York, Appleton-Century-Crofts. 2ªed.
- Dumazedier, J. (1962): Vers une civilization du loisir?. Paris, du Seuil. (Barcelona, Estela, 1968).
- Dumazedier, J. (1974): Sociologie empirique du loisir. Critique et contracritique. Paris, du Seuil.
- Dumazedier, J. et al., (1971): Ocio y sociedad de clases. Barcelona, Fontanella.
- Duncan, M. (1985): Black to our radical roots. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 407-415.

- Dunn, D.R. (1975): Recreación, espacio abierto y organización social. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979) pp. 157-192. (Original en B.V. Smissen (ed.): Indicators of change in the recreation environment- A National Research Symposium. Penn State Series, 6, pp. 259-300).
- Dunn, R. D, y L.A. Phillips (1975): Synergetic Programing or 2 + 2 = 5" Parks and Recreation, 24, pp. 34-40.
- Edwards, P.K. (1987): Las huelgas en los Estados Unidos: 1881-1974. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Ellis, G. y P.A. Witt (1984): The measurement of perceived freedom in leisure. Journal of Leisure Research, 16, 2, pp.110-123.
- Epperson, A.F. ed. (1986): Private and commercial recreation. State Colege (PA), Venture Publishing.
- Epperson, A.F. (1986a): Recreation and leisure for profit. En A.F. Epperson (ed.), pp. 19-45.
- Epperson, A.F. (1986b): Trends and future directions. En A.F. Epperson (ed.), pp. 309-347.
- Faulkner, H.G. (1960): American Economic History. Nueva York, Harper y Row.
- Fohlen, C. (1969): L'Amérique anglo-saxonne de 1815 à nos jours. Paris, P.U.F.

- Friedmann, G. (1964): Le travail en miettes. Specialisations et loisirs. Paris, Gallimard, 2ª ed.
- Fulk, J.R. (1922): The municipalization of play recreation. Washington, Mc Grath Publ. y National Parks and Recreation Association, Copyright 1972.
- Garwood, D. (1948): Croosroads of America. The history of Kansas City. Nueva York, Norton.
- Giannino, S.M., R. Graef y M. Csikszentmihalyi (1979): Well-being and the perceived balance between opportunities and capabilities. Comunicacion presentada en el 87º "Annual Convention of the American Psychological Association" (Nueva York). Inedito.
- Gitelson, R. y Henkel, D. (1983): The 1982 survey: The accelerating decline of enrollment. Parks and Recreation, 18, 8, pp. 59-65.
- Godbey, G. (1985a): Urban Leisure Services: Reshaping a Good thing. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 152-160.
- Godbey, G. (1985b): Planning for leisure in a pluralistic society. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 244-256.
- Gold, S.M. (1985): Future leisure environments in cities. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 135-151.
- Goodale, T.L. (1985a): Prevailing winds and bending mandates. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 195-207.

- Goodale, T.L. (1985b): Of godots and goodbars: On waiting and looking for change. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 270-283.
- Goodale, T.L. (1985c): Spirits sacred and secular: Context as vias in leisure research. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 352-360.
- Goodale, T.L. (1985d): If leisure is the matter. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 44-55.
- Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.) (1985a): Recreation and leisure. Issues in an era of change. Pennsylvania, Venture.
- Goodale T.L. y P.A. Witt (1985b): Clarifying concepts: The ongoing struggle for understanding. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 1-4.
- Goodale T.L. y P.A. Witt (1985c): Changing services and resources: Doing more with less. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 131-134.
- Goodale T.L. y P.A. Witt (1985d): Profesional status: a world of caution. En Goodale, T.L. y P.A. Witt (eds.), pp. 285-288.
- Goodale, T. y G. Godbey (1988): The evolution of leisure. State College (PA), Venture.
- Graefe, A. y S. Parker (eds.) (1987): Recreation and leisure. An introductory handbook. State College (PA), Venture.

- Gray, D.E. (1971): Recreation:an interpretation. Summary research findings. Universidad del Estado de California. Inédito.
- Gray, D.E. (1972): Exploring inner space. Parks and Recreation, 46, pp. 18-19.
- Gray, D.E. y S. Greben (1974): Perspectivas futuras. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis (eds.) (1979), pp. 41-88.(Original en: Parks and Recreation, 9, 25-56).
- Grypdonck, M. (1967): Resúmen histórico de la utilizacion del ocio. En H. Janne et al., pp.87-94.
- Groves, D.L. et al. (1977): Social psychology-a funtional approach to recreation. Social Behavior and Personality, 5, 1, pp. 93-111.
- Guérin, D. (1968): La mouvement ouvrier aux Estats-Unis. Paris, Maspero.
- Gulick, L.H. (1920): A philosophy of play. Washington, McGrath & National Recreation and Parks Association. Copyright, 1950.
- Gunn, C.A. (1978): Relaciones y puntos de contacto entre el sector público y el sector privado. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979), pp. 515-548. (Original: Task Force V, Federal role in the private sector, Nationwide Outdoor Recreation Plan)
- Gunter, B.G., J. Stanley y R.St. Clair (eds.) (1985): Transitions to leisure. Conceptual and human issues. Lanham (MD), University Press of America.

- Gutman, H. (1976): Work, culture and society in industrializing America. Nueva York, Knoff.
- Hartsoe, C.E. (1985): Recreation and park professional organizations in an era of change. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 361-372.
- Handlin, O. (1953): The Uprooted. Boston, Little Brown.
- Harworth, J.Y. y T. Millar (1986): Time diary sampling of daily activity and intrinsic motivation in unemployed young adults. Leisure Studies, 5, 3, pp. 353-359.
- Harworth, J.Y. y T. Veal (eds.) (1976): Leisure and the community. Londres, Leisure Studies Association.
- Hendee, J.C., R.N. Clark y G.H. Stankey (1974): Un marco adecuado para la utilización por parte de los organismos gestores, de la participación del público en el proceso decisorio relacionado con los recursos de recreación. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979) pp. 717-745. (Original en: Journal of Soil and Water Conservation, 29, 2, 60-66).
- Henderson y Cohen, (1981): The capitalism. Monthly Review, 4/5, 47-61.
- Henkel, D.D. y Godbey, G.C. (1977): Parks, recreation and leisure services employment in the public sector: Status and trend. Arlington (VA), National Recreation Parks Association.

- Himes. C.L. (1985): Producing better mothers and workers: The socialization of American High School girls through sport and physical education, 1880-1925. En B.G. Gunter, J. Stanley y R. St. Clair (eds.), pp. 147-163.
- Hollands, R. (1985): Working class youth, leisure and the search for work. En S. Parker y T. Veal (ed), pp. 3-29.
- Hourdin, G. (1961): Une civilization des loisirs. Paris, Calmann-Lévy.
- Howard, D.R. (1987): Public leisure services. En A. Graefe y S. Parker (eds.), pp. 137-143.
- Howe, C.Z. (1985): Possibilities for using a qualitative research approach in the sociological study of leisure. Journal of Leisure Research, 17, 3, pp. 212-224.
- Hultsman, J.T. (1984): Leisure education as a correlate of quality of life. En Proceeding, National Recreation and Park Association Leisure Research Symposium (Orlando).
- Hultsman, J.T. y D.R. Black (1989): Primary Meta-Analysis in leisure research: Results for Neulinger's "Waid Am I Doing" instrument. Journal of Leisure Research, 21, 1, pp. 18-31.
- Hultsman, J.T. y R.V. Russell (1988): Assessing the reliability of the measurement component of Neulinger's paradigm. Journal of Leisure Research, 20, 4, pp. 1-9.
- Humphrey, F. (1980): Leisure studies in the United States. The enigmatic eighties. Loisir et Societé, 3, 2, pp. 235-268.

- Hunnicut, B.K. (1980): Historical attitudes toward the increase of free time in the twentieth century: Time for work, for leisure, or as unemployment. Loisir et Societé, 3, 2, pp. 195-218.
- Hunnicut, B.K. (1988): Work without end. Abandoning shorter hours for the right to work. Filadelfia, Temple University Press.
- Hutchinson, J. (1951): Principles of Recreation. Nueva York, Ronald.
- Ingham, R. (1986): Psychological contributions to the study of leisure-Part one. Leisure Studies, 5, pp. 255-279.
- Ingham, R. (1987): Psychological contributions to the study of leisure-Part two. Leisure Studies, 6, pp. 1-14.
- Iso-Ahola, S.E. (1979): Basic dimensions of definitions of leisure. Journal of Leisure Research, 11, 1, pp. 28-39.
- Iso-Ahola, S.E. (1980a): The social psychology and recreation. Dubuque (OH), Brown.
- Iso-Ahola, S.E. (ed.) (1980b): Social psychological perspectives on leisure and recreation. Springfield (IL), Thomas.
- Iso-Ahola, S.E. (1982): Toward a psychological theory of tourism motivation: A rejoinder". Annals of Tourism Research, 12, pp.256-262.

- Iso-Ahola, S.E. (1984): Social psychological foundations of leisure and resultant implications for leisure counseling. En E.T. Dowd (ed.): Leisure counseling, concepts and applications. Springfield (IL), Thomas.
- Iso-Ahola, S.E. (1987) The social psychology of leisure. En A. Graefe y S. Parker (eds.) pp. 41-47.
- Iso-Ahola, S.E. (1989): Motivation for leisure. En E.L. Jackson y T.L. Burton (eds.): Understanding leisure and recreation: Mapping the past, charting the future. State College (PA), Venture (en prensa).
- Iso-Ahola, S.E., R.D. MacNeil, y D.J. Szymanski (1980): Social psychological foundations of therapeutic recreation: An attributional analysis. En Iso-Ahola (ed.), pp. 390-413.
- Iso-Ahola, S.E., J. Allen y K.J. Buttner (1982): Experience-related factors as determinants of leisure satisfaction. Scandinavian Journal of Psychology, 23, pp.141-146.
- Iso-Ahola, S.E. y R.C. Mannel (1985): Social and psychological constraints on leisure. En M.G. Wade (ed.), pp. 111-151.
- Jahoda, M. (1982): Employment and unemployment. A social-psychological analysis. Cambridge, Cambridge University Press.

- Janne, H. et al. (1967): La civilisation des loisirs. Culture, morale, économie, sociologie: Une enquête sur le monde de demain. Belgica, Marabout Université. (Madrid, Guadarrama, 1968)
- Kaplan, M. (1960): Leisure in America: A social inquiry. Nueva York, Wiley.
- Kaspi, A (1986): Les Américains. Les Etats-Unis de 1945 à nos jours. Paris, De Seuil.
- Kelly, J.R. (1978): Leisure styles and choices in three environments. Pacific Sociological Review, 21, pp.187-209.
- Kelly, J.R. (1986): International Conference on Leisure Research perspectives Brazil. World Leisure and Recreation Association, 25, 6, pp. 37-38.
- Kelly, J.R. (1987): The W.L.R.A. Commission on Research. World Leisure and Recreation Association, 26, 1, pp. 42-46.
- Kenyon, G.S. (1987): The W.L.R.A. Commission on Leisure Information. World Leisure and Recreation Association, 26, 1, pp. 42-46.
- Klaus, P.G. (1985): Quality epiphenomenon: the conceptual understanding of quality in face to face service encounters. En J. Czepiel, K.Solomon y C. Surprenant (eds.): The service encounters. Lexington, Lexington Books.

- Knapp, R.F. y Hartsoe, C.E. (1979): Play for America.
Arlington (VA), National Recreation Parks Association.
- Kraus, R. (1971): Recreation and leisure in modern society.
Nueva York, A.C.C., 1ªed.
- Kraus, R. (1978): Recreation and leisure in modern society.
Santa Mónica (CA), Goodyear, 2ªed.
- Kraus, R. (1984): Recreation and leisure in modern society.
Glenview (IL), Scott, Foresman and Company, 3ª ed.
- Kraus, R. y L. Allen (1987): Research and evaluation in
recreation, parks and leisure studies. Columbus (OH),
Horizons.
- Knapp, R.F. y C.E. Hartsoe (1979): Play for America; the
National Recreation Association, 1906-1965. Arlington,
(VA), National Recreation Parks Association.
- Knoop, J.C, y G.S. Kenyon, G.S. (1980): International
directory of leisure information resource centers.
Nueva York, World Leisure and Recreation Association
- Lalive d'Epinau, C. et al. (1983): Temps libre. Culture de
masse et cultures de classes aujourd'hui. Lausanne,
Favre.
- Lane James B. (1974): Jacob a Riss and the American
City. Nueva York, Kennikat Press.
- Lanfant, M.F. (1972): Les théories du loisir. Paris,
Presses Universitaires (Barcelona, Edicions 62, 1978)

- LaPage, W.F. (1977): Análisis del mercado para gerentes de espacios y recursos de recreación. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis (eds.) (1979), pp. 625-641. (Original en Forest Services: Outdoor Recreation -Advances in Application of Economics, U.S.D.A., pp. 77-81).
- Larrabée, E. y R. Meyersohn (eds.) (1958): Mass leisure. Glencoe (IL), The Free Press.
- Lee, J. (1915): Play in education. Washington, McGrath & National Recreation Parks Association (copyright 1979).
- Le Goff, J. (1978): Pour un autre moyen age. Paris, Gallimard. (Madrid, Taurus, 1983)
- Levine, D. (1971): Jane Addams and the liberal Tradition. Madison (WI), State Historical Society of Wisconsin.
- Lepper, M.R., D. Greene y R.E. Nisbett (1973): Undetermining children's intrinsic interest with extrinsic rewards: a test of the overhustification hypotheses. Journal of Personality Social Psychology, 28, 129-137.
- Lewis, R. y A. Maude (1951) The English middle classes. Londres, Mac Gibbon and Kee.
- Lime, D.W y G.H. Stankey (1971): Capacidad receptiva: El mantenimiento de la calidad de la recreación al aire libre. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis

- (eds.) (1979), pp. 273-304. (Original en Forest Service: Recreation Symposium Proceedings, Northerastern Forest Experiment Station, pp. 174-184).
- London, M., R.Crandall y D. Fitzgibbons (1977): The psychological structure of leisure: Activities, needs, people. Journal of Leisure Research, 9, 2, 253-263.
- London, M., R.Crandall y G. Seals (1977): The contribution of job and leisure satisfaction to quality of life. Journal of Applied Psychology, 62, pp. 328-334.
- López de Ceballos, P. y M. Salas (1987): Formación de animadores y dinámicas de animación. Madrid, Editorial Popular.
- Lucas, R.C. y M. Shechter (1977) Un modelo de simulación de viajes a espacios de recreación, como medio instrumental para el planeamiento de la gestión. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis (eds.) (1979), pp. 307-319. (Original en Forest Service: State-of-the-art methods for research, planning and determining the benefits of outdoor recreation. Pacific Southwest Forest and Range Experiment Station, pp. 31-35).
- Luis, A. (1988): Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio. Guía introductoria. Barcelona, Anthropos.
- Mackay, K.J. y J.L. Crompton (1988): A conceptual model of consumer evaluation of recreation service quality. Leisure Studies, 7, 1, pp.41-49.

- Magnane, G. (1964): Sociologie du sport. Paris, Gallimard.
(Barcelona, Edicions 62, 1966).
- Mannell, R.C. (1978): Leisure research in the psychological lab: leisure a permanent and/or transient cognitive disposition? Comunicaci3n presentada en el "Second Congress of Leisure Research", Toronto. In3dito.
- Mannell, R.C. (1980): Social psychological techniques and strategies for studying leisure experiences. En Iso-Ahola (ed.) pp. 62-88.
- Mannell, R.C. (1984): A psychology of leisure research, Society and Leisure, 7, 1, pp. 13-21.
- Mannell, R.C.; J. Zuzanek y R. Larson (1988): Leisure states and "flow" experiences: Freedom and intrinsic motivation hypotheses. Journal of Leisure Research, 20, 4, 289-304.
- Marchioni, M. (1987): Nuevos planteamientos de la animaci3n sociocultural. Madrid, Editorial Popular.
- Meister, A. (1972): Vers une sociologie des associations. Paris, Ouvrieres.
- Melendez, N. (1987): The historical development of the "Latin American Leisure Recreation Association" (A.L.A.T.I.R.). World Leisure and Recreation Association, 26, 1, pp. 20-26.
- Mercer, D. (1980): In pursuit in Leisure. Malvern (Australia) Sorrett.

- Meyer, H.D., C.K. Brightbill y H.D. Sessoms (1969): Community Recreation: A Guide to its organization. Englewood (NY), Prentice-Hall.
- Meyerssohn, R. (1958): A comprehensive bibliography on leisure, 1900-1958. En E. Larrabée y Meyerssohn (eds.) pp.389-419.
- Meyerssohn, R. y E. Katz (1957): Notes on a natural history of fad. American Journal of Sociology, 62, 6, pp. 594-601.
- Meyerssohn, R. (1969): The sociology of leisure in the United States: Introduction and bibliography, 1945-1965. Journal of Leisure Research, 1, 1, pp. 53-68.
- Miller, N.P. y D.M. Robinson (1963): The leisure age. Its challenge to recreation. Belmont (CA) Wadworth. (Paris, Ed. Economie et Humanisme. Les Editions Ouvrieres, 1967).
- Mills, C. W. (1951): White Collar. Las clases medias en Norteamérica. Madrid, Aguilar, 3ªed. 1973.
- Miranda, A., J.L. Miralles y F.M. Tortosa (1984): La situación actual de la psicología social. Revista de Historia de la Psicología, 5, 3, pp. 63-84.
- Munné, F. (1971a): Grupos, masas y sociedades. Barcelona, Hispano Europea. 2ªed. 1979.
- Munné, F. (1971b): El problema del tiempo libre y las sociedades locales. Revista del Instituto de Ciencias Sociales, 17, 117-136.

- Munné, F. (1980): Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico. México, Trillas.
- Munné, F. (1988): Tiempo libre, deporte y turismo: Balance y perspectivas desde la psicología social. Alicante, II Congreso Nacional de Psicología Social. (Actas en prensa).
- Munné, F. (1989a): Tiempo libre, crítica social y acción política. En M. Villarreal et al. (eds.): Movimientos sociales y acción política. San Sebastian, Universidad del País Vasco.
- Munné, F. (1989b): El tiempo libre en el ámbito de la infancia. Madrid, I Congreso Internacional sobre Infancia y Sociedad. (Actas en prensa)
- Munné, F. y N. Codina (1989 Septiembre): El análisis del tiempo social y los presupuestos de tiempo. Comunicación presentada en el II Congreso Hispano-Luso. Madrid.
- National Recreation and Park Association (1985): Forty-seven programs ara now acreditad. Parks and Recreation, 20, 1, pp. 10-20.
- National Recreation and Park Association (1989): State Park and Recreation Conferences. Parks and Recreation, 24, 9, pp. 102-103.
- National Recreation and Park Association (1990): New accreditation standards adopted. Parks and Recreation, 25, 2, pp. 58-68.

- Neulinger, J. (1974): The psychology of leisure.
Springfield (IL), Thomas 1ª ed.
- Neulinger, J. (1977): What Am I Doing? A Self-exploration (W.A.I.D.). Nueva York, The Leisure Institute.
- Neulinger, J. (1980): Introduction. En Iso-Ahola (ed.), pp. 5-18.
- Neulinger, J. (1981): The psychology of leisure.
Springfield (IL), Thomas, 2ª ed.
- Neulinger, J. (1984): Key questions evoked by a state of mind conceptualization of leisure. Society and Leisure, 7, 1, pp. 25-36.
- Neulinger, J. (1986): What Am I Doing? The WAID. Nueva York, The Leisure Institute.
- Neulinger, J. y M. Breit (1971): Attitude dimensions of Leisure: A replication study. Journal of Leisure Research, 3, 1, pp. 108-115.
- Neulinger, J. y C.S. Raps (1972): Leisure attitudes of an intellectual elite. Journal of Leisure Research, 4, 2, 196-207.
- Ostrander, G.M. (1970): American Civilization in the first machine age: 1890-1940. New York, Harper and Row.
- Parasumaran, A. et al. (1985): A conceptual model of service quality and its implications for future research. Journal of Marketing, 49, 41-50.

- Parker, S. (1971): The future of work and leisure. Londres, Mac Gibbon and Kee.
- Parker, S. y J. Harworth (eds.) (1975): Leisure and Public Policy. Londres, Leisure Studies Association.
- Parker, S. (1976): Sociology of leisure. Londres, Allen and Unwin.
- Parker, S. (1983): Leisure and work. Londres, Allen and Unwin.
- Parker, S. y T. Veal (eds.) (1985): Leisure, politics, planning and people. Work, non-work and leisure. Londres, Leisure Studies Association.
- Pelling, H. (1960): American labor. Chicago, The University of Chicago Press.
- Perloff, S. y L. Wingo (1962): El crecimiento urbano y la planificación de la recreación al aire libre. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979), pp.115-156. (Original:Trends in American Living and Outdoor Recreation. Washington, U.S. Outdoor Recreation Resources Review Commission).
- Pieper, J. (1983): El ocio y la vida intelectual. Madrid, Rialp, 5ª ed.
- Price, H. (1986): Outdoor Amusement Parks and Attractions. En A.F. Epperson (ed.), pp. 399-404.
- Pronovost, G. (1983): Temps, culture et société. Essai sur les processus de formation du loisir et des sciencies du loisir dans les sociétés occidentales. Sillery, Quebec, Presses de l'Universite du Quebec.

- Puig, J.M. y J. Trilla (1987): Pedagogía del ocio.
Barcelona, Laertes.
- Quijano-Caballero, C. (1987a): Participation in the
activities of the United Nations. World Leisure and
Recreation Association, 26, 1, pp. 26-29.
- Quijano-Caballero, C. (1987b): W.L.R.A. News from the
United Nations. World Leisure and Recreation
Association, 26, 2, pp. 44-45.
- Quintana, J.M. (ed.) (1985): Fundamentos de animación
sociocultural. Madrid, Narcea.
- Ragheb, M.G. (1980): Social psychology and leisure
behavior: A frame of reference and implications for
research. En Iso-Ahola (ed.), pp. 38-61.
- Ragheb, M.G. y J.G. Beard (1980): Leisure satisfaction:
Concept, theory and measurement. En Iso-Ahola (ed.),
pp. 329-353.
- Rainwater, C.E. (1921): The play movement in the United
States. A study of community recreation. Chicago, The
University of Chicago Press.
- Reynolds, R.P. (1985): Leisure services and social control.
En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 320-333.
- Riesman, D. (1964): La muchedumbre solitaria. Un estudio
sobre la transformación del carácter norteamericano.
Buenos Aires, Paidós.

- Rioux, J.P. (1971): La revolution industrielle 1780-1880.
Paris, du Seuil.
- Ripert, A. (1971): Algunos problemas americanos. En J.
Dumazedier et al., pp. 143-155.
- Robinson, J. (1977): How americans use time: A social-
psychological analysis of everyday behavior. Nueva
York, Praeger.
- Rodgers, D.T. (1978): The Work Ethic in industrial America.
Chicago, The University Press.
- Russel, R.V. (1987): The importance of recreation
satisfaction and activity participation to the life
satisfaction of age-segregated retirees. Journal of
Leisure Reseach, 19, 4, pp. 273-283.
- Salas, M. (1982): Distintas concepciones en animación
sociocultural. Documentación Social, 49, oct-dic., pp.
39-51.
- Samuel, N. (1974): L'animation culturelle aus Etats-Unis.
Le recreationisme. Viroflay, A.D.R.A.C.
- Sapóra, N. y E.D. Mitchell (1961): The theory of play and
Recreation. Nueva York, Ronald Press.
- Sauvy, A. (1986): La máquina y el paro. Empleo y progreso
técnico. Madrid, Espasa-Calpe.
- Sessoms, H.D., H.D. Meyer y C.K. Brightbill (1969):
Community Recreation: A Guide to its organization.
Englewood (NY), Prentice-Hall.

- Sessoms, H.D. (1984): Some issues in parks and recreation: An overview. Leisure Sciences, 6, 3, pp. 327-335.
- Sessoms, H.D. (1985): Lifestyles and lifecycles: A recreation program approach. En T.L. Goodale y P.A. Witt, (eds.), pp.221-224.
- Sheppard, H. (1962): Los U.S.A. y la civilización técnica. En D. Bell et al.(eds.) pp. 89-107.
- Sigmund, P.E. y J. Roiz (eds.) (1985): Poder, sociedad y estado en U.S.A. Barcelona, Teide.
- Smith, S. (1975): Toward meta-recreation research. Journal of Leisure Research, 7, 3, pp. 235-239.
- Solomon, M. et al. (1985): A role theory perspective on dyadic interactions: the service encounter. Journal of Marketing, 49, pp. 99-111.
- Sombart, W. (1972): El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Madrid, Alianza, 4ªed. 1982.
- Stankey, G.H. (1977): Algunos conceptos sociales de interés para la planificación de la recreación al aire libre. En Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979), pp. 353-377. (Original en Forest Service: Outdoor Recreation- Advances in Application of Economics, pp. 154-161).
- Stein, T.A (1980): Report on the state recreation and education in Canada and the United States. Arlington, National Recreation Parks Association

- Stein, T.A. (1984): Recreation education in U.S. and Canada. A look at the past, present and future. Leisure Sciences, 6, 3, pp. 337-349.
- Stevenson, E. (1977): A Life of Frederick Law Olmsted. Nueva York, MacMillan.
- Stockdale, J.E. (1985): What is leisure? An empirical analysis of the concept leisure and the role of leisure in people's lives. Londres, Sports Council and Economic & Social Research Council.
- Teague, M.L. (1980): Ageing and leisure: A social psychological perspective. En Iso-Ahola (ed.), pp. 219-253.
- Tinsley, H.E.A., T.C. Barret y R.A. Kass (1977): Leisure activities and need satisfaction. Journal of Leisure Research, 9, 2, 110-120.
- Tinsley, H.E.A. (1978): The ubiquitous question of why. En D.J. Brademas (ed): New thoughts on leisure. Champaign (IL), University of Illinois Press.
- Tinsley, H.E.A. y R.A. Kass (1978): Leisure activities and need satisfaction: A replication and extension. Journal of Leisure Research, 10, 3, pp. 191-202.
- Tinsley, H.E.A. y R.A. Kass (1979): The latent estructura of the need satisfying properties of leisure activities. Journal of Leisure Research, 11, 4, pp. 278-291.

- Tinsley, H.E.A. y D.J. Tinsley (1982): A holistic model of leisure counseling. Journal of Leisure Research, 14, 2, pp. 100-116.
- Tinsley, H.E.A. y J.D. Teaff (1983): The psychological benefits of leisure activities for the elderly. A.A.R.P. Andrus Foundation.
- Tinsley, H.E.A. y T.L. Johnson (1984): A preliminary taxonomy of leisure activities. Journal of Leisure Research, 16, 3, pp. 234-244.
- Tinsley, H.E.A. et al. (1985): A system of classifying leisure activities in terms of the psychological benefits of participation reported by older persons. The Gerontological Society of America, 40, 2, pp. 172-178.
- Tinsley, H.E.A. y S.L. Bowman (1986): Discriminant validity of the paragraphs about leisure for expert and naive respondents. Educational and Psychological Measurement, 46, pp. 461-465.
- Tinsley, H.E.A. y D.J. Tinsley (1986): A theory of the attributes, benefits, and causes of leisure experience. Leisure Sciences, 8, 1, pp. 1-45.
- Thompson, E.P. (1979): Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona, Crítica, 2ªed. 1984.
- Tomlinson, A. (ed.) (1984): Leisure: Politics, planning and people. Plenary Papers, Leisure Studies Association.

- Torkildsen, G. (1986): Leisure and recreation management.
Londres, Spon.
- Toti, G. (1961): Il tempo libero. Roma, Rutini. (México,
Cultura Popular, 1975).
- Toti, G. (1971): Sociologia del tiempo libre. Madrid,
Castellote.
- Travis, S. (1975): Leisure Research and Public Policy. En
S. Parker y J. Haworth, (eds.) pp.10-20.
- Twardzik, L.F. (1984): A case for the study of ethics in
professional recreation education and practice. Leisure
Sciences, 6, 3, pp. 375-385.
- Upah, G., L. Berry y G. Shostack (1983): Emerging themes
and directions for services marketing. En L. Berry,
G. Shostack y G. Upah (eds.): Emerging perspectives on
services marketing. Chicago, American Marketing, pp.
139-141.
- Van Doren, C.S. (1984): Tourism in the United States.
Leisure's stepchild. En J. Wilkinson (ed.) pp. 3-21.
- Van Doren, C.S. (1987): Travel and Tourism. En Graefe, A. y
S. Parker, (eds.), pp. 159-162.
- Van Doren, C.S. y M. Heit (1973): Where it's at: A content
analysis and appraisal of the Journal of Leisure
Research. Journal of Leisure Research, 4, 1, pp. 67-73.

- Van Doren, C.S. y L. Hodges (1975): American's parks and recreation heritage: A cronology. Washington, U.S. Department of the Interior, Bureau of Outdoor Recreation.
- Van Doren, C.S., G.B. Priddle y J.E. Lewis, (eds.) (1979): Concepts and methods in outdoor recreation. Londres, Methuen. (Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1983)
- Ventosa, V.J. (1989): La animación sociocultural en el Consejo de Europa. En: Servicios Socioculturales del Ayuntamiento de Palma, Procesos socioculturales y participación. Madrid, Popular, pp. 57-59.
- Wade, M.G. (ed.) (1985): Constraints on leisure. Springfield (IL), Thomas.
- Wecter, D. (1948): The age of Great Depression, 1929-1941. Nueva York, Macmillan.
- Wheeler, L. (ed.) (1982): Annual Review of Personality and Social Psychology, 3.
- Westland, C. (1985a): Leisure and recreation: An international perspective. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 373-391.
- Westland, C. (1985b): Development of National Recreation polices. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 392-406.

- Westland, C. (1987a): I.R.A.-W.L.R.A. 1956-1986. Thirty years of service. An historical perspective. World Leisure Recreation and Association, 26, 1, pp.9-13.
- Westland, C. (1987b): W.L.R.A. The future. World Leisure and Recreation Association, 26, 1, pp. 52.
- Wilder, R.O. (1987): President's Message. Thirty years of world service through recreation. World Leisure and Recreation Association, 29, 1, pp.4.
- Wilkinson, J . (ed.) (1984): Leisure: Politics, planning and people. Policy and Planning (1). Leisure Studies Association.
- Wilkinson, P.F. (1985): The golden fleece: The search for standars. Leisure Studies, 4, 2, pp. 189-203.
- Wilkinson, P.F. (1988): The historical roots of urban space planning. Leisure Studies, 7, 2, 125-143.
- Witt, P.A. (1985a): Gainingg profesional status: Who Benefits?. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 289-301.
- Witt, P.A. (1985b): Buckpassing, blaming or benevolence: A leisure education/ leisure counseling perspective. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 334-342.
- Witt, P.A. y D.W. Bishop (1970): Situational antecedants to leisure behavior. Journal of Leisure Research, 2,1, pp.64-77.
- Witt, P.A. y G.D. Ellis (1985a): Development of a Short Form to Asses Perceived Freedom in Leisure. Journal of Leisure Research, 17, 3, 225-233.

- Witt, P.A. y G.D. Ellis (1985b): Conceptualizing leisure: Making the abstract concrete. En T.L. Goodale y P.A. Witt (eds.), pp. 105-117.
- Wolff, R. (1986): Effective Marketing. En Epperson, pp.199-263.
- Wollin, S. (1985): La idea de estado en América. En P.E. Sigmund y J. Roiz (eds.) pp. 39-58.
- Yellowitz, I. (1977): Industrialization and the American Labor Movement, 1850-1900. Port Washington (NY), Kennekat Press.
- Yencken, D. y G. Cushman (1987): Leisure, culture and the environment. World, Leisure and Recreation Association, 28, 3, pp. 26-31.
- Yoesting, D.R. y R.J. Burdge (1976): Utility of a leisure orientation scale. Iowa State Journal of Research, 50, 345-356.
- Young, M. y P. Willmott (1973): The symmetrical family. Londres, Routledge & Kegan Paul. (Madrid, Tecnos, 1975).
- Zuzanek, J. (1980): Documentation in leisure studies: users perspective. En Proceedings of the First International Leisure Information Network Conference. Bruselas, World Leisure and Recreation Association, pp.90-117.

